CONTEXTOS PRAGMATICOS
EN
AMOR A SOMBRA Y SOL

BY
GUILLERMO LEON VALENCIA

A DISSERTATION PRESENTED TO THE GRADUATE SCHOOL
OF THE UNIVERSITY OF FLORIDA IN PARTIAL FULFILLMENT
OF THE REQUIREMENTS FOR THE DEGREE OF
DOCTOR OF PHILOSOPHY

UNIVERSITY OF FLORIDA

1990

This dissertation is dedicated to
Lisímaco, Blanca and Julia
with my deepest thanks.

ACKNOWLEDGEMENTS

I want to thank the chairman of my committee, Professor Adolfo Prieto, for his gentle guidance in discussing this project.

Most of all, I am grateful to Julia for her support and love.

TABLE OF CONTENTS

Abstract of Dissertation Presented to the Graduate School of the University of Florida in Partial Fulfillment of the Requirements for the Degree of Doctor of Philosophy

PRAGMATIC CONTEXTS
IN
AMOR A SOMBRA Y SOL

By

Guillermo León Valencia

May 1990

Chairman: Adolfo Prieto
Major Department: Romance Languages and Literatures

Concepts such as utility, action, participation, utterances, presuppositions, contexts, change, reflection and bio-techno-psycho-sociological expansion are explored in search of ways to approach more adequate frames of empirical study of realistic narrative. The case study is a Cuban postrevolutionary text.

This dissertation confronts the immediacy of Anglo-Saxon pragmatics with the mediacy of a dialogic pragmatics; decenters communication from the speaker's intention and the hearer's recognition of it; places utterances' origin in the needs, interests, desires, tastes and values of the interactants in situational and global contexts.

A narrative information-situation may or may not challenge the reader's representations. But a reflective

dialog between verbal and situational contexts has to be established. This dialog confronts information-instructions carried by utterances with the coherence and authenticity of the interlocutors' actions and participations within situational and global contexts.

The dialogic confrontation can modify the reader's cognitive context. This illocutionary effect can lead to attitude, opinion, and belief modifications. This is the perlocutionary effect a realistic narrative is apt to produce.

One can conlude that literariness, in realistic narrative, is a discursive reflection among and about women, men, nature and diegetic-extradiegetic contexts; that is to say, a discursive spatiotemporalization about characters that informs and instructs on human transformation and expansion. And that is why human condition can be empirically explored through realistic narrative.

One way to approach more adequate frames of empirical study of realistic narrative, within a pragmatic perspective, is to build information-situation schemes that relate discourse to instructions about spatiotemporal interaction, and these instructions to world action, participation and knowledge.

CAPITULO UNO
INTRODUCCION

Los conceptos que apuntan a esclarecer la pregunta ¿para qué sirve la comunicación? están a la raíz de la pragmática. Entre los conceptos fundamentales de la pragmática, la categoría de utilidad es de primordial importancia. Lo útil presupone la necesidad y ésta presupone el interés de superarla. Lo útil suple las necesidades biológicas, sicológicas, estéticas y éticas de los seres humanos. A su vez, lo útil aumenta el interés de los interactantes en su propia expansión. Así, las mujeres y los hombres utillizan sus enunciaciones para proyectar sus metas y planes en su transformación personal y la de sus contextos.

De tal manera, en el capítulo dos exploramos los conceptos: intencionalidad, contexto, presuposiciones, inferencias, utilidad, como elementos organizadores del acto comunicativo pragmático.

En el capítulo tres discutimos las marcas de la situación del locutorio en la enunciación, y, también, la significación y la significancia pragmáticas.

En cuanto a las marcas de la situación del locutorio, estas marcas se manifiestan como la materialización

expresiva de las necesidades, de los intereses, de los deseos, de los gustos y de los valores que el locutorio registra en el aquí-ahora de su enunciación.

Dos puntos cardinales aparecen en este capítulo. El primero, la ubicación de la fuente lingüística de la ideología en las presuposiciones. O sea, que la expresión ideologizada de las marcas del locutorio está inscrita en las presuposiciones lingüísticas. De esta manera, el contexto situacional de la enunciación conforma la base referencial de la significación pragmática. Por otra parte, las marcas de la situación del yo en la enunciación constituyen el fundamento para la significancia pragmática.

El segundo punto notorio de este capítulo propone una pragmática dialógica y confrontativa que supere la inmediatez de la pragmática coloquial. La pragmática anglosajona, basada en la filosofía del lenguaje ordinario, se queda en un reconocimiento unilateral, inmediato y abstracto de la apariencia fenomenológica de los contextos situacionales del locutorio.

A tal pragmática oponemos una pragmática dialógica que, mediante la reflexión mediata y confrontativa de contextos verbales y de sus presuposiciones abstractas sobre contextos situacionales, descentre la enunciación y permita la participación de los interlocutores con conciencia para ellos mismos.

En el capítulo cuatro, cuestionamos la pragmática y la narrativa. Primero, apuntamos que la literaturidad no se erige como permanencia discursiva digital, sino que se textualiza como convención discursiva de una transitoriedad tempo-espacial. Negamos una distinción excluyente entre lenguaje literario y lenguaje natural. Afirmamos que todo discurso acarrea una información-instrucción. Por consiguiente, un discurso ni representa ni presenta. Ningún discurso se puede tomar a la manera de proposiciones ejecutadas "como actos históricos". Alegamos que el discurso novelesco está incluido en el discurso natural, pues aquél tiene las mismas propiedades de significado, de función, de pertinencia que el discurso natural.

El hecho es que la referencialidad, por ejemplo, del discurso narrativo se puede ubicar en un punto cualquiera de la polaridad entre mundo real, mundo posible y mundo de ficción. Es decir, todo discurso narrativo elabora una referencialidad autodiscursiva. Pero, también, puede, partiendo de la referencialidad autodiscursiva, elaborarse desde una referencialidad metadiscursiva.

Así, muchos de los enunciados-enunciaciones narrativos de Amor a sombra y sol, se hacen y se explican centrados en una referencialidad a informaciones provenientes del contexto social, político y cultural del mundo cubano de los años sesenta.

En segundo lugar, argüimos una definición de narrativa. En Amor a sombra y sol, la narrativa se textualiza como información e instrucción sobre la dinámica de una secuencia de contextos situacionales relacionados con ambientes, entidades, estados, acontecimientos e interactantes de la sociedad cubana de los años sesenta. Dicha información e instrucción la comunican unos enunciadores; y, un narrador la organiza, la pone en circulación y la recuenta mediante enunciados-enunciaciones.

Debido a tal énfasis comunicativo y referencial, los enunciados-enunciaciones narrativos de Ass no simplemente nos informan de usos y ejemplos sino que textualizan normas con la intención de reforzar, motivar y guiar un cambio de contextos situacionales.

El problema primordial. La maximación de la eficacia narrativa, elaborada por un discurso narrante coloquial, que informa sobre contextos situacionales de lo ya acontecido y de lo ya dicho en una sociedad, con la intención de maximizar y masificar ("maxificar") el proceso de recepción. El efecto ilocutorio, efecto retórico en este caso, persigue cautivar el contexto cognitivo del lector "dis-trayéndolo" en, y, de su contexto situacional.

En tercer lugar, señalamos que la producción, la circulación, el consumo, el reconocimiento y la implicación de enunciados-enunciaciones, junto con la interpretación de

efectos narrativos, integran el objeto de la pragmática narrativa.

La finalidad del discurso narrativo en Ass es la elaboración de un mundo ficticio autorreferencial, pero como construcción de un mundo posible, paralelo al real y, por lo tanto, con referencias a situaciones extratextuales.

Lo literario de esta novela es el resultado de una convencionalidad implícita y explícita entre productores y circuladores de textos en el regimen cubano. La simplicidad de las convenciones literarias son el resutado de una intencionalidad social. Intencionalidad que busca hacer leible dicha narrativa desde, y, por las bases populares en consonancia con el proyecto socialista cubano.

Punto esencial es la afirmación de que la significancia textual, cuando es solidaria con su contexto accional, se manifiesta como función modificadora que el significado del texto ejerce en el contexto situacional del lector.

En cuarto lugar, consideramos el texto, siguiendo a van Dijk, como una secuencia de enunciaciones permutables en una macroestuctura que constituiría un acto de habla global. De esta forma, la secuencia de actos ilocutorios del texto se diseñaría con la finalidad de producir un efecto global. Efecto global que sería la función pragmática del texto.

Por último, enumeramos las marcas de la narrativa de Cofiño. Marcas que persiguen consignar contextos verbales de

máxima transparencia junto a contextos situacionales cercanos a los lectores con la finalidad de maximizar las bases de recepción.

En esta aproximación a los contextos pragmáticos de Ass, no vamos más allá de la elaboración de un mapa que, luego, nos pueda guiar en la descripción del texto a partir de la coherencia entre contextos verbales y sus contextos situacionales en relación a la coherencia y solidaridad con un contexto global. En la mencionada descripción, que elaboraremos en otra parte, utilizaremos los conceptos de aproximación elaborados en el presente trabajo.

El estudio de contextos se despliega como una descripción de la realidad humana. Hablamos, pues, de cultura en relación a un tiempo, a un espacio, a unas mujeres y a unos hombres. Sabemos que los hombres y las mujeres nacen dentro de las necesidades de su tiempo y de su lugar. Esta es su naturaleza. Pero, dentro de esta naturaleza, las mujeres y los hombres nacen en el habla, en la acción y en la participación, gracias a la interacción con otros seres humanos. Esta es su cultura.

Tres son los contextos fundamentales para estudiar en una descripción de contextos pragmáticos narrativos.

Un contexto global; definido como la localización temporal y espacial de una interrrelacionada configuración de pertenencias, de ambientes, de entidades, de estados, de

situaciones, y de acontecimientos presentes e influyentes en la orientación de los seres humanos en sus comunidades.

Un contexto verbal de los interactantes; o sea un discurso portador de valores cognoscitivos atinentes a la interacción tempo-espacial de los hombres y de las mujeres en la producción, la participación y la transformación de sus realidades.

Un contexto situacional o accional demarcado como entorno tempo-espacial en donde los seres humanos realizan una serie de acontecimientos para la producción, para la participación, para la trasformación y expansión de los hombres, de las mujeres y de sus realidades.

Es conveniente apuntar que el contexto verbal únicamente publica un contexto situacional.

Sin lugar a dudas, el meollo de la elaboración y del análisis de un texto narrativo realista se funda en el qué-cómo-para-qué de la temporalización, la espacialización y la actorialización que el narrante discursiva e historiza.

Cuando tratamos sobre contextos verbales y sobre contextos situacionales discutimos del texto, del mundo, de sus seres en relación a sus transformaciones y a la superación de sus necesidades. Discutimos de un espacio, de un tiempo y de unos seres en relación a la expansión de estos últimos. Discutimos de pragmática en cuanto significancia, utilidad y reflexión que mueven hacia la

expansión de los hombres y de las mujeres en su tempo-espacialidad.

La naturaleza y sus seres como movimiento en un espacio y en un tiempo se resumen en acción y participación hacia un crecimiento. Esta transformación y expansión es un movimiento en conjunto. Las mujeres y los hombres son agentes que actúan y participan de, y, en un contexto tempo-espacial específico. Los hombres y las mujeres perciben su temporalidad en la simultaneidad, en la persistencia, en la sucesión de la espacilidad en que actúan y participan.[1] Aquí hablamos de un pasado, de un presente y de un futuro percebidos a través de la práctica y de la participación humanas que permiten una reflexión sobre, y, desde un mundo. El discurso de los hombres y de las mujeres posibilita la reflexión sobre su actuar y su participar. Dicha reflexión permite y exige una transformación y expansión consciente. Esta conciencia confronta dialógicamente el discurso, la participación, la acción, los contextos tempo-espaciales. Confrontación que organiza la naturaleza y la cultura para la expansión, en conjunto, de las mujeres y de los hombres.

Aunque limitados por contextos histórico-sociales, los hombres y las mujeres, con su actividad y su participación conscientes, tranforman y expanden sus contextos y se transforman y expanden a sí mismos. En interacción con sus contextos, las mujeres y los hombres crean las funciones e

instituciones apropiadas para satisfacer, dirigir, constreñir y expandir sus necesidades, sus intereses, sus deseos, sus gustos y sus valores.

Así, las funciones que se desprenden de esta interacción elaboran la cultura que organiza la acción, la participación y la expresión de sus agentes.

Aquí, detangamos un poco para comentar algunos presupuestos. Guiado por los anteriores elementos, el presente trabajo intentará estudiar algunas de las relaciones (de la interacción entre sociedad cubana post-revolucionaria, la novela de Manuel Cofiño: Amor a sombra y sol, sus productores, circuladores y consumidores) que contribuyan a elaborar un marco de aproximación teórico, dentro del campo de la comprensión e interpretación pragmática, para la posterior descripción-explicación y aplicación de contextos pragmáticos.

En estas circunstancias, el estudio de relaciones se fundamentará en el proceso subyacente a la producción, circulación y consumo de enunciaciaciones desde, y , en el contexto cubano post-revolucionario. Proceso que descubre la enunciación como expresión de las necesidades, intereses, deseos, gustos y valores que los enunciadores experimentan en un contexto tempo-espacial determinado. Esta enunciación está, a su vez, apoyada en unas presuposiciones y una intencionalidad que proponen unas inferencias sobre la

interacción contextual. A este proceso pragmático inmediato oponemos un diálogo confrontativo-descentrador sustentado en un proceso reflexivo sobre, y, desde contextos solidarios.

Por lo tanto, el estudio de la narrativa, como diálogo reflexivo de los enunciados-enunciaciones sobre, y, desde la acción y la participación de unos interactantes en contextos situacionales; y el estudio de la acción, la participación y la reflexión social como modificación y expansión bio-tecno-sico-social, intenta ser un estudio de la relación que se engendra entre la producción de Ass (producto), sus lecturas (intercambio), y sus aplicaciones (consumo).

Ya sabemos que este proceso reflexivo y confrontativo es polidialógico. La interacción y el diálogo entre las instituciones de la sociedad cubana, Cofiño, su novela, sus lectores generan y organizan una serie de modelos, significados y significaciones poético-socio-históricos en, y, sobre la realidad cubana.

De un lado, un diálogo público entre productores, circuladores y consumidores se abriría como una interpretación y como una explicación que permitirían acercarse, finamente, a la comprensión de los contextos (realidad) en que Ass se asienta y que, al mismo tiempo, coadyuvaría a formar y reformar.

De otro lado, un diálogo privado, entre dicha narrativa realista y el lector, proporcionaría una interpretación y

una aplicación del texto al contexto situacional con la intención de mover contextos cognitivos hacia la modificación o reforzamiento de actitudes, opiniones, creencias. Consecuentemente, la reflexión sobre la acción, la participación, y los diálogos públicos y privados sobre, y, desde el texto, contribuirían a la movilidad de los contextos de los participantes.

Asimismo, la realidad socio-histórica cubana existe como un contexto significativo que los interactantes estructuran mediante un sistema de acciones y participaciones organizadas para el logro de determinadas metas.

Los siguientes elementos, agentes, interacción, acción, participación, enuciados-enuciaciones, diálogos, significados, significancias, creación de modelos sobre, y, en la realidad cubana, cooperan en la permanencia, formación y transformación de dicha realidad. De tal modo, los enunciados-enunciaciones sobre los contextos y desde los contextos cubanos, que Ass enuncia, presuponen la acción y la participación del pueblo cubano que vive la época en la cual dichos elementos son una presencia y una pertenencia.

El anterior presupuesto permitirá enunciar la siguiente hipótesis: La novela Amor a sombra y sol no solamente versa sobre la realidad cubana sino que constituye parte de esa realidad.

Dos proposiciones se desprenden de la nombrada hipótesis.

Primera, el contexto socio-histórico-cultural cubano y la acción y la participación de sus agentes crean la función de este texto. A su vez, la función crea la estructura que organiza la acción y la participación materializadas en los enunciados-enunciaciones de Ass. De aquí, que este texto, la acción, la participación y la reflexión de sus productores, circuladores, consumidores constituyen los agentes que originan, promueven e imponen un "nuevo" discurso en la sociedad post-revolucionaria.

Segunda, la acción, la participación y la reflexión político-literarias en, y, desde Ass son instrumentos motores que los agentes de la acción social cubana aplican a la formación y modificación de los contextos tempo-espaciales de las mujeres y los hombres cubanos.

Dado lo precedente, una pregunta a dilucidar se formularía así: ¿Cómo se elabora y resuelve la discrepancia entre necesidades, intereses, deseos, gustos, valores entre sujeto y sociedad a través de la acción, la participación y los enunciados-enunciaciones de Ass?

La hipótesis que se pondrá en perspectiva para la solución de esta pregunta es: Los enunciados-enunciaciones se despliegan tanto en relación a un contexto situacional de necesidades, intereses, deseos, gustos, valores, como en

relación a una convencionalidad humana de presupuestos, intenciones, motivos y metas que adecuan los enunciados-enunciaciones a unos contextos expresivos. Es decir, la relación entre enunciadores es una relación entre necesidades, intereses, gustos, deseos y valores cimentados en, y, desde un contexto situacional o, exclusivamente, en un contexto expresivo.

Amor a sombra y sol es un texto que organiza e integra otros textos los cuales, a su vez, lo engloban: las series socio-histórico-culturales de la formación cubana. Por ésto, el texto, además de producir modelos sobre usos y ejemplos de la realidad, produce modelos hacia la acción y la participación. Pues, el texto consigna una relación de información-instrucción-formación sobre el contexto del lector cubano. Relación que de entrar en diálogo con la conciencia "crítica" del lector, puede mover su conciencia participante.

El objetivo de Ass sería, pues, la producción, circulación y consumo de enunciados-enunciaciones que intentarían instaurar una relación entre conciencia individual, acción social y "conciencia colectiva". Enunciados-enunciaciones y conciencia que, no únicamente, explicarían, informarían, instruirían sobre el por qué, el para qué, el cómo, el dónde y el cuándo de la acción y de la participación de los hombres y de las mujeres en la

destrucción de contextos "viejos" para constuir contextos "nuevos", sino que guiarían a sus alocutorios en la construcción y modificación de su realidad.

Los enunciados-enunciaciones de Ass, como actos comunicativos integrados al contexto situacional de la revolución cubana, deben consignarse dentro de una teoría general de la acción y de la participación. Teoría cuyo objetivo modelo-funcional sería analizar y describir los contextos situacionales de Ass en relación a los contextos situacioneles extradiegéticos de los lectores cubanos. ¿Se describen, en Ass, los contextos situacionales de la revolución cubana como la organización y la regulación de una cadena jerárquica de sistemas de acción-participación integrados y "destinados" al logro de unas metas histórico-monumentales? ¿O, como la organización y regulación hacia la satisfacción de unas necesidades, intereses, deseos, gustos, valores comunes a la expansión de la realidad tempo-espacial de los interactantes?

Dos elementos integrarían la hipótesis general. Primero, la acción (lucha, tarabajo) determinaría la jerarquía (igualdad, libertad, justicia) de los interactantes en sus contextos situacionales. Segundo, la jerarquía de acciones tendría su correlato en la jerarquía de enunciados-enunciaciones. Los enunciados-enunciaciones y las acciones de los interactantes revolucionarios dirigirían

y organizarían, desde una posición de "dominio", los contextos espacio-temporales del texto. Por lo tanto, la organización de los contextos tempo-espaciales de los interactantes elaboraría un modelo-función que regularía el ejercicio del poder (participación).

Dada esta jerarquía, los locutorios intentarían, mediante una relación de poder validada por sus acciones, difundir determinados modelos (usos y ejemplos) entre los alocutorios, con la finalidad de predisponerlos a cooperar en la destrucción, transformación y construcción de modelos-funciones específicos.

Preguntemos. ¿La organización de los enunciados-enunciaciones en Ass, elabora un discurso narrativo que coadyuva a un proceso vertical o a un proceso horizontal en la sociedad cubana?

¿Es un discurso narrativo que los interactantes (productores, circuladores, consumidores, caracteres) utilizan para ocultar-develar "rituales", explotar-apropiarse de algunas de las relaciones político-económico-culturales y conformar-modificar sus contextos situacionales de acuerdo a necesidades, intereses, gustos, deseos, valores verticales u horizontales?

La descripción de los enunciados-enunciaciones de los contextos situacionales de Ass, en términos de su utilización, proporcionaría los fundamentos para una

aplicación empírica de contextos pragmáticos. Pragmática que sería el campo de planes, metas y efectos con los cuales unos locutorios (remitentes), como agentes "líderes", intentarían mover a los alocutorios (destinatarios) a reforzar, modificar o coformar los contextos situacionales. Alocutorios quienes, como agentes sobre los que se centran los enunciados-enunciaciones, reforzarían o modificarían sus contextos cognitivos en vías a un reforzamiento o a una modificación de contextos situacionales.

Observemos. Una reflexión dialógica confrontativa lograría una interdependencia de agentes, unas veces "objetos", otras "sujetos". Interdependencia que calificaría la relación jerárquica vertical con una perspectiva de acción-participación horizontal y descentralizaría la "imposición" de enunciados-enunciaciones. La anterior calificación se tendría que construir con datos y experiencias de los interactantes-lectores de la formación social cubana. Datos provenientes de confrontación dialógica entre contextos situacionales diegéticos proporcionados por los enunciados-enunciaciones de Ass y los contextos extradiegéticos de los lectores.

Estudiar el texto como un discurso de acción organizada, la cual, a su turno, organiza la acción-participación de unos agentes en sus contextos tempo-espaciales, implica aproximarse al texto como una

interrelación entre agentes, producción, producto, intercambio y aplicación. De tal manera, el fenómeno estético que modela una interacción social es, a su tiempo, modelado por una interacción social.

Ahora, indagemos por algunos de los elementos de la interacción social que modelan la estructura y la función de los enunciados-enunciaciones del texto. Comencemos por la estructura.

El papel del autor. ¿Cuál es el contenido e implicación poëtico-socio-histórica de los modelos sobre la realidad cubana que Cofiño produce en su texto? Si la novela de Cofiño es una selección "individual" de entornos, entidades, acontecimientos, acciones, interactantes . . . situaciones ¿de qué manera, para qué y por qué la relación entre hombres, mujeres y sociedad cubana post-revolucionaria influyen en esta selección? ¿Qué relación poético-socio-histórica organiza y ejemplifica el texto entre pueblo, autor, críticos, instituciones y clase gobernante? ¿Qué significa esta novela como manisfestación simbólica de Cofiño y de la fracción de clase a que el autor pertenece?

<u>Ass</u> como un acto social. Si los enunciados-enunciaciones contribyen a conformar intencionalmente una parte de la realidad ¿qué es lo que estos enunciado-enunciaciones presuponen e implican; y, también, qué es lo que no dicen de la situación socio-histórica cubana post-

revolucionaria? ¿Es esta novela un "comentario" consciente e intencional sobre la acción, la participación y expresión de unos interactantes en la formación político-económica de la sociedad cubana post-revolucionaria? ¿La acción, la participación y los enunciados-enunciaciones organizan un modelo de usos y ejemplos de la sociedad cubana post-revolucionaria? ¿Los enunciados-enunciaciones confrontran las "propiedades" socio-históricas de los contextos situacionales de los interactantes?

Ass y el estado. Si la fracción de clase gobernante se ha apropiado de los medios y agencias que producen, circulan y controlan la literatrura; y de acuerdo a un proyecto social influyen en el surgimiento y mantenimiento de un "nuevo" gusto ¿cómo adopta y adapta Cofiño estos nuevos "moldes"? ¿Qué modelos de acción, participación y de enunciados-enunciaciones se autorizan, se rechazan y se privilegian? ¿Las acciones, la participación, los enunciados-enunciaciones, proponen, explican y organizan contextos, instrumentos de hegemonía político-económico-social en beneficio de entidades "abstractas" o de los participantes?

Los críticos del texto. Si el proceso de producción, circulación y las instituciones culturales están dominadas y erigidas verticalmente por el estado ¿cómo afecta al texto la relación que se da entre instituciones, críticos y autor?

Si las situaciones, los entornos, las entidades, los acontecimientos, las acciones que los interlocutorios diegéticos enuncian, ayudan a conformar un sistema de ejemplos y usos extradiegéticos favorecidos por el proyecto social de la clase dirigente ¿qué, cómo y para qué valoran los críticos el discurso y la historia comunicada por el texto?

El lector y el texto. Si la literatura se define como organización, co-producción, consumo y reflexión de, y, sobre la acción y la participación; y si el lector recibe el texto desde su situación ¿qué necesidades, intereses, deseos, gustos y valores "satisface" el texto producido desde "arriba-hacia-abajo"?

Ahora, unas preguntas sobre la función del texto.

¿Qué situaciones, acontecimientos, acciones, estados, entidades, interactantes . . . ocurren y actúan en el texto para que el estado lo publique y grandes públicos lo lean? Entre las funciones de la acción-participación figuran las de co-formación, modificación de una situación, y control.

La función de co-formación del texto. ¿Qué valores, gustos, deseos, intereses y necesidades intentan reforzar, transformar y co-formar los usos y ejemplos enunciados en Ass? Las actitudes, las opiniones, las creencias la acción y la participación de los interactantes ¿son una "nueva" convencionalidad jerarquizada de acuerdo a las de la

fracción de clase gobernante? ¿Para qué, por qué, y cómo? ¿Qué valores demográficos se enfatizan? ¿Qué valores populares se comunican?

La función de control social del texto. ¿Qué clase de exceso de información, o ocultamiento, o distorsión producen las acciones, la participación y la situación de los interactantes en sus enunciados-enunciaciones?

Las situaciones con relación a los interactantes, su acción-participación, su estatus social, su sexo, sus necesidades, intereses, deseos, gustos y valores ¿producen estereotipos, privilegian, autorizan o rechazan actitudes, opiniones, creencias, comportamientos? ¿Cómo, por qué y para qué?

Impacto del texto en el las transformaciones socio-históricas. Las transformaciones político-económicas, impuestas de arriba-hacia-abajo ¿posibilitan la relativa aceleración del cambio bio-tecno-sico-social de los individuos de una comomunidad? Dentro de un contexto de cambio global ¿se puede decir que narrativa realista de la revolución cubana como el texto Ass contribuye a la modificación sico-social de sus lectores? El discurso narrativo revolucionario y los ejemplos y usos que "historiza" ¿refuerzan y/o modifican las opiniones, creencias, actitudes y comportamientos de los interlocutorios del contexto político-idelógico cubano post-

revolucionario? O sea, ¿refuerzan y/o modifican las actitudes y comportamientos sico-sociales de los lectores?

En este momento mencionemos algunas presuposiciones de la estructura y función de los contextos pragmáticos.

En cuanto a la estructura, la indicicalidad tempo-espacial del proceso de la acción-participación se muestra como el medio físico y social que origina una práctica significativa para los interlocutores. Por ésto, la situación comunicativa es escenario de la estructura de los enunciados-enunciaciones sobre la acción-participación. La citada indicicalidad sirve de conjunto de datos para determinar la "adecuación" y solidaridad de los actos del habla o los contextos verbales a la formación de un determinado modelo del mundo. Este modelo del mundo es un contexto global que consigna una serie de contextos situacionales y la interactuación y participación de los interlocutores en los nombrados contextos. ¿Existe en Ass una jerarquía de posiciones-espacios que privilegie unos enunciados-enunciaciones en la organización de la estructura social? ¿La jeranquía de enunciados-enunciaciones es un correlato de la jerarquía de acciones-participaciones en los contextos situacionales de los interlocutorios?

Por lo que respecta a la función de los contextos verbales pragmáticos, sabemos que los enunciados-enunciaciones, además de ser actos del habla, son producto

de una actuación y participación y, sencillamente, se usan para actuar y participar.

De esta manera, un enunciado-enunciación es un acto del habla y es un acto social mediante el cual los interactantes de una sociedad co-forman, integran, y explican sus acciones y participaciones. Por consiguiente, enunciado-enunciación, acción-participación son partes integrantes de la interacción social. Así, privilegiamos la función bio-tecno-sico-social de la lengua como expresión de un contexto situacional en expansión. Sabemos que el enunciado-enunciación no solamente porta un concepción sino que apunta a cumpliar un acto social en una situción específica: promete, amenaza, aconseja . . . Es una práctica social con intencionalidad y objetivos sobre la situación de unos interactantes. Se acerca, pues, a una práctica modificadora.

La relación entre acto del habla global y su función social global acerca de una situación, permitiría describir los diferentes modelos modificadores de situaciones con los que la acción y participación de los interactantes co-forman y transforman un contexto global.

Es necesario decir que el diálogo reflexivo entre los interlocutores de una situación organiza una percepción mediata de los modelos del mundo y promueve la interacción entre dichos modelos. Esta confrontación dialógica permitiría ordenar un "caos" de mundos individuales y

transcender lo "abstracto" individual hacia la comprensión de lo concreto en la extensión de los contextos de los hombres y de las mujeres.

No obstante, el presente estudio, simplemente, propone un reflexión sobre una serie de elementos que posibilitarían la construcción de hipótesis intermedias sobre contextos pragmáticos. Hipótesis que se podrían usar para posteriores trabajos sobre la narrativa realista post-revolucionaria cubana, y, en general, sobre la narrativa realista con un correlato fundado en los contextos de los lectores.

Una vez más, un énfasis utilitario enmarca el estudio de los contextos pragmáticos. ¿Cómo y para qué la comunicación-información-instrución desde contextos situacionales "organiza y regula" los contextos cognitivos y socio-históricos de los participantes en el hecho literario Ass? ¿Qué aplicación, qué función ritual o develadora caracteriza el sistema de información-instrucción que se registra en Ass? ¿Es Ass una prática estética aplicada a la manipulación socio-sicológica de sus participantes? ¿Es Ass una experiencia estética desembozadora de rituales, convencionalismos (políticos, sociales, económicos, culturales), mediante la cual sus interactantes adquieren perspectivas de sus situaciones para (re)orientar sus acciones y participación, en benefico de la expansión bio-tecno-sico-social de sus contextos tempo-espaciales, en

beneficio de sus necesidades, intereses, deseos, gustos, valores? ¿Es Ass una reificación o una apertura poético-sico-social que organiza la enunciación de la acción y la participación de sus interactantes en sus contextos situacionales, como refuerzo u oposición a unas actituddes, opiniones, creecias y comportamientos de obediencia incondicional?

Para terminar digamos que la estructura y función social de los enunciados-enunciaciones de Amor a sombra y sol, y la estructura y función de sus contextos pragmáticos se manifestarían mediante una descripción-explicación de los contextos situacionales de dicho texto. Al relacionar dicha descripción-explicación con un proceso dialógico-confrontativo desde la situación de los lectores cubanos obtendríamos una aplicación empírica de la narrativa. Aplicación empírica que nos permitiría apreciar la utilidad del texto en las posibles modificaciones y expansiones cognitivo-bio-tecno-sico-sociales de los interlocutorios en sus contextos situacionales.

La aproximación a los contextos pragmáticos de novela Amor a sombra y sol será un proceso investigativo a realizar en tres etapas. La primera etapa, que desarrollaremos en el presente trabajo, se muestra como la comprensión-interpretación de una marco teórico pragmático en relación a los contextos narrativos. La segunda etapa será la

descripción-interpretación del proceso textual en base a situaciones. La tercera etapa se materializará como una aplicación empírica de las dos anteriores. Cada etapa pretende conformar un polidiálogo interaccional de doble vía que, como dice Piaget, sea una exteriorización objetivante y una interiorización reflexiva.

Notas

[1] Véase el artículo de Gaston Richard: "Espace<-->temps
\ /
comportements"
en Communications 41, 1985, 133-158.

Nencionemos, de paso, la relación físico-bio-antropo-social de la tempo-espacialidad. Los seres humanos reclaman una identidad tempo-espacial para, luego de reconocerse en una solidaridad, rechazar dicha identidad en beneficio de una solidaria extensión personal y espacial. Aquí, tiempo es proceso. Como porceso, el tiempo refleja propiedades de existencia físico-biológicas. El caracter netamente sicológico y ordenador del espacio y del tiempo; y la separabilidad de la realidad, alegados por la física de Newton a Eistein; el universo como un caos de relaciones a distancia, con o sin mediación de terceros, nos enfatizan el fenómeno de una relatividad o una localidad separada de la globalidad. Por otra parte, un salto cualitativo de la humanidad en un próximo siglo se puede fundar en la relación localidad-totalidad-expansión. Para Meyer los seres humanos están envueltos en "un réseau de plus en plus dense, de plus en plus complexe et de plus en plus étendu de communications, d'interconnexions, de concurrences et de solidarités. Il (l'homme) achemine la planéte vers la totalité (1985:118). Es un proceso mediante el cual se extiende el espacio y se reduce el tiempo.

La coherencia y solidaridad entre localidad y globalidad; y la expansión, en el tiempo y en bloque, del mundo y de los seres, nos hablan de la "mediación" de un continuum: la inseparabilidad (d'Espagnat, Prigogine) como una propiedad de la naturaleza en sí. Para d'Espagnat, citado por Lestienne en "L'espace perdu et le temps retrouvé", la realidad intrínseca, "la nature naturante", no se puede describir mediante nuestros conceptos corrientes porque la realidad "est située en dehors de cadres de l'espace et du temps" (1985:23). Son de interés, al repecto, los artículos de de Vigier, "Le matérialisme d'Eistein et l'aether de Dirac'; de Meyer, "Temps, devenir, evolution".

CAPITULO DOS
CONCEPTOS PRAGMATICOS

Entre los conceptos conformadores de la pragmática detengamonos en los siguientes: intencionalidad, contexto, presuposiciones, utilidad, inferencias.

Intencionalidad Contexto Presuposiciones

Ahora, introduzcamos los elementos organizadores del acto comunicativo pragmático que desarrollaremos en el presente trabajo.[1]

La intencionalidad, que el emisor registra en sus enunciaciones, se manifiesta como materialización expresiva (originada en necesidades e intereses) de actitudes, de gustos, de deseos y de valores con la finalidad de afectar ciertos contextos cognitivos, afectivos o accionales del receptor.[2]

Las inferencias, que el receptor obtiene al reconocer el contexto y la intencionalidad de dichas enunciaciones, muestran la captación y comprensión de información que no aparece en las enunciaciones. Captación y comprensión de contenidos no expresados que permiten la elaboración de un sentido particular. Sentido que se elabora a partir de los contextos accionales o situacionales de los interactantes y de sus respectivos contextos verbales.

Las presuposiciones, sobre las que se elaboran las enunciaciones, se exteriorizan como la captación, en las enunciaciones, de elementos lingüísticos que dan por sentada la existencia y la validez establecida y permanente de ciertos referentes. De las presuposiciones se extrae información que no aparece explícitamente dicha en las enunciaciones, pero que está ligada a ellas mediante factores verbo-contextuales "compartidos" por emisores y receptores. Factores como conocimiento enciclopédico, atribuciones, creencias, y convenciones institucionales.[3]

La acción y la transformación existencial de los interlocutores del proceso comunicativo, en relación a sus actitudes, intereses, creencias, gustos, deseos, valores, se despliegan, en los enunciados-enunciaciones, como una materialización cognoscitiva. Tal es el caso, si, por una parte, tomamos los enunciados-enunciaciones como expresión de intereses y necesidades de la situación temporal, espacial y personal de los interactantes; y, por otra, como la interacción cognoscitiva que los contextos de enunciación y de recepción aportan al mencionado proceso.

Miremos, con una perspectiva integradora, la intencionalidad-contextualidad-presuposicionalidad del acto comunicativo. Veremos que engloba, actitudes, motivos, fines, razones, estímulos y causas; resultantes, todos ellos, de factores ecológicos (ambientales-relacionales) biosociológicos, políticos, sicológicos, estéticos y éticos,

mediante los cuales los interactantes (re)conocen su situación tempo-espacial, y tienden a comportarse en sus contextos. Estos motivos y fines (intecionalidad), estas razones y causas (necesidades), se consignan dentro de los enunciados-enunciaciones, en términos de instrucciones informativas sobre sensaciones, percepciones, reacciones, necesidades, intereses, creencias, deseos, temores, ilusiones, gustos, valores que los interactantes experimentan y expresan en, y, sobre sus contextos.[4]

En la intencionalidad y en la presuposición, la enunciación se torna expresión e información, a veces consciente y reflexiva, de las relaciones teleológicas que los anteriores factores instauran en sus contextos. Relaciones con las cuales los interactantes comunicativos interpretan y, algunas veces, organizan la interación y transformación de sus mundos.[5]

Ahora bien, hay que privilegiar y analizar la intencionalidad y la presuposición unidas al contexto como un complejo representativo que incluye una finalidad, una motivación, una explicación y una validez de las actitudes, de las creencias, de las opiniones, de los gustos, de los deseos, de los valores, con los cuales los interlocutores expresan, en sus enunciaciones, los intereses y las necesidades de la acción y de la participación humanas.

Aquí, temenos la intencionalidad-presuposicionalidad-contextualidad funcionando como un categoría sico-social.

Así, el complejo intencional de las enunciaciones y la situación contextual de los interactantes, conforman un fulcro para la interpretación de las secuencias de acontecimientos, de situaciones, de estados que el acto comunicativo pragmático registra.[6]

En este desarrollo pragmático, el arriba mencionado reconocimiento de intenciones-presuposiciones-contextos, determina el movimiento particular e inicial que marca a los intelocutores un camino, en una búsqueda más general y a la vez más concreta: la significancia del acto comunicativo. Significancia como sentido particular con el cual los interlocutores perciben sus contextos situacionales.

La interpretación de las intenciones-presuposiciones y la observación de su contexto, proponen una perspectiva de interacción que, de realizarse, tiende a engendrar un cambio de posiciones en la situación de los interactantes y en la construcción de sus mundos.

Digámoslo en otras palabras. Mediante el reconocimiento de la intencionalidad y de las presuposiciones del locutorio, se puede pasar de la significación particular y privada, (cual es un estado de actitudes, opiniones y creencias en la situación espacial y temporal inicial de cada uno de los interactantes -antes de darse la enunciación y la reflexión inferencial sobre los contextos), a la significancia pública e individual. Esta significancia pública e individual se manifiesta como la posible

transformación "cognoscitiva", que el cosumo de enunciaciones produce en los contextos de cada interactante.

Por su parte, la mencionada tranformación "cognoscitiva" tiende a revelar los contextos y dislocar el campo de creencias, opiniones, actitudes, motivos, intereses, gustos, deseos, valores de los interlocutores. De tal suerte, se posibilitan nuevas relaciones "conscientes" entre los interactantes.

Reafirmémoslo, una vez más. Son las relaciones conscientes sobre los contextos, las que están en capacidad de producir un conocimiento concreto. Conocimiento portado por las enunciaciones de los interlocutores, cuando éstas son el resultado de la confrontación dialógica de contextos.

Por cambio de contextos se puede entender desde un nuevo "conocimiento" que la información produce en el campo cognoscitivo de los interactantes hasta el uso y aplicación de las instrucciones consignadas en las enunciaciones. Instrucciones que pueden funcionar como motivo para la acción reforzadora o transformadora de las actitudes, las opiniones, las creencias, los intereses, los deseos, los gustos, los valores y aun de las necesidades de los interactantes.

Consiguientemente, la propuesta intencional y su fundamento presuposicional, que la enunciación del locutorio inscriben, sólo se realizan felizmente (son una enunciación bien elegida), cuando encuentran una respuesta del

alocutorio. Esta realización comienza con el reconocimiento de la intencionalidad-presuposicionalidad.

De este modo, las inferencias que se deducen del reconocimiento de la intencionalidad, del reconocimiento de la base presuposicional de las enunciaciones, y los conocimientos derivados de los contextos de producción circulación y consumo de enunciaciones, apuntan a esclarecer la pregunta: ¿para qué sirve la comunicación?

La Utilidad

Aquí se está modelando una propuesta biológico-social, política, sicológica, estética y ética que aspira a confrontar las necesidades, los intereses, los deseos, los gustos y los valores de los interactantes. Confrontación que se da, precisamente, en los terrenos biosociológicos, políticos, sicológicos, estéticos y éticos, materializados en las enunciaciones.

Es bueno anotar la amplitud máxima de esta propuesta, dado que plantea el estudio de:

a) La enunciación, como expresión global de la acción y de la participación entre los hombres, las mujeres y sus contextos.

b) La intencionalidad, como interpretación de los planes, de la finalidad de las relaciones y comportamiento que los interactantes erigen en sus contextos.

c) Las inferencias, como reconocimientos de contextos para la posible acción y participación.

d) Las presuposiciones, como comunidad de actitudes, creencias, opiniones, intereses, deseos, gustos, valores, en los que se apoya el actuar cotidiano de los seres humanos.

e) Los contextos, como el habitat de actitudes, creencias, opiniones, conocimientos, intereses, deseos, gustos, valores y necesidades que validan la acción y la participación entre los hombres y las mujeres en sus comunidades.[7]

Bajo tales presupuestos, la interacción comunicativa, de los interactantes afincados en una comunidad, implicaría la expresión, tanto de convenciones y compromisos, como de planes y metas biosociales, políticos, sicológicos, estéticos y éticos. He aquí la simultaneidad, la permanencia y la transformación de los contextos de interacción.[8]

El esquema precedente sugiere una intencionalidad ligada al contexto situacional del alocutorio y del locutorio, tanto por las necesidades e intereses que cada uno de ellos padece, como por el compartir o, al menos, reconocer las convenciones y compromisos que les impone la comunidad a la cual pertenecen.

Por consiguiente, en las enunciaciones o proposiciones comunicativas se consignan, tanto los campos presuposicionales compartidos por los interactantes de la comunicación, como (la reflexión sobre) la acción y la participación tranformadora que los planes y metas de los interactantes intentan. En estas circunstancias, un contexto

se concibe, como una totalidad compleja, pero específica a la situación tempo-espacial de los interactantes comunicativos.

Es importante observar que no existe una situación o un contexto netamente delimitado y con exclusión de otros. Por ejemplo, no se da una situación exclusivamente estética que origine únicamente expresiones estéticas. Por lo tanto, las diferentes categorías de locuciones que se plantean abajo son, meramente, un esquema de estudio que enfatiza los campos semáticos de los "diferentes" tópicos situacionales.

Demos por sentado que la enunciación está determinada por necesidades e intereses originados en la situación de los interactantes. Consecuentemente, una proposición, digamos, estética puede elaborarse a partir de un énfasis en necesidades contextuales, no precisamente estéticas, sino políticas, o éticas, o sicológicas, o biologicosociales; o elaborarse a partir de todas ellas juntas.

Justamente, teniendo en cuenta que el origen de la necesididad expresiva se ubica en la totalidad contextual de los interactantes comunicativos, se pueden erigir "diferentes" categorías contexto-expresivas. Justamente, de esa manera, podemos decir que habría contextos con tendencias a originar:

a) Un campo presuposicional tecno-biológico-social determinador de enunciaciones sobre necesidades. Enunciaciones que inscriben tanto planes como metas con la

intencionlidad de motivar ciertas actitudes en la transformación de ciertas necesidades de los contextos situacionales.

b) Un campo presuposicional político determinador de enunciaciones sobre intereses. Enunciaciones que inscriben planes y metas con la intencionalidad de lograr dichos intereses.

c) Un campo presuposicional sicológico determinador de ununciaciones sobre deseos (amenazas y temores). Enunciaciones que inscriben planes y metas con la intencionalidad de lograr dichos deseos, o suprimir dichos temores.

d) Un campo presuposicional estético determinador de enunciaciones sobre gustos. Enunciaciones que inscriben planes y metas con la intencionalidad de desarrollar dichos gustos.

e) Un campo presuposicional ético determinador de enunciaciones sobre valores. Enunciaciones que inscriben planes y metas con la intencionalidad de organizar la actuacción bajo dichos valores.

El campo presuposicional estaría conformado por las experiencias, las creencias, las informaciones, los conocimientos, y las convenciones compartidas o no por los interactantes de una comunidad.

De nuevo, la acción entre los hombres no es lineal, por la complejidad de dicha interacción y por las multiples

multiples restricciones que impone la inmersión integral de de las mujeres y de los hombres en sus contextos.

Por lo tanto, los mencionados campos son constructos teóricos para facilitar una explicación y una interpretación de la situación humana a partir de sus contextos de expresión y de recepción.

Por otra parte, el locutorio, en busca de un efecto particular en el alocutorio, puede usar selectivamente los campos presuposicionales. Así, aunque la enunciación está determinada por el contexto, el locutorio puede seleccionar la forma de su expresión con la intención de afectar eficazmente al alocutorio.

Cada una de las catagorías anteriores tendría, como causa de expresión, un contexto de producción (necesidades) regulado y mediado por un contexto de circulación (instituciones, convenciones); y como finalidad, un efecto modificador de ciertos contexto (consumo).

De otro lado, es posible generar enunciaciaciones, que persigan, única y exclusivamente, un efecto retórico. En este punto, insinuemos una hipótesis operativa, que, sin embargo, no desarrallaremos en este trabajo: la modelación de enunciaciones atributivas. Un locutorio puede modelar sus enunciaciones con la patente intención de atribuir cualidades a su contexto, privilegiando el enunciado de un campo semántico.

De tal modo, los actos comunicativos se agruparían en

categorías tópicas como las siguientes: enunciaciones de necesidades, enunciaciones de intereses, enunciaciones de deseos, enunciaciones de gustos, enunciaciones de valores. Estas categorías enfatizarían el discurso, el tópico y su propósito.

Así, en toda enunciación se oye la voz del locutorio dirigiéndose al alocutorio en búsqueda de un reconocimiento.

El yo necesito . . . y yo necesito que tú . . .; el a mí me interesa . . . y a mí me interesa que tú . . .; el yo deseo . . . y yo deseo que tú . . .; el a mí me gusta . . . y a mí me gusta que tú . . .; el para mí es valioso . . . y para mí es valioso que tú . . .; generarían proposiciones sino razonadas al menos con la finalidad de marcar un contexto.

Mediante estas enunciaciones, los interlocutores materializarían funciones tecno-biosociológicas, funciones políticas, funciones sicológicas, funciones estéticas y funciones éticas en la enunciación.

De tal forma, la enunciación realiza, expresivamente, las necesidades y los intereses que los interlocutorios padecen y proponen, en relación a sus contextos tempo-espaciales.

Esta es, pues, la categoría de utilidad que la enunciación materializa. La utilidad nace de la necesidad. Lo útil presupone la necesididad y el interés de superarla. Lo útil suple las necesidades tecno-biológicas, sicológicas,

estéticas y éticas de las mujeres y de los hombres, y aumenta los intereses de los interactantes en su propia expansión. Y, en esta espiral, los hombres y las mujeres utilizan sus enunciaciones para proyectar sus metas y planes en su transformación personal y en la de sus contextos.

Inferencias

Reiterando las aproximaciones previas, digamos que uno de los objetivos centrales de la comunicación pragmática, es la organización de enunciados con la intención de generar, hacer circular y hacer consumir determinadas inferencias en relación a un contexto. Estas inferencias se manifiestan, en parte, como los efectos que las enunciaciones producen en el contexto del receptor. En el acto comunicativo, el receptor infiere, cuando reconoce las intenciones incluidas en una enunciación.

La meta del locutorio es, pues, lograr que el alocutorio, no sólo derive la mencionada inferencia, sino que perciba que la intención del enunciador es producir tal inferencia.

Según Bach y Harnish (1979: 7), dentro de toda comunidad lingüística existe la siguiente creencia recíproca: siempre que un miembro dice algo a otro miembro lo hace con una intencionalidad ilocutoria reconocible.

Por otra parte, las convenciones institucionales y las presuposiciones cotidianas de la comunidad, en que se ubican los interlocutorios, coadyuvan a la cooperación

comunicativa. Pues, aunque estas convenciones y presuposiciones tienden a reproducir una "realidad" unilateral y superficial, no obstante, son parte integrante de la realidad socio-histórica que conforma el contexto comunicativo de los interactantes.

Ahora bien, un reconocimiento de enunciaciones, con enfoque inferencial pragmático, se puede resumir en la siguiente pregunta:

¿Para qué me quiere decir usted X enunciación, teniendo en cuenta nuestra situación tempo-espacial concreta, en la presente interacción comunicativa? Donde un alocutorio se pregunta por el sentido (no por la significación) de la enunciación del locutorio, teniendo en cuanta sus contextos socio-históricos específicos de producción y de recepción. Sentido que se desprende de relacionar el "para qué" con la intencionalidad y las presuposiciones de la enunciación del locutorio; el "me quiere decir", con los intereses del locutorio; la "situción tempo-espacial concreta", con las necesidades, deseos, gustos, valores del locutorio. Para luego, antes de responder, confrontarlas desde su ubicación contextual de alocutorio con sus necesidades, intereses, deseos, gustos y valores.

Miremos algunos aspectos de la interacción comunicativa. Comencemos por decir que:

a) La comunicación se experimenta, como un diálogo público que traduce la situación, las acciones, los eventos,

los estados de asuntos y los estados mentales de los interactantes, a un sistema de instrucciones.

b) Estas instrucciones se seleccionan y organizan como una información sobre contextos situacioneles. Información que las enunciaciónes de los interactantes del proceso comunicativo portan.

c) Estas enunciaciones se centran en el alocutorio. Y este enfoque (materializador de una finalidad: cambio de comportamientos, actitudes, creencias, gustos, deseos, valores), apunta a un proceso de cambio contextual guiado por la intencionalidad y las presuposiciones del locutorio.

d) En la materialización de enunciaciones, o re-conocimiento de contextos, o producción de sentido pragmático, no solamente intervienen los interlocutores, al registrar sus intereses y sus necesidades en sus enunciaciones, sino que, también, el conjunto de creencias y el conjunto de instituciones de una comunidad median dicha materialización.

Es necesario aseverar que la posición-acción-participación en el mundo, determina la razonalización experiencial y discursiva que se tiene y se hace de él.

Pero, la conceptualización discursiva abstracta que el locutorio hace sobre el mundo (sin identidad, por ejemplo, cuando el sujeto no tiene conciencia-para-sí del mundo, por su escisión entre naturaleza y cultura), también determina su "experiencia" en el mundo. Pues, el sujeto, al producir

la mediación lingüística entre él mismo y el mundo lo hace apoyado en contextos ahistóricos. De hecho, a veces, las convenciones de una comunidad, no "representan" el mundo actual de los interlocutores. Dado que las presuposiciones, fundamento sobre la cual se generan las enunciaciones, han sido establecidas como generalidades. O, la intencionalidad y las presuposiciones a que apuntan las enunciaciones de otros interactantes, situados en "otros" contextos, pero dentro de la misma comunidad, influyen en un discurso sin identidad contextual.

El anterior es el discurso de la ilusión. Sustentado en un conocimiento enciclopédico de un banco de convencionalidades "comunales"; sustentado en las creencias abstractas y descontextualizadas producidas y consignadas en una comunidad. Discurso que, de todas maneras, forma parte de la realidad de los interactantes.

La precedente aseveración incluye una proposición así: la relación entre sujeto y objeto está mediada por una producción discursiva contexto-subjetiva. La enunciación no se puede separar de su contexto. De hacerlo se obtendría una formalización de la enunciación, cuyo resultado sería un enunciado abstracto, desprovisto del sentido vital: el yo-aquí-ahora de una convencionalidad. Estamos diciendo que el experimentador está inseparable y vitalmente ligado a su experiencia (lo sentido) durante su experimento (lo observado).

Lo antes dicho, no quiere decir que el arte y la ciencia, más ésta que la primera, no requieran de una perspectiva que mediatice sus productos. Lo que quiere decir es, más bien, que no es posible captar lo experimentado mediante la sola reflexión. No obstante es el diálogo reflexivo y confrontador el que puede permitir un acercamiento más vital, auténtico y solidario a la concreción de los ambientes, de las entidades, de los estados, de los acontecimientos, de las situaciones y de los interactantes en cuestión. Diálogo y concreción que consignan la coherencia y solidaridad entre enunciados-enunciaciones y contextos de acuerdo a las necesidades e intereses expansivos de todos los seres humanas.

Notas

[1] Desde el punto de vista filosófico, el campo de la pragmática relaciona el estudio de la ontología con el de la epistemología. Apel (1975, 1980), citado por Parret (1983:5), plantea la siguiente secuencia en el desarrollo de la idea de la Primera Filosofía. Filosofía del ser, como estudio de la estructura de la realidad autónoma; la filosofía del conocimiento, como la subjetividad estructurante autónoma; la filosofía del signo, como significación y mediación entre las dos primeras filosofías. Así la triada semiótica de Pierce es la relación entre las tres filosofías: objeto, interprete y signo.

Parret comentando el estudio de Apel en Semiotics and Pragmatics (1983), agrega que al Frege/Wittgenstein/Pierce /Saussure añadir la gramática-lógica-signo-función a la semántica-pragmática, transforman la filosofía en semiótica.

La acción comunicativa pragmática requiere un universo de referencia (existencia de cierto estado de asuntos y desarrollo de ciertos acontecimientos), en el cual se ejecuta el acto de habla.

El acto de habla es la unidad básica de comunicación, según Searle (1969:19). Como se verá, la unidad de comomunicación en cuanto enunciación se puede extender hasta un texto. El acto de habla abarca: lo que un locutorio, al

dirigirse a un alocutorio, quiere decir; lo que la proposición expresada quiere decir; lo que el locutorio intenta decir; lo que el alocutorio comprende y las reglas que gobiernan estos elementos lingüísticos. (1969:21)

El acto del habla está constituido por los elementos que mencionamos a continuación. (Austin, 1962; Searle, 1969; Hernandi en Valdés y Owen 1978; Bach y Harnish, 1979)

a) Acto enunciativo (enunciamos una unidad lingüística): el locutorio dice unas palabras o una frase o una proposición o una macroproposición al alocutorio en un contexto comunicativo-situacional.

b) Acto locutorio (lo que hacemos cuando decimos algo): la ejecución de un acto semántico; el locutorio al decir algo al alocutorio hace una referencia o una predicación en un contexto comunicativo-situacional.

c) Acto ilocutorio (lo que hacemos al decir algo): el locutorio al expresar su enunciación dirigida a un alocutorio en un contexto situacional y temporo-espacial específico, hace, por ejemplo, una promesa, una amenaza, un recuento, una declaración etc.

d) Acto perlocutorio (lo que hacemos por decir algo): el locutorio afecta al alocutorio o cambia el contexto de éste. Así, el locutorio, al hacer una promesa, aumenta las esperanzas del alocutorio; al hacer una amenaza pretende intimidarlo.

Otro concepto importante es fuerza ilocutoria: el campo total de posibles inferencias que la intención de una enunciación entraña al ser expresada en un campo presuposicional específico. Según Schmidt (1976) la fuerza ilocutoria es la función socio-comunicativa del acto comunicativo. Según Searle,

> Hay diferentes dimensiones de fuerza ilocutoria . . . el mismo acto enunciativo puede ejecutarse con una variedad de diferentes intenciones . . . una y la misma enunciación puede constituir la ejecución de varios diferentes actos ilocutorios. (1969:70)

Por su parte, la presuposición y la implicación son dos clases de inferencias pragmáticas basadas en suposiciones derivadas del contexto de emisión de la enunciación y no de las propiedades semánticas de las proposiciones.

Cimentándose en las condiciones contextuales de emisión y recepción, la implicación daría cuenta de cómo es posible significar más de lo que en realidad se dice. (vease Levinson, 1983) La presuposición se refiere al fondo de creencias que el locutorio posee y que puede compartir o no con su alocutorio en el momento y lugar de hacer su enunciación. Enunciaciones cuya "verdad", el alocutorio da o parace dar por sentada (Stalnaker, 1977).

Modificando parcialmente el esquema de Bach y Harnish

(1979) y apoyados en el contexto de una enunciación podemos anlizar:

a) lo que se dice;
b) lo que se significa;
c) lo que se infiere.

De lo que se infiere podemos analizar:

a) lo que se presupone;
b) lo que se implica convencionalmente;
c) lo que se implica no convencionalmente.

[2] La pragmática dialógica se abre como reflexión crítica mediata, en oposición al subjetivismo reflejo e inmediato de la pragmática cotidiana. El concepto de dirección intencional sobre un contexto inmediato debe ser confrontado con una reflexión mediata de los contextos situacionales de los interlocutorios. El cómo se pretende (significado superficial y subjetivo de la enunciación, montado en el contexto cotidiano y abstracto), debe confrontarse con lo pretendido (reflexión sobre los contextos mediatos de los interlocutores). El cómo se pretende se muestra como una estrategia lógica-mental. Lo pretendido no reposa en la mente del locutorio, sino en la interacción entre los hombres, las mujeres y la naturaleza.

Las actitudes, las creencias, las opiniones, los gustos, los deseos, los valores, los conocimientos y las necesidades son producidos por la interacción de los seres humanos en, y, con sus contextos situacionales. No son solamente fenómenos sicológicos. Son fenómenos sico-sociológicos.

[3] Entre las veinte definiciones de pragmática que analiza Levinson (1983:1-32), la más comprensiva y la que más nos interesa, para el presente trabajo, es la de Stalnaker: "Pragmatics is the study of deixis, implicature, presupposition, speech acts and discourse structure" (Levinson, 1983:27).

Van der Sandt en <u>Context and Presupposition</u> (1988), elabora detalladamente el concepto de aceptabilidad contextual como el factor crucial en la determinación de comportamiento presuposicional.

[4] Según Parret, la intencionalidad se puede definir como "directedness-toward-the-world". En este sentido, dice Parret, la intencionalidad se externaliza como una propiedad de "actitudes", sean epistémicas (conocimiento, creencias, deseos) o conductistas (acciones) . . . El segundo sentido de intencionalidad se opone mucho a éste, continúa Parret, la intencionalidad se ve como un término que incluye la voluntad y la conciencia (1983:115).

Para Husserl, la intencionalidad y los objetos intencionales no son inmanentes a la conciencia. El concibe la intencionalidad como específica a los estados mentales de

"vigilancia" en la cual un objeto es presentado a la conciencia. Citado en Sebeok (1987:385).

Para Searle, la intencionalidad es "that property of many mental states and events by which they are directed at or about or of objects and states of affairs in the world" (1983:1).

[5] Obviamente, la introduccion del inconsciente problematiza la claridad de la intencionalidad pero la inferencia puede extender su interpretación al campo inconsciente de la comunicación. Es por ésto que el caracter dialógico y confrontativo de la comuniación debe tratar de iluminar tal oscuridad.

Pasando a otro tópico, Blair hace un importante resumen de las teorías que relacionan los fenómenos intencionales al mundo físico y de la conexión entre medio ambiente y representación . . . Las estructuras físicas pasan la información a través de una red de causas . . . las estructuras portadoras de información pueden fabricar actitudes proposicionales . . . la información está ligada a la intencionalidad de los agentes . . . "La información es sobre un ambiente y para un organismo. Es específica a su fuente en el medio ambiente y es específica al orgnismo que la percibe" (1986:68).

Claramente, el énfasis que la ecología hace sobre el medio ambiente se deriva de las relaciones entre organismos animales. Así, Turvey y Krugler, citados por Blair, se refieren en estos términos: "Información es una estructura óptica generada . . . por una estructura ambiental . . . y por los movimientos del animal" (Whiting, 1984:381).

Por otra parte, según Ducrot y Todorov, la enunciación como "objeto de un estudio total del compartamiento en la sociedad", es campo de varias disciplinas: la antropología linguística, la sicología social, la comunicación de masas, la etnometodología (1974:366).

[6] Parret (1983) distingue cinco tipos de pragmática según los contextos que se utilicen para la descripción y explicación del discurso. Así se dan las pragmáticas de contexto cotextual, de contexto existencial, de contexto situacional, de contexto accional, de contexto sicosocial. En el desarrollo de este estudio el énfasis recaerá sobre la accional y la existencial.

[7] Ohmann, en su famoso artículo "Literature as art", afirma:

> Creo que se puede concluir, basándose en la naturaleza del habla y la acción, que en literatura todo es en realidad política. . . . Cada uno de los lectores tiene un sexo, una edad, un ingreso, un pasado personal y social, pertenece

> a una clase, a una raza. Todo ésto equivale a una política . . . buscar en literatura un dominio excempto del rigor de nuestras propias contingencias, no sólo es amputar una buena parte de nosotros mismos sino rechazar tanto el poema que el poeta escribió como las bases sociales del habla misma. (1973:104-105)

[8] Contrario a lo que sostienen los semanticistas Fillmore, Lakoff y Lakoff, en Berkeley Studies in Syntax and Semantics (1974); y citados por Fish (1980:106-107), no es el sistema lingüístico el que está cargado de conceptos sociales, sicológicos, morales. Es la situación cronotópica la que predispone e historiza la lengua de los interactantes con dichos conceptos.

Fish, dice, comentando a los mencionados autores. El componente semántico no es algo que se añade en una segunda etapa a un sistema lingüístico independiente y completamente formado. Sigue diciendo Fish, la nueva semántica no es una enumeración de rasgos sino un recuento de conceptos filosóficos, sicológicos y morales construidos en la lengua que usamos.

Y Fish sigue apoyando un concepto inmediato y abstracto, al comentar, en los párrofos siguientes, sobre los filósofos de Oxford. Así, corrobora que, en dicha teoría, las enunciaciones son ejemplos de comportamiento humano con un propósito. Eso es puede ser válido. Pero, luego, se queda en la indeterminación subjetiva. Dice que dichas enunciaciones no se refieren al estado de asuntos del mundo real sino a compromisos y actitudes de aquellos que las producen en el contexto específico de sus situaciones (1980:106-107).

[9] Rickheit, Schnotz y Strohner definen el concepto de inferencia en el proceso discursivo como:

> A cognitive process by which the reader or hearer acquires new informations starting out from the explicitly textual information and taking into account the context of the discourse. A central point of this definition in the interactive influence of text and context on the process of inferring. (1985:6)

CAPITULLO TRES
MARCA Y SIGNIFICACION

Marca de la Situación del Locutorio

Si hablamos de inautenticidad, si hablamos de falta de identidad, queremos decir que la interactividad y la participación del sujeto en su mundo, no están "inseparable y vitalmente" ligadas a su reflejo en el objeto.

Esto ocurre, reiterémoslo, en "nuestro" discurso cotidiano, o sea en "nuestra" cultura, cuando lo que expresamos en nuestras enuciaciones, no es un concepto de nuestra reflexión sobre la cosa misma, ubicada en nuestra situación contextual y en relación a los intereses y a las necesidades de los interactantes en el contexto global.

Es el caso, cuando contextos exógenos, individualistas y expoliadores, organizan nuestras vidas en función conveniencera de dichos contextos.

De nuevo, es el caso, también, cuando lo que reproducimos en "nuestras" enunciaciones indica una abstracción de la acción, de la participación, y de las enunciaciones de otros interactantes, situados en "naturaleza-cultura" diferente.

Así, ascribimos y racionalizamos nuestra realidad afirmándola en contextos que transcienden el tiempo y el

espacio de nuestras acciones y participaciones. Entramos, aquí, a apropiarnos de ilusiones.[1]

No obstante, la ilusión, como discurso sin identidad, sin solidaridad, media y hace parte de la realidad. Ilusión que es, muchas veces, el sustento de la pragmática cotidiana. Pues, el reconocimiento que la pragmática coloquial hace de la situación se reduce a un "conocimiento" inmediato y reflejo de un contexto abstracto.[2]

Digamos que la ideología expone una tendencia discursiva implantada en una voluntad de expresión. Voluntad, cuyo fin es adecuar los contextos a una intencionalidad fundada en una tempo-espacialidad abstracta, o transcendente a los interlocutores.

Tal es el caso de los enunciados-enunciaciones generados en relación a las convenciones "intransitorias" de una comunidad. O cuando se reclama una identidad como permanencia que rehusa la expansión. O cuando el locutorio monta el discurso, no sencillamente sobre un punto de vista que oculta su origen avasallador, sino sobre contextos exógenos que soterran su procedencia hegemónica, con la finalidad de influenciar más adecuadamente a su alocutorio.[3]

De esa manera, los enunciados-enunciaciones "ideológicos" erigen un continuum entre ilusión y realidad, mediante la indagación, la producción y la enunciación de proposiciones "marcadoras" de un sentido, convenientemente

"feliz", sobre los contextos en que interactúan los seres humanos.

En tales circunstancias, los mencionados enunciados-enunciaciones "ideológicos" no exhiben, pues, ni indagación ni producción de un sentido sobre, y, desde los contextos situacionales como concreción solidaria que exprese las necesidades y los intereses del interactuar y del participar de las mujeres y de los hombres, situados en el ahora y en al aquí, pero en relación con un contexto global.

También, podemos decir que, en sus enunciados-enunciaciones, la idelogía registra el resultado de enfatizar conceptos significativos de una parte "adecuada", para alguno de los interlocutores, del contexto en que éstos se ubican o con el que se relacionan. Así, la función del enunciado idelógico asienta un ocultamiento o una manipulación del contexto. De donde, enunciados generadores de una parcialidad contextual producen enunciaciones que niegan la demanda de identidad, soliradidad y extensión entre interlocutores y sus realidades. De tal manera se estatuye una información ilusoria o, al menos, parcial y opresora de la situación de los interactantes.[4]

Evidentemente, no es posible una relación directa entre discuso y objeto. Esta inefabilidad del objeto es lo que crea, las más de las veces, el discurso de la ilusión. Verón comenta al respecto: "L'effet idéologique, inséparable du

postulat du discuors absolu, se constitue par méconnaissnace du réseau inter-discursif et se nourrit de l'illusion du suject comme source du sence." (1988:127-128)

En estas circunstancias, todo discurso (¿con excepción del lógico-matemático?) se ofrecería como ideológico. Pues, sus enunciados-enunciaciones descubrirían, exclusivamente, una "representación" intencional de la cosa misma, con tendencia a una clausura de partes de sus contextos. Todo discurso es, pues, un punto de vista. El discurso político, el discurso económico, el discurso social, el discurso, artístico, el discurso moral, todos son discursos ideológicos: ciencia, ideología, poder como simultaneidad.[5]

¿Evidencia la ideología un falso discurso? Bajo esta perspectiva, ¿existe su opuesto, el discurso verdadero? El discurso es, con exclusividad, un portador de ideologías políticas, económicas, sociales, artísticas, morales. Por otra parte, la solidaridad entre la enunciación y el contexto de su locutorio produce una abertura hacia el reconcimiento y superación de la identidad de los interactantes y de su situación. Es así que, la coherencia, o la falta de coherencia, entre la expresión del locutorio y su contexto, no produce ni un discurso ideológico verdadero, ni uno falso; produce simplemente un discurso ideologizado. Pues, el discurso, un medio, se exhibe, únicamente, como éso: un instrumento para la expresión de "puntos de vista".

La autenticidad (o su falta) se materializa como la identidad-solidaridad-extensión (o su falta) entre el individuo, su situación, su acción y su participación en un contexto; pero, en relación al reconocimiento y aceptación (o no) de la autenticidad de la situación, acción, participación de otros individuos. Simplemente, existe autenticidad en-el-mundo-con-los-otros.

Podríamos añadir que, entre más se identifique el discurso con la realidad contextual de la mayoría de los interlocutores, más justos y libres son los intelocutores y sus enunciaciones. Lo opuesto pasa con un discurso que tiende al polo de la ilusión.

Ahora bien, en la realización de la enunciación se conservan las marcas del locutorio, de su situación y de su proyección en el mundo. Estas marcas se registran con exactitud en las presuposiciones.

He aquí que las presuposiciones son el venero lingüístico de las ideologías del locutorio. Es decir, los rasgos referenciales de sus opiniones, de sus actitudes, de sus creencias-conocimientos, de sus necesidades, de sus intereses, de sus deseos, de sus gustos, de sus valores se materializan en las presuposiciones que sustentan sus enunciaciones.

En las presuposiciones se materializan los intereses, los deseos, los gustos, los valores que el locutorio

proyecta hacia los alocutorios y sus contextos situacionales. En otras palabras, la producción de enunciaciones está determinada por el contexto situacional de los interactantes; y las presuposiciones determinan los contextos verbales que enuncian los contextos situacionales.

Tenemos, pues, que las presuposiciones originadas en el contexto situacional engloban la producción, la circulación y la recepción de enunciaciones.[6]

Sin ninguna duda, la interrelación del locutorio en el aquí y en el ahora de su contexto situacional, cimienta la enunciación que habla de sus necesidades, intereses, deseos, gustos, valores. Por otra parte, la realidad del locutorio se funda en su presencia situada ante otras presencias que le permiten expresar sus intereses, deseos, gustos, valores; reconocerlos y proyectarse en una reelaboración de la situación para satisfacer sus necesidades. Consecuentemente, la lengua manifiesta la realidad del locutorio, pero no constituye su realidad.

Rechacemos el "loquor, ergo sum" como principio constitutivo del existir y propongamos algo más básico y complejo. Mi voz se escucha porque tengo una presencia afirmada por otras presencias en el ahora y en el aquí de mi situación. Voz que se hace audible por mis solidarios intereses y necesidades, que son equivalentes a los auténticos intereses y necesidades de otros (a)locutorios en

su ahora y su aquí. Mi presencia aquí y ahora es la base de mi existir. Existir que debe transcender mi ahora en el aquí, con un quehacer transformador de mi conocimiento y un conocimiento transformador de mi quehacer. Entonces, me conozco si conozco mi situación para crear mi realidad en su transformación y en la expansión de los seres humanos. Después de todo, la reflexión en mi situación es el principio del conocimientos concreto de otras situaciones. Pero, solamente puedo transformarla en "inter essere" con mis interlocutores. O sea, confrontando y balanceando la complejidad de los intereses míos y de mis interlocutores, con nuestras necesidades y las necesidades prevalencientes en la situación global.

Ahora sí, conociendo mi situación y apoyado en ella, puedo postular un "principio desubjetivizador" y decir como Lyons (1982:101-124): estoy hablando ahora aquí, por lo tanto comienzo a ser. Pero añadamos, comienzo a ser en interacción con otros.

Este yo, comienza a ser porque al reconocer la integridad: cultura-naturaleza; y al reconocerse en ella, habla, no singularmente, con la intencionalidad de una voz individual, sino teniendo en cuenta la contextualidad de las otras situaciones individuales. Situaciones individuales en las cuales la voz colectiva de todas las mujeres y de todos los hombres sustentan sus propias identidades. El yo

(locutorio) produce su significación a partir de su contexto situacional y usa su contexto para elaborar proposiciones con "aquella" significación.

Digamos que las marcas de la situación del yo en la producción de la enunciación obstentan la ideología. Ocurre que el locutorio no enuncia el contexto sino un concepto sobre los intereses, deseos, gustos, valores y necesidades de su situación en un contexto. Bien que la enunciación no es la realidad del locutorio, sí hace parte de su realidad y refleja su posición.

Si el contexto de la enunciación conforma la base referencial de la significación pragmática, las marcas de la situación del yo en la enunciación son la base para la significancia pragmática. Estas marcas señalan la importancia que ese discurso tiene para el locutorio y para el alocutorio. Importancia que forma parte de la producción de la significacia pragmática. Pues, el re-conocimiento de dichas marcas, posibilita las diversas interpretaciones o lecturas o consumos de enunciaciones que el alocutorio puede hacer "válidamente".

Significación Pragmatica

El desarrollo del concepto pragmático, que se empieza a hacer aquí, está, tangencialmente, relacionado con el que proviene de la filosofía del lenguaje ordinario.

La pragmática basada en la filosofía del lenguaje

ordinario se constituye, por su objetivo, como una pragmática de la cotidianidad superficial. Su objetivo se propone reconocer la apariencia fenomenológica de los contextos en que se ubican los interactantes. Y ésto es así, porque no rebasa la indagación unidireccional de lo inmediato en el contexto. ¿Cómo? Centrando la enunciación en el alocutorio quien, a lo sumo, la reconoce como portadora de la intencionalidad del locutorio, sin detenerse a reflexionar sobre las relaciones de coherencias, de identidades, de presencias y de pertenencias entre contextos.[7]

Y es que el reconocimiento, vía la aceptación de presupuestos "compartidos", que la pragmática del lenguaje ordinario hace del contexto, no va más allá de los límites inmediatos de la situación de los interactantes. Pues, se conforma con una información fragmentaria de la realidad del locutorio y del alocutorio. Realidad asumida por la voz "común" de la comunidad en que contexto e interactantes se ubican. De hecho, el origen generador de las enunciaciones se sitúa, cuando más, en las presuposiciones compartidas por la comunidad a la que el locutorio pertenece.

Aquí, los interactantes comunicativos existen en una cultura, pero, no hacen la cultura. Es una cultura inauténtica que se define como las presuposiciones en que los interactantes cimientan sus enunciaciones.

Por su caracter subjetivo de contemplación de lo inmediato, la pragmática del lenguaje ordinario no cuestiona el fundamento de esta intencionalidad. Fundamento que obstenta una intencionalidad estatuida y ocasionada por inferencias y presuposiciones "comunes", fijadas, transcendentalmente a tiempo y espacio, por las tradiciones culturales de una colectividad.

Esta religiosidad corresponde a una manipulación de los interactantes por las creencias, opiniones y actitudes convencionales.

Consecuentemente, la mencionada comunidad de creencias, de opiniones, de actitudes; lo dado, encuadra el contexto de los interactantes en un mero reflejo contemplativo de su realilad. Lo dado perturba la actuación de una conciencia participante y la creación de una conciencia crítica. Sin conciencia crítica y participante, los "interactantes" no son capaces de superar la inmediatez contemplativa. Ya que, se les imposibilita busear y descubrir las complejas relaciones que las enunciaciones y sus contextos tienen con sus necesidades, intereses, deseos, gustos y valores.

De esta manera, las enunciaciones se fijan como "representación" de apariencias y no como expresión de la realidad concreta de los interactantes.

Reiteremos nuestra oposición a esta pragmática cotidiana o coloquial. Insistamos en una pragmática

dialógica cuyo objetivo es, por una parte, indagar y confrontar el origen y la finalidad de las relaciones que se gestan (a partir de la expresión de necesidades y de intereses) entre enunciaciones, interactantes, contexto situacional y contexto global (sociedad total). Confrontación dialógica que posibilite el (re)conocimiento de la totalidad concreta, en la que los interactantes se ubican, como una realidad compleja con multiples conexiones. Conexiones que las mujeres y los hombres transforman para tranformar sus necesidades, su cultura, su naturaleza y expandir su existir.

Por otra parte, la pragmática dialógica, mediante esta reflexión confrontativa, tiende a posibilitar la acción de los interactantes en una consciente reconstrucción de sus contextos, en una consciente reelaboración de sus realidades, en una participación en el mundo con conciencia para ellos mismos y con conciencia para los otros y las otras.

La pragmática dialógica la forjan los interactantes, cuando confrontan la enunciación de su realidad inmediata (enunciaciones basadas en presuposiciones abstractas), con la situación de su realidad mediata (las enunciaciones generadas por sus necesidades e intereses en relación al contexto total de la sociedad en que se ubican en el ahora-aquí).

Esta confrontación intenta provocar, a su turno, un conocimiento consciente y crítico de sus realidades (enunciaciones afirmadas en un contexto crítico), que muestre la interdepencia de los interactantes y las posibilidades que éstos tienen de reelaborar sus contextos.

De tal manera, el alocutorio y el locutorio se pueden liberar de los origenes impuestos a sus contextos, al deshacer los convencionalismos de sus situaciones.

Lo que intentan los interlocutores, con una confrontación de enunciados relacionados a un contexto social, no es el vivir en una cultura, sino la posibilidad de vivir una cultura. Ser partícipes en la cultura y en la naturaleza, el hacer una cultura para sí, el apropiarse de ella, el hacerla con la finalidad de servir las necesidades y los intereses de las mujeres y de los hombres para extenderlos y extenderse en el tiempo y el espacio.

De acuerdo a esta contención, la pragmática dialógica propone una indagación que confronte la inautenticidad, la falta de identidad, la ausencia, la no-pertenencia que una "comunidad" de creencias y de conocimientos fijos pueden entrañar, cuando éstos presuponen el contexto de las enunciaciones. Propone una indagación que parta de las necesidades e intereses concretos de los interactantes, como contextos de sus enunciaciones consignados, a su vez, en el contexto total de la sociedad del ahora-aquí, en que se

ubican los interantantes. Propone una indagación que promueva, conscientemente, el quehacer real de los interactantes, en la transformación de su medio, para su propio provecho y para beneficio de todos los interactantes del contexto global.

Unicamente cuando los interlocutorios encuadran sus discursos, como reflexiones de, y, sobre su quehacer; como reflexiones de, y, sobre sus intereses; como reflexiones de, y, sobre sus necesidades; y con conciencia de individuos interdependientes con la totalidad de su sociedad, únicamente, entoces, puede decirse que han elaborado una conciencia participante. Esta reflexión participante bucea e indaga, en el contexto de las enunciaciones, por el originen y la finalidad de las creencias comunes que "sustentan" dichos contextos. Esta indagación tiene por finalidad confrontar las creencias comunes, la "cultura tradicional", con las necesidades e intereses de los interactantes. Esta confrontación práctico-reflexiva se propone deshacer la manipulación que la tradición impone a la actualidad y a la modificación y expansión del contexto humano.

Y es precisamente así, mediante la acción práctico-reflexiva de los interactantes comunicativos, como el locutorio, y el alocutorio devienen individuos con posibilidades de participar en la creación de su realidad.

Esta confrontación práctico-reflexiva de enunciaciones,

posibilita el paso del discurso del locutorio, centrado en el alocutorio, a un discurso de los interactantes, centrado en la interdependencia de sus necesidades e intereses. Mediante la confrontación práctico-reflexiva de enunciaciones y contextos, el alocutorio se resiste a ser el "objeto", en el que se centra la enunciación del locutorio.

Esta resistencia obliga al locutorio a reelaborar su discurso, con respecto al alocutorio, en términos de individuos interdependientes. Individuos cuyas enunciaciones también interdependen de sus necesidades e intereses concretos.

El sostén material de esta pragmática dialógica y confrontativa se erige en las necesidades y los intereses que se desprenden de la sitaución en que la mayoría de los interactantes se ubican.[8]

Esta relación implica la confrontación dialógica entre las voces de los interactantes situados en sus contextos históricos. Podemos decir que el objetivo de esta confrontación apunta a una explicación de estos contextos como mediación reflexiva. Mediación reflexiva que la conciencia participante elabora en el curso de la transformación de sus necesidades. En este sentido, la función de la pragmática es tanto el estudio de la producción de efectos como la interpretación de su producción.

A este respecto, es importante ilustrar la noción de significación pragmática.

De acuerdo a Grice, el significado surge de las intenciones y convenciones humanas. El locutorio intenta que su enunciación produzca un cierto efecto en su audiencia mediante el reconocimiento que el alocutorio hace de la intención de la enunciación de producir ese efecto (1969:160). La de Grice, es pues, una visión parcial y abstracta que, como la del estructuralismo (estructura independiente del individuo) no le da importancia a la reflexión medianta sobre el referente concreto en relación a un contexto global.

Para Leech (1982:6), la pragmática es el estudio del significado con relación a la situación de los hablantes.

Pero, el concepto se puede ampliar. Involucrar un complejo de situaciones que conformen el estudio de la condición humana individual. Este estudio estaría en relación a la expresión que de dicha condición haga cada individuo en su interacción con los demás. En parte, ese es el caso del pragmatismo de Pierce (1931) o de Rorty (1982). El inconveniente, con Pierce y Rorty, sigue siendo el individualismo y el relativismo absoluto en relación al proceso y origen del significado. El énfasis en lo particular desligado de lo universal. Lo abstracto desligado de lo concreto.

Para Morris, citado por Gazdar (1979:1), la pragmática hace parte de la sicolingüística, la neurolingüística y la sociolingüística. "La pragmática trata acerca de los aspectos bióticos de la semióisis, es decir, con todos los fenómenos sicológicos, biológicos, sociológicos que ocurren en el funcionamiento de los signos" (1938:108). También, citado por Gazdar, para Carnap la pragmática es el estudio de las siguientes y similares investigaciones socioligüísticas. "Podemos estudiar las preferencias que diferentes grupos sociales, o grupos de edad, o grupos geográficos tienen en la escogencia de expresiones. . . . El rol de la lengua en varias relaciones sociales, etc." (1938:148).

De acuerdo a Gazdar la pragmática es igual a significado menos condiciones de verdad. O sea que la pragmática tiene por "tópico los significados de las enunciaciones que no pueden relacionarse por una referencia directa a las condiciones de verdad de las proposiciones enunciadas" (1979:2).

Parret conceptualiza la pragmática como "la disciplina que conecta el significado y el proceso significante con el uso en toda clase de contextos; con el razonamiento; con la comprensión" (1983:89).

No se trata pues, de la significación que surge de las propiedades lógico-referenciales de los enunciados de una

lengua o de la significación abstracta de dichos enunciados producidos por un sistema. La relación abstracta, general, interna y homológica entre lengua-objeto; el "conocimiento verificable y objetivo" lengua-objeto es el campo de la semántica general de la lengua.

En cambio, la paragmática cotidiana establece una relación "concreta" (que es abstracta), singular (que es "comunal"), "transitiva" (que es permanente), y analógica entre sujeto, su contexto tempo-espacial inmediato y su enunciación. Relación apoyada en la intencionalidad de los locutorios y en las presuposiciones "compartidas" por éstos.

Aquí, intencional implica que entre la enunciación y la situación del locutorio hay una relación de voluntad o interés.

!Bien! La pragmática cotidiana se refiere al registro intencional, particular e individual que el locutorio hace, en sus enunciaciones, de un campo de creencias, de convenciones "comunes" o presuposiciones "colectivas", para designar su contexto inmediato. La pragmática coloquial, también, implica el reconocimiento y la aceptación, por parte del alocutorio, de presuposiciones e inferencias convencionalmente compartdias por la comunidad de hablantes.

Válida en un primer paso, esta "expresión de lo inefable" requiere un segudo paso, en donde la reflexión haga hablar a la expresión sobre, y, desde su origen en

relación a un todo: las necesidades e intereses de los interactantes ubicados en contextos situacionales y globales.

Es necesario ligar el aquí-ahora de la acción y participación del individuo al aquí-ahora-allá-luego de la interacción y participación de la comunidad humana en exploración expansiva. No arraigarse en la simultaneidad, de un pasado convencional; sino integrase a la persistencia y sucesión de una presencia y una pertenencia humanas que, en interacción y participación en la naturaleza-cultura, desde un presente se expanden en un futuro.

Convendría decir, luego, que el significado de la pragmática cotidiana es sinónimo de un sentido "compartido" por la comunidad, en la que el locutorio se ubica. Sentido que le sirve de base para la producción "concreta" de su enuciación. O sea, que la enunciación utiliza un significado presupocional, lo ya dado, lo fijo y lo común, para expresar otro significado particular: el del locutorio en su enunciación del ahora y aquí.

Allí se produce un significado que es connnotativo a la situación de su producción; que no se refiere específicamente al contexto particular y concreto de los interlocutorios. Por lo tanto, en tales condiciones, la enunciación es un discurso ideologizado que, intencionado o no, tiene la finalidad de adecuar el contexto cognoscitivo

del alocutorio según los intereses, deseos, gustos o valores del locutorio.

El significado semántico depende de un sistema: la relación con la totalidad de valores lingüísticos. El significado de la pragmática cotidiana depende de una ilusión: la pretendida expresión individual y particular del locutorio, apoyada en un contexto de presuposiciones compartidas y fijadas para todo tiempo y espacio por una comunidad.

Y la ilusión es doble. Pues, a una producción "concreta", particular, "transitiva", o sea, a la "realidad" cotidiana se le impone un sistema formal: las presupocisiones y convenciones compartidas y fijadas para todo tiempo y para todo espacio por una comunidad.

Consecuentemente, entre enunciación y situación hay una relación de convencionalidad, de voluntad o de interés y no de interés y necesidad.

Una posible solución para este discurso sin identidad, sin presencia, sin pertenencia es historizar la situación del locutorio para esclarecer, críticamente, el proceso de su enunciación en cuanto su origen y su finalidad.

Precisamente, si las nociones de unidad, de identidad, de voluntad, de significado, de historia, de simultaneidad, de permanencia, de trascendencia no son autoevidentes, ni, muchas veces, confiables; es por esta misma razón que

necesitamos confrontar nuestras enunciaciones. Simplemente negándolas, nos ubicamos en el quietismo escéptico, des-naturalizador, des-humanisante del de-construccionismo.

Es la interacción de los interlocutores en su situación concreta, necesidades e intereses biológico-sociales, la que produce y elabora la historia. Y la historia se ofrece como la transformación de los contextos por las mujeres y por los hombres en la transformación y expasión de las mujeres, de los hombres y de los contextos mismos.

El discurso se descubre, pues, como la mediación entre situación, acción, particiapación, presencia, pertenencia, sucesión, necesidades e intereses. Sabemos que el discurso es parte integrante de la historia. Pero, el discurso no constituye la historia, es la realidad como presencia, como pertenencia, como sucesión, la que elabora, en el discurso, la reflexión sobre la acción y la participación humanas en sus contextos: la historia. Porque, si el análisis del discurso del sujeto, en cuanto discurso, es interesante, o si el análisis del mundo, en cuanto discurso de un sujeto, es importante; lo de mayor significancia para el sujeto es el análisis de su discurso en cuanto expresión reflexiva hacia la expansión de sí mismo y de su mundo. Y recordemos que, justamente, la expansión es en "inter essere" con los individuos de una comunidad.

La pragmática cotidiana se refiere al uso, intencional,

concreto e individual que los interactantes del proceso comunicativo hacen, de sus enunciaciones, para designar sus mundos. Si tal es el caso, su significado tendría que surgir, también, de la información que se desprende de la constricción situacional de los interactantes. De todas maneras, el significado de la enunciación depende de la existencia referencial, o de la posibilidad de existencia referencial del locutorio, del alocutorio, y de las relaciones que éstos mantengan en los cronotopos en que se sitúan.

De lo que se trata, cuando hablamos de significado pragmático en general, es de la relación entre una semántica intencional connotativa, y una semántica referencial designativa (contexto al que se puede referir la enunciación), más que denotativa (existencia real del contexto). Pero, para una pragmática dialógica, la confrontanción del contexto real constituye parte fundamental, en la búsqueda de la significación mediata de la situación contextual.

La relación semántica, arriba mencionada, percibiría:

a) La lengua, como un sistema de presuposiciones compartidas (tanto por ser una misma comunidad lingüística como por participar de una comunidad de creencias, opiniones, actitudes), con base en las cuales se puede comunicar y explicar la inter-acción de unos sujetos.

b) La enunciación como la expresión o materialización de una finalidad. Finalidad que es el reconocimiento o/y modificación de las actitudes sobre un contexto de comportamiento (contexto accional o situacional) de los interlocutores. Finalidad que se puede inferir, con base a la cronotopía compartida por los interlocutores que entran en interacción.

c) La situación de los interactantes como contexto situacional originador de necesidades, intereses, deseos, gustos, valores. Contexto que se manifiesta como el referente para el contexto verbal de producción de enunciaciones.

Así pues, la significación pragmática es tanto la relación intencional connotativa como la relación referencial designativa. Una relación entre contextos.

Las nombradas relaciones proponen una coherencia entre las marcas deícticas "ego, hic et nuc". El yo enunciador se sitúa y sitúa la referencia de su enunciación en un aquí, en estas circunstancias y en un ahora, en esta ocasión de la interacción comunicativa. Es un aquí y un ahora marcados por las necesidades, los intereses, los deseos, los gustos, los valores del yo locutorio en relación a un tú alocutorio que, a su vez, se ubica en el mismo o diferente cronotopo marcado por los mismos o diferentes necesidades, intereses, deseos, gustos, valores.

¿Cómo conceptualizamos la pragmática cotidiana? La pragmática basada en la filosofía del lenguaje ordinario se muestra como una pragmática de la cotidianidad superficial y unidimensional. Su meta fundamental se exhibe como una tendencia a reconocer la apariencia fenoménica de los contextos. Pues, no rebasa la unidireccionalidad de una enunciación centrada en el alocutorio, ni lo inmediato y lo fragmentario de la situación del locutorio en su yo-aquí-ahora.

Consecuentemente, tenemos la enunciación centrada en el alocutorio quien la reconoce como portadora de la intencionalidad y de los intereses del locutorio. Intencionalidad e intereses apoyados en inferencias y presuposiciones "comunes", "naturales", y tradicionalmente fijadas por la "cultura" de una comunidad.

Convenientemente, los dos aspectos anteriores nos señalan el camino hacia una manipulación de los hombres, de las mujeres, de la cultura y de la naturaleza, mediante la manipulación de los conocimientos, las actitudes, las creencias, las opinione, los valores, los gustos, los deseos, los intereses y las necesidades. Es un caso de imposición de "arriba-hacia-abajo".

¡Es muy práctico! La cultura es fija (una simultaneidad), y las relaciones inmediatas de la cotidianidad son independientes de los procesos socio-

históricos. Despreocupemonos de la persistencia y de la sucesión. La extensión es exclusividad.

El reconocimiento del contexto, que la pragmática cotidiana produce, se reduce a una información inmediata y estática de la situación de los interlocutores; fijada por el conocimiento enciclopédico y las creencias, opiniones, actitudes y comportamientos culturales comunes. Estamos en el reino de la clase media anglosajona. Los interlocutores se ubican entonces, en un contexto simple y petrificado. El aquí sin posibilidades de proyección hitórico-social de un adelante y un atrás. Sus enunciaciones, situadas en el ahora, son una manifestación de lo inmediato y por lo tanto, el contexto y las enunciaciones vienen a ser un reflejo contemplativo y estático de la realidad, un antes, sin una persistencia ni un después.[9]

Tenemos así, la pragmática coloquial cuyo fin es la "representación" de las apariencias de la realidad mediante un discurso sin identidad.

Pero, debemos ir un poco más lejos. De lo que se trata es de la interacción de individuos en contextos transitorios. Es mediante la confrontación crítica entre la situación y las enunciaciones de los interlocutores como éstos materializan la significancia de sus contextos.

El camino que se emprende va de la manipulación a la comprensión. El discurso de la pragmática cotidiana se

evidencia como un discurso escendido y alienante. "Presenta" una visión peculiar, contemplativa y manipuladora de los hombres, de las mujeres, de su cultura y de su naturaleza.

Es necesario abrir el discurso hacia una identificación de los contextos situacionales de los interactantes. Contextos transitorios que marcan un proyección expansiva de los interactantes.

Así, pues, la significación pragmática dialógica exhibe una relación denotativa que va más allá de la coherencia de las marcas deíticas.

Esta relación denotativa registra, en la transitoriedad de la situación de los interactantes, la proyección expansiva del contexto global en la presencia, pertenencia, persistencia y sucesión expansiva de los interactantes y sus contextos. Relación que expresa el contexto biosocial, político, sicológico, estético y ético de los interlocutorios. No, meramente, la enunciación de lo inmediato y abstrato, en el yo-ahora-aquí, sino lo mediato y concreto en el yo-tú-ello-ellas-ellos antes-ahora-luego-atrás-aquí-adelante.

La pragmática dialógica propone un discurso de la visión integral y mediata del quehacer humano, expresado en un diálogo crítico que muestre los convencionalismos de la situación de los hombres y de la situación de las mujeres. Un diálogo reflexivo que señale la posibilidad de reelaborar

sus contextos y de transformar su realidad, con una interacción hacia la extensión de su cultura de su naturaleza y de los seres humanos mismos.

Este diálogo crítico tiene que ir más allá de la confrontación de los contextos de los interlocutores con la intencionalidad, con las presuposiciones e inferencias portadas en las enunciaciones. Hay que establecer las conexiones generales y la coherencia y solidaridad internas del contexto de los interlocutores dentro de la historia total de la sociedad en que éstos se ubican.

Es por eso, que proponemos el paso de una pragmática cotidiana y unilateral a una pragmática dialógica con voces críticas. Voces que confronten intenciones, intereses y necesidades para superar lo inmediato. Superación de lo inmediato, en un diálogo confrontantivo de contextos situacionales, que permita reconocer las relaciones internas y complejas de la realidad, en función de la transitoriedad de los contextos hacia una transformación de las mujeres, de los hombres, su cultura y su naturaleza. Así, el objetivo de esta pragmática dialógica se abre hacia el reconocimiento de la situación de los interlocutores como contextos de expansión: permanecia y prolongación de los seres humanos, su cultura y naturaleza. En fin, la demanda de la identidad y su superación en la solidaridad-expansión de los seres humanos dentro de la identidad-expansión cultura-naturaleza.

Ahora sí, sin comillas, inseparable y vitalmente ligado a la experiencia y al reflejo quiere decir que el interlocutor, en la pragmática dialógica y confrontativa, es un ser que re-conoce y re-elabora su contexto, teniendo en cuenta una unidad y una totalidad: la de su situación con respecto a la de la mayoría de los seres humanos y su mundo. El interlocutor dialógico no un ser que solamente contempla su situación particular. Además, para el sujeto dialógico, el futuro, el allá, el ellas, y el ellos, son tan importantes como el presente, el acá, el nosotras, y el nosotros. Es un sujeto activamente crítico e interesado en la extensión temporal y espacial de él, de ella, de las mujeres y de los hombres, de la cultura, y, manifiestamente, de la naturaleza, mediante una inclusión cooperativa global.

En la enunciación de un locutorio, son la movilidad entre el referente (los ambientes, las entidades, los estados, los acontecimientos, las situaciones, los interactantes) y la transitoriedad contextual de la referencia, las que al entrar en diálogo confrontativo con otra enunciación, "otra perspectiva" del referente, y "otra perspectiva" de la refencia del (a)locutorio, producen una diversidad de efectos de sentido. La movilidad y transitoriedad socio-histórica de contextos tempo-espaciales, en los que se ubican los interactantes en vías de expansión, generan una infinitud de enunciaciones y su

respectiva explosión semiótica. El "boundless freedom" o "unbounded pontentiality" del cuarto término semiótico de Pierce.

Así, Verón, siguiendo la formula de Pierce, dice: "Le réseau infini de la sémiosis sociale s'étale dans l'espace-temps des matières signifiantes, et dans l'espece-temps de la societé et de l'histoire" (1988:128).[10]

Por supuesto, las relaciones de semiosis triádicas de Frege, Pierce, Morris y Mukarovsky nos sirven de modelo para proponer un esquema de significación dialógica.[11]

La connotación elaborada en base a entidades, personas, acontecimientos, estados, situados en un contexto tempo-espacial específico, se muestra como la referencia desde el punto de vista de la concreción reflexiva mediata.

La denotación de un objeto situado en un contexto se exhibe como un referente desde el punto de vista de la concreción reflexiva mediata. Aquí, asumimos que, para los locutorios, el sentido señala una relación particular entre la cosa y su enunciación. Para Eco esta relación sería una "falacia referencial."[12] Sin embargo, ya hemos anotado antes, que esta relación trata de abrir el contexto, de los interlocutores, hacia una indagación de autenticidad-solidaridad-expansión, y no hacia una prueba de la verdad.

La designación se despliega como la discursivización de referentes y referencias mediante textos y enunciaciones.

Hasta aquí tenemos una triada sin sentido concreto. O con sentido convencional "sistemático".

enunciación

texto, designación

referencia
contexto trasitorio,
connotación

referente
entidades, denotación

Figura 1

Sin sentido, pues, no es únicamente la referencia del locutorio la que produce el sentido pragmático dialógico. Es la confrontación dialógica de contextos por los locutorios lo que produce el sentido.

Miremos nuestro enfrentamiento dialógico:

enunciación enunciación

sentido

referencia referente referente referencia

Fifura 2

Toda acción, o toda introducción, o eliminación de entidades, interactantes, estados. acontecimientos, ambientes, en los contextos situacionales, produce una tranformación de los mencionados contextos. Además cada nuevo interlocutorio trae consigo otras situaciones espacio-temporales.

Al confrontar la enuciación producida en el contexto A, los locutorios 1, 2, 3 . . . n pueden introducir 1, 2, 3 . .

. n sentidos. Asimismo, el contexto A varía con las situciones particulares de los interactantes. Este proceso de una semiosis ad infinitum es una indeterminación pragmática debida a la dinámica de los cambios contextuales; una libertad con los límites de los constreñimientos que imponen la justicia y la libertad expansivas de los contextos en los que los interlocutores actúan, participan y reflexionan.

Recordemos las triadas. Para Frege las relaciones son:

Sinn

Zeichen---------Bedeutung

Figura 3

donde Bedeutung o referente, designa el objeto al cual el signo se refiere; Sinn o referencia o sentido, designa el significado o representación mental; Zeichen es el signo.

Es importante recordar, finalmente, la importancia del tercer contexto, el de circulación, que, en cierta mediada, dirige los contextos de producción y recepción.

Al esquema que propone Verón, basándose en la triada de Pierce, habría que añadir las condiciones discursivas de circulación. Los constreñimientos que las instituciones, los convencionalimos, la tecnología antinatural y antihumana imponen a la persistencia, a la sucesión y a la expansión de los seres humanos y sus contextos.

El siguiente es el esquema de producción interdiscursiva de Verón:

$$\begin{array}{ccc} P(Di) \leftrightarrow & (Di) & \leftrightarrow R(Di) \\ \backslash & \updownarrow & / \\ & (Oi) & \end{array}$$

Figura 4

P(Di): condiciones discursivas de producción del discurso indicado en (Di); R(Di): condiciones discursivas de reconocimiento de (Di); (Oi): objeto del discurso (Di) (1988:127).

Notas

[1] T. Pavlov define ideología como "conciencia social que, en primer lugar, representa de por sí un reflejo subjetivo de lo objetivo (en este caso del ser social); y, en segundo lugar, la ideología se presenta como conciencia social sitematizada en forma y grados paticulares (Navarro 1975:115).

[2] Hay que asentar la diferencia entre realidad natural: la existencia de entes y objetos fuera de nuestra mente; y una realidad humana: la acción, el discurso, las creencias, las opiniones, las actitudes, los comportamientos como reflejo tanto inmediato como mediato de la situción de los hombres y de las mujeres. Cornel West considera el pragmatismo como un movimiento hacia una ontología antirealista que no deja espacio para una correspondiente teoría de la verdad. Pero la verdad es sopechosa de simultaneidad convencional, pues más allá de aproximaciones coherentes, no existen verdades en sí, sino antes y realidades en sí, las cosas mismas. De donde, West es un antirealista.

> Rather the result is a form of pragmatism because the claim is that evolving discriptions and ever-changing versions of objects, things, and the world issue forth from various communities as responses to certain problematics, as attempts to overcome specific situations and as means to satisfy particular needs and interests. To put

> crudely, ideas, words, and language are not mirrors which copy the "real" or "objective" world but rather tools with which we cope with "our"world". (1985:263)

[3] Las máximas de la conversación (Grice) sugieren un discurso transparente. Obviamente, no es el caso en la narrativa. Aquí la libertad de los enunciadores y de los narradores, en cuanto a la producción y a la organización de sus enunciaciones-enuciados narrativos, puede dar margen a la elaboración de una historia con un grado máximo de incoherencia: donde contextos verbales burlen los contextos situacionales. Por otra parte, en la comunicación "real", las enunciaciones no solidarias (donde el contexto verbal expresamente oculta el contexto situacional), burlan las máximas, no como una opción sino como una "obligación". Fuera de la comunición vanal, el "opting out" y el "flouting" parece ser la máxima regla de la ideologización.

[4] Estamos de acuerdo con Dick Howard. Para él la absolutización de uno u otro lado, la génesis o la norma, constituye un reducionismo ideológico. Este reducionismo se da cuando el criticismo

> . . . of the ideology consists simply in showing the material origin of ideas, and consequentely their normative impotence and deceptiveness when they are taken in isolation from their material genesis. Ideology, in this sense, can be defined as the separation of genesis from validity (or vice-versa) and the absolutization of the claim of one or the other side. (1988:26)

No obstante, como dice Gramsci, hay ideologías históricamente orgánicas, necesarias a una cierta estructura, e ideologías "voluntarias". Para Gramsci,

> Las ideologías contribuyen a reforzar el "bloque histórico", en el cual las fuerzas materiales son el contenido y las ideologías la forma, esta distinción entre forma y contenido se hace meramente a efectos didácticos, porque las fuerzas materiales no se pueden concebir históricamente sin forma y las ideologías serían caprichos individuales sin las fuerzas materiales. (1970:80-81)

Gramsci une, de una mara orgánica, la cultura y la ideología a las fuerzas materiales para producir una totalidad social (bloque histórico). El papel de la cultura y la ideología es establecer las formas y métodos de la

lucha política mediante una "voluntad colectiva". Las ideologías "en la medida que son históricamente necesarias, tienen una validez "sicológica", "organizan" las masas humanas, forman el terreno en que los hombres se mueven, adquieren conciencia de su posición, luchan" (1970:80).

[5] Así, Balibar y Macherey definen la literatura como "el operador de una reproducción de la ideología en su totalilad" (1974:41).

Verón va más lejos: "Ideología es, por lo tanto, un nivel de significación que puede estar presente en cualquier clase de mensaje, incluyendo el discurso científico". (1971:141) En otra parte, Verón afirma: "l'idéologique est le nom des conditions qui rendent possible la connaissance" (1988:23).

De acuerdo a Voloshinov, el proceso semíotico es una generación de ideología:

> Any ideological product is not only itself a part of reality (natural or social), just as is any physical body, any instrument of production, or any product of cosumption, it also, in contradistinction to these other phenomena, reflects and refracts another reality outside itself. Everything ideological possess meaning: it represents, depicts, or stands for something lying outside itself. In other words is a sign. Without signs there is no ideology. . . . The domain of ideology concides with the domain of signs. . . . Everything ideological possess semiotic value. . . . The word is the ideological phenomenon par excellence . . . a sign is created by some specific ideological function and remains inseparable from it. A word, in contrast, is neutral with respect to any specific ideological function. It can carry out ideological functions of any kind--scientific, aesthetic, ethical, religious. (1986:1-14)

[6] A este propósito Verón comenta:

> L'idéologique n'est pas le nom d'un type de discours (même au niveau descriptif) mais le nom d'une dimension présente dans tous les discours· produits à l'interieur d'une formation sociale, dans la mesure où le fait d'être produits dans cette formation sociale a laissé ses traces dans les discours. (1988:15)

[7] El locutorio relaciona su enunciación con su situación tempo-espacial. Lo que el locutorio intenta

comunicar al alocutorio, con su enuciación, son sus creencias, sus opiniones y sus actitudes (su significado), utilizando su contexto inmediato, pero basado en la comunidad de conocimientos que las presuposiciones en que se monta su enunciación implican. Por la naturaleza del lenguaje, el enunciador enuncia un punto de vista sobre su contexto situacional. Un punto de vista "parcializado" por el conocimiento enciclopédico de la comunidad lingüística que lo "obliga" a montar sus enunciaciones en presuposiciones, más que enunciar su relación con su contexto.

La clásica "representación" del sentido pragmático es: X proposiciones, en determinada comunidad, quieren decir Y. En el tiempo t, y la circunstancia c; un locutorio piensa p, y usa X para comunicar sus pensamientos opiniones, creencias, actitudes a un alocutorio con la intención de afectar los contextos de éste. El alocutorio reconoce X, en relación a Y, e infiere p. !La pragmática cotidiana como simultaneidad de la abstracción! En el fondo un profundo antiindividualismo que intenta nombar lo concreto con lo abstracto.

Para Wittgenstein, de acuerdo a Gaus (1979:71), el significado de una expresión, es el uso que hacemos de ella. Según Ajdukiewiczs, "el significado con el que una persona entiende una expresión es . . . el modo . . . en que ella entiende esa expresión", en Sebeok (1987:503).

[8] Sus términos se asemejan a los dos conceptos fundamentales del, según Todorov, mayor investigador literario de este siglo: Bakhtin, formulados en la relación: heteroglosia/cronotopo.

[9] Este convencionalismo es "propio" de las sociedades "homogenizadas" que enuncian "sus" valores, gustos, deseos, intereses y necesidades como los valores, los gustos, los deseos, las necesidades e intereses de una mayoría "perteneciente" a la "permanencia" de una "clase media". Es la enunciación de una sociedad superficializada como es la que conforma dicha mayoría en los Estados Unidos de Norte America. Obviamente lo divertido, lo placentero, lo cómodo son calificaciones importantes en la vida de los hombres y de las mujeres. Es el horizonte modelante al que aspiran pertenecer muchos hombres y mujeres de otros contextos, atraidos no por una necesidad experiencial participatoria sino por un información (media) decontextualizada . . . Pero el problema es ir más profundamente. La más-cara de la "naicetería" da paso a comunidad de conflictos. La creatividad y la expasión de los seres humanos comienza con su "bien estar"; no termina . . . en su bien estar.

[10] En el persiguimiento de sentido, según Verón, una

teoría de la producción social de discursos no se puede reducirse a un estudio de la producción: "une système productif est constitué par une articulation entre production, circulation et consommation" (1988:17).

[11] Pierce elabora su definición de signo y significado en base a una triada de producción de semiosis ad infinitum.

> I define a sign as anything which is so determined by something else, called its Object, and so determines an effect upon a person, which effect I call its interpretant, that the latter is mediately determined by the former (1953:80-81), citado por Sebeok. (1988:513)

Interpretant

Representamen Object

Figura 5

Recordemos como representa Pierce (1931:66) la interdiscursividad ad infinitum, citado por Sebeok (1987:513).

> A sign, or Representamen, is a First which stands in such a genuine triadic relation to a Second, called its Object, as to be capable of determining a Third, called its Interpretant, to assume the same triadic relation to its Object in which it stands itself to the same Object. The triadic relation is genuine, that is, its three members are bound together by it in a way that does not consist in any complexus of dyadic relations. The Third . . . must have a second triadic relation in which the Representamen, or rather, the relation thereof to its Object, shall be its own (the Third's) Object, and must be capable of determining a Third to this relation. All this must be equally true of the Third's Third, and so endlessly. (1931:66)

El concepto biológico que Morris trae a la definición de significado, también, es pertinente. De acuerdo a Sebeok (1987:521-522), Morris sigue las teoría biológica y conductista de Pavlov, y, de esa manera, Morris analiza todos los signos como estímulos condicionados de cierta clase, principalmente estímulos sustitutivos y

preparatorios. Para Morris, la reacción a un signo es siempre la disposición de un organismo a un comportamiento dirigido a satisfacer cierta necesidad, similar al comportamiento que hubiera sido estimulado, no por el signo, pero por su equivalente objetivo. Por ejemplo, no por la enunciación que se escucha sino por la realidad que dicha enunciación describe.

Para Mukarovsky, citado por Anna Whiteside (1987:187), el significante es el objeto a percibir; el significado es la significación estética (codificada en el contexto ideológico colectivo); y el referente se interpreta como la relación a una cosa significada dentro del contexto ideológico (por el contexto cultural e histórico total).

significación estética (codificada en el contexto ideológico colectivo

significante

relación a la cosa, significada dentro del contexto ideológico

Figura 6

[12] Es debatible este concepto de Eco (1976:62).

CAPITULO CUATRO
PRAGMATICA Y NARRATIVA

El Discurso Natural Como "Representación" Literaria

Para Smith, el discurso natural son las proposiciones ejecutadas "como actos históricos y tomadas como eventos históricos" (1978:84). De otra parte, Smith concidera como enunciaciones novelescas las estructuras verbales que no son ni actos ni eventos históricos sino sus representaciones. Según Smith, las enunciaciones novelescas se gobernarían por convenciones distintas a las del discurso natural. En éste, es el mundo el que determina la verdad y por lo tanto la validez y propiedad de las enunciaciones.

Ciertamente, la noción de discurso novelesco como unidad discreta, autónoma y diferente del discurso natural u ordinario, nos parece inexacta.

Apuntemos que la literaridad, que la poeticidad se erigen no como permanencia discursiva digital, sino como convención discursiva, con una trasitoriedad tempo-espacial. Además, dicho discurso funciona como una información sobre la (re)producción de un tiempo, de un espacio, de unos acontecimientos y de unos interactantes.

Consecuentemente, digamos que es la función convencional, temporal y local que una comunidad le asigna

al discurso natural lo que le confiere la propiedad y la validez de discurso novelesco, o práctico, o científico, o histórico.[1]

El discurso natural incluye, entre otros discursos, el discurso novelesco. De donde se sigue que el discurso novelesco toma sus "propiedades" de las del discurso que lo contiene: el discurso natural. La refenrencialidad del uno y del otro, no su verificabilidad, se muestra como una cohesión y una coherencia, o su falta, entre el contexto verbal y el contexto situacional. Naturalmente, la "verdad" de las enunciaciones no se verifica por referencia a las propiedad físicas del mundo. No existe verdad verificable más allá de las propiedades lógico-refenciales de un sistema abstracto. La verdad es que las enunciaciones no alcanzan a conformar ni su referencia, ni su referente. El lenguaje es la expresión de un concepto sobre la cosa, no es su representación o su reproducción. No obstantante, sí puede existir una cohesión y una coherencia entre el contexto verbal y el contexto situacional de los enunciados-enunciaciones. La cohesión se entiende como una continuidad gramatical del discurso que enuncia la situación. La coherencia como una relación solidaria entre el concepto del discurso y el referente en el contexto situacional.[2]

Sabemos que el discurso natural no "presenta" la cosa misma. Nos comunica un concepto sobre ella. Con mucho

intentar, el discurso natural transmite información sobre los varios aspectos de la cosa. Información que, simplemente, nos posibilita una "representación".

Insitamos en la "convencionalidad" transitoria del discurso como medio que enunciadores utilizan para focalizar una información sobre ciertos aspectos de los ambientes, de las entidades, de los estados, de los acontecimientos, de los interactantes. El medio discursivo hace parte de un contexto situacional; ni "(re)presenta", ni es la situción, simplemente la enfoca.

Así, el discurso es natural en cuanto se deriva de las necesidades bio-sico-sociales de los interactantes comunicativos.

Pero el discurso natural, sencillamente, enununcia un parcial contenido bio-sico-social peculiar a la ubicación cronotópica de sus usuarios. El discurso no expresa, ni mucho menos presenta el contenido bio-sico-social de la situación; en cambio sí enuncia e informa sobre un contenido parcial de la situación que no da margen a determinar la verdad de la situación.

Aunque el lenguaje puede abarcar toda experiencia humana y expresa necesidades, intereses, deseos, gustos, valores, todos, a su vez, ubicados y modificables; el lenguaje no presenta toda la experiencia humana sino que enuncia parte de dicha experiencia. Si bien, el discurso no

es la realidad, sí hace parte de la realidad de los interactantes y refleja sus posiciones.

Unas proposiciones que produjeran los mismos efectos, al ser la (re)presentación de ciertos ambientes, entidades, estados, acontecimientos e interactantes, agotarían, tanto la historia, como el quehacer humanos.

Y, ¿la razón?

Desde el punto del contexto verbal, una enunciación se despliega como un concepto que, utilizado por un enunciador, focaliza un contexto situacional. Desde el punto del contexto situacional, el mundo de los interactantes es una circunstancia movible en relación a un tiempo transitorio y un espacio transitable.

¿Existe la situación inmovible? No es exagerado decir que los enunciados-enunciaciones ejecutados como "actos históricos y tomados como eventos históricos", pretenden situarse, éstos sí, en última instancia, como "presentaciones" privilegiadas. Son proposiciones que pretenden ser la historia, la cosa misma, y no una historia. Validar el discurso natural por su referencialidad a la "verdad" de actos y eventos hitóricos es privilegiar una perspectiva de dichos actos y eventos con la intención de clausurar o marginar otras "presentaciones".

Cuando los interactantes modifican un elemento de su situción se produce un movilidad tempoespacial en sus

contextos, y viceversa. Una movilidad tempoespacial en los contextos nodifica las entidades presentes en una situación. Modificación de entidades que reorienta a los interactantes. Es el mútuo influjo de cultura-naturaleza. Estamos diciendo que la práctica humana es abierta hacia el mundo y el mundo es abierto a la práctica y la participación humanas.

El discurso natural, como práctica y participación humanas, o como reflexión sobre esta práctica y esta participación, aprehende ambientes, estados, actos y acontecimientos históricos desde multiples perspectivas. La razón de esta multiplicidad se manifiesta en la movilidad tempoespacial, que no es otra cosa que la expasión de los seres en el mundo. Los enunciados-enunciaciones resultantes de dichas prácticas, por su multiple perspectivas, muestran la diversidad del proceso de los contextos situacionales que enuncian. De esta forma, un enunciador puede "presentar", válidamente, una historia de los ambientes, de las entidades, de los estados, de los acontecimientos y de los interactantes que no suprima las otras historias.

En definitiva, la objetividad biosocial, política, sicológica, estética y ética de un "realismo" discursivo cerrado señala una perspectiva marginadora y opresora. Perspectiva que privilegia un mundo único, ahistórico y excluye la expresión de los contextos situacionales de los "otros" y de las "otras".

Ciertas proposiciones pueden "presentar" la ejecución de un acto histórico particular y tomarlo como un evento histórico particular. El mismo acto histórico y el mismo evento histórico consignados en las mismas proposiciones pueden "representar" "otra" historia para otros interactantes. El concepto de discurso natural como "presentación" queda desvirtuado por la posibilidad de multiples versiones históricas de "la" historia. Versiones que se originan en las diversas necesidades, en los diversos intereses, en los diversos gustos, en los diversos deseos y en los diversos valores que mueven a los interactantes en la expansión de sus situaciones.

Parece evidente que existe la posibilidad de que el mismo acto y el mismo evento pueden ser "presentados" y "representados", con las mismas proposiciones del discurso natural, y con distinta significación. Esta posibiliad desvirtúa la distinción entre "presentación" y "representación". Y si el discurso natural se puede usar para "presentaciones" y "representaciones", la ficción, que es una "representación", pude inscribirse también en el discurso natural.[3]

Todo lo precedente puede servir para decir que el discurso "novelesco" y discurso "natural" tienen las mismas propiedades discursivas de significado, de función, de pertinencia etc. Así Searle, aunque diferencia el "habla del

mundo real" del "habla parásita" del mundo de ficción, afirma: "Las convenciones de la ficción no cambian ni el significado de las palabras ni otros elementos lingüísticos" (1969:79).

Al fin de cuentas, las nociones tradicionales de existencia, referencialidad, cohesión, coherencia y "verificabilidad" del campo del discurso ordinario son nociones pertinentes, en muchos casos, al campo del discurso novelesco. De hecho, el narrate de una novela realista nos puede informar de un narrado existente fuera de la historia que narra; y eso es lo que hacen los enunciadores y narradores de Amor a sombra y sol, nos remiten, con frecuencia, a un referente existente fuera de la historia creada por el narrate. El contexto verbal de dicha novela tiene tanto una coherencia diegética como una coherencia con situaciones del mundo real cubano.

No obstante, un texto histórico existe, una vez escrito y publicado, como contextos situacionales referidos por contextos verbales a unos contextos globales. Un texto de ficción existe, una vez escrito y publicado, como un ente-en-sí cuyos enunciadores enuncian un contexto verbal desde sus contextos situacionales, refiriéndonos contextos globales. La diferencia entre historia y ficción no se materializa en el discurso sino en el referente.

Por otra parte, aun, narrativas de extrema complejidad

verbal nos informan sobre un mundo de ficción que dicha complejidad organiza y "presenta". El lector es capaz de procesar dicho discurso en base a la relación que se instaura, desde el discurso mismo, con la historia que se crea.

Incontestablemente, aquí, es el discurso el que elabora su historia, y, por lo tanto, no "representa" sino que "presenta" una historia y unos eventos basados en la cohesión de la complejidad del discurso mismo. Narraciones como Ulises, son notorio ejemplo.

En los casos anteriores, el discurso natural genera una polaridad discursiva. A un extremo, una discursivación autorreferencial; a otro, una discursivación metarreferencial. Evidentemente, la discursivación novelesca está montada entre las dos tendencias del discurso natural.

Cuando la referencialidad de la ficción es principalmente discursiva, se puede hablar de la tendencia formalista. Así el mundo de ficción se muestra autorreferencial.[4]

Sin embargo, la cuestión es más compleja. Es meridiano que la función discursiva no es "representar" sino informar, como lo veremos adelante.

La otra tendencia de la discursivación novelesca se exhibe en el realismo. En la narrativa realista de Cofiño, la temporalización, la espacialización y la actorialización

de los contextos situacionales tienen referencialidad directa con el mundo real cubano de los años sesenta.

De esta suerte, la narrativa tiene referencialidad discursiva y referencialidad no-discursiva.

Entre las polaridades mundo real y mundo de ficción, es conveniente incluir el mundo posible. Mucha de la narrativa realista se ubica en un mundo paralelo al real: el mundo posible. Esa es la ubicación de la narrativa de Cofiño: el mundo posible y paralelo al mundo real cubano de los años sesenta.

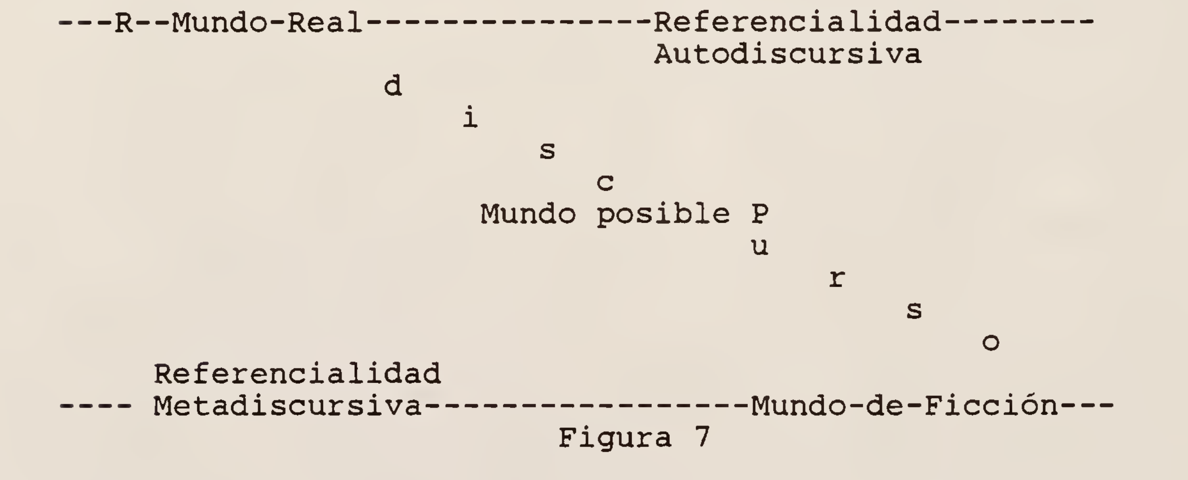


Figura 7

En el esquema anterior, la polaridad mundo real, mundo posible, mundo de ficción, utiliza el discurso natural con distintas referencialidades. Ya que el mundo real existe en sí, su "representación" o su discursivación tiene referencialidad y propiedades básicamente metadiscursivas. Un contexto verbal narrativo que nos informa tanto del contexto situacional diegético que "presenta", como del

contexto situacional "metadiegético" del munco cubano que "representa".

En cuanto a los mundos posibles, existen como entes-"representados"-en-sí. Aunque, pueden tener referencialidad y propiedades tanto autodiscursivas como metadiscursivas. Un discurso que al elaborar una historia nos informa de esa historia.

Si bien, el mundo de ficción tiene referencialidad y propiedades básicamente autodiscursivas, como ente-"representado"-en-sí; sin embargo su discurso puede hacer referencia tanto al mundo posible como al mundo real. Es evidente que algunas de sus enunciaciones, también, pueden tener referencialidad y propiedades metadiscursivas. De hecho, la narrativa realista se exhibe como "presentación" y "representación" de un mundo posible y paralelo al real. En efecto, la narrativa realista es información sobre un mundo posible y paralelo al real.

Un hecho importante es que presuposiciones e inferencias de muchas de las enunciaciones narrativas de Cofiño, implican una referencialidad "exclusiva" a información e instrucción provenientes del contexto bio-social, político, económico y cultural del mundo cubano de los sesenta ("presentación").

Otras veces, únicamente, la referencia directa a la situación del mundo real cubano puede proveer una

explicación suficiente para las enunciaciones narrativas ("presentación").

En consecuencia, los lectores cubanos reconocen que los textos narrativos de Cofiño, como entes-"representados"-existes-en-sí, son relaciones novelescas de ambientes, entidades, estados actos y acontecimientos sobre la sociedad cubana. Es decir, información e instrución sobre contextos narrativos. Pero, también, los lectores cubanos reconocen una referencialidad bio-sico-social metadiegética en los actos comunicativos con los que Ass informa e instruye intencionalmente, sobre contextos cubanos. Y es así, pues, que los enunciados-enunciaciones de los enunciadores e interactes de Ass hacen una "presentación" temporal, espacial y actorial de los contextos situacionales cubanos de los años sesenta. Fácilmente, por lo explícito de los contextos situacionles, los lectores aprehenden la intencionalidad "objetiva" de las enunciaciones narrativas como una funcionalidad comunicativa. Pues, las mencionadas enunciaciones se explican y se comprenden "felizmente", mediante su incripción en el contexto real cubano de los sesenta.

De tal modo, los enunciados-enunciaciones narrativos de Cofiño se elaboran, e informan e instruyen, sobre, y, desde ambientes, entidades, estados, acontecimientos e interactantes de la sociedad cubana de los sesenta.

Además, el carácter de "presentación" deriva de una convención social cubana de la época. El arte debe instruir con testimonios de la construcción socialista. La mencionada funcionalidad comunicativa tiene el caracter de información que el autor transmite al lector sobre la realidad del mundo cubano.[5]

Es notorio que la intencionalidad de las enunciaciones narrativas de Cofiño se proponen, fundamentalmente, informar e instruir sobre, y, desde experiencias del mundo cubano, de acuerdo a un proyecto socialista. Sin duda, el objetivo es relacionar, redundante e informativamente, el mundo en el que los lectores cubanos existen y el mundo novelesco en que interactúan unos personajes.

Esta "presentación" informativa produciría, en la percepción de los lectores, no, meramente, una ilusión novelesca de realidad; sino una evocación instructiva de la realidad. De hecho, elabora ejemplos, usos y "costumbres" de la revolución. Autor y lectores presuponen el conocimiento de la realidad post-revolucionaria cubana. Por lo tanto, los lectores cubanos identifican los enunciados-enunciaciones como información e instrucciones válidas sobre entidades, estados, actos y acontecimientos, interactantes, situaciones . . . dentro del mencionado proyecto socialista. Y, más, aún, "infieren" que dicha información tienen una significancia para ellos.

Palmarmente, lo que los lectores cubanos leen en Ass es un recuento que un narrador hace sobre acontecimientos acaecidos a varias personas, quienes viven en Cuba hacia el año 1962. En tales circunstancias, la narración de Ass se manifiesta como una transmisión de información redundante que (re)produce un tiempo, un espacio, unas entidades, unos estados, unos acontecimientos y unos interactantes. Tiempo. espacio, entidades, estados, acontecimientos "presentes", pertenecientes, pertinentes a, e, instructivos de los contextos situacionales de los lectores cubanos.[6]

Una Definición de Narrativa O la Fijeza que no es Necesariamente una Función Pragmática

Recordemos que la narrativa de Cofiño, como acto comunicativo, se abre y se cierra en un proceso pragmático: proposiciones narrativas con efectos ilocutorios (y "perlocutorios" ya dados sico-socialmente).

Cuando las voces enunciadoras y narradoras de Ass enuncian y relatan sus acciones, acontecimientos, estados, situaciones no lo hacen, esencialmente, como un acto colateral que explota la presuposición comunicativa sustentada en los contextos autorreferenciales creados por el narrante.

¿Por qué? Los lectores pueden reconocer secuencias narrativas en base a los referentes presuposicioneles que les brinda su propia y real situación contextual.

He aquí, la maximación de la eficacia narrativa en la amplitud de su recepción. Es la propuesta de un "re-reconocimiento" de los contextos situacioneles de Ass. "Re-reconocimiento" centrado en una función "comunicativa" reiterativa e "informativa". Reiterativa de contextos verbales que "reproducen" contextos situacionales reales. El complejo proceso de recepción se simplifica (y se maximiza y se masifica su audiencia) en la narrativización de lo ya acontecido, de lo ya dicho en una sociedad. Ass, se exhibe como una ficción que, a pesar de ello, no obliga a sus lectores cubanos a suspender su "incredulidad". Pues, los lectores se leen a sí mismos en un acto comunicativo confirmativo y reiterativo de sus contextos situacionales.

Debido a este énfasis comunicativo-reiterativo, intencional, y referencial, los enunciados-enunciaciones narrativos de Ass, además de "representar" usos y ejemplos, textualizan normas para guiar un "cambio de situación contextual" inter(meta)diegética. Es necesario advertir, una vez más, que me estoy refiriendo a los lectores que comparten, con el del autor, un contexto bio-sico-social y tempo-espacial mütuo que ha sido modificado por la revolución cubana.[7]

Las creencias, las opiniones, las actitudes y los conocimientos enciclopédicos acerca de un contexto global "compartido" por una comunidad, en los que se asientan las

presuposiciones comunicativas, son, también, "fácil" y "transparentemente" recíprocas en los contextos "situacionales" de cada individuo .

Conviene proponer, como términos de trabajo, una caracterización del concepto de narrativa que sea aplicable a la novela Ass.

En Ass, la narrativa se textualiza como la información e instrucción, sobre la dinámica de una secuencia de contextos situacionales relacionados a ambientes, existentes, estados y acontecimientos de la sociedad cubana de los años sesenta que:

a) Unos enunciadores comunican y un narrador organiza, pone en circulación y recuenta, mediante enunciados-enunciaciones.

b) Unos personajes presentan y enuncian, mediante actos, acciones, acontecimientos y enunciaciones, ubicados en entornos espacio-temporales delimitados.

Si nos preguntamos por la función de esta comunicación encontraremos que está destinada a informar sobre necesidades, intereses, deseos, gustos y valores de unos interactantes que viven en Cuba por los años sesenta. Todos los nombrados elementos conforman los comportamientos (ejemplos y usos) que influyen en las actitudes, las opiniones y las creencias. Estas, a su turno, tienden a influir en los comportamientos de los interactantes en sus

contextos situacionales, o son el resultado de dichos comportamientos.

Ahora, ¿cuál es la función de las instrucciones materializadas en los enunciados-enunciaciones narrativas? Sin lugar a dudas, proporcionan las reglas que se utilizan en la producción, circulación y consumo de actitudes, opiniones y creencias sobre neccesidades, intereses, deseos, gustos y valores de los interactantes narrativos. No hemos dicho mayor cosa. Pero, las reglas narrativas se proporcionan en abierto paralelo con las reglas que los lectores cubanos deberían utilizar, dados casos similares, en sus contextos situacionales.

Igualmente, las instrucciones materializadas en los enunciados-enunciaciones sirven para "desembozar" los efectos que los narradores y enunciadores producen en los respectivos narratarios, enunciatarios y sus contextos situacionales.[8]

Ahora, lo que nos preocupa es la necesidad de colegir la no existencia de una lengua literaria digital como unidad discreta. Así pues, planteamos la cuestión. La literatura existe dentro de un continuum lingüístico el cual abarca todos los posibles usos de una langua. Esto implica la posibilidad de valerse de todo espécimen de lengua para hacer literatura.

De otra parte, es indispensable reafirmar la existencia

de textos literarios como entes-en-sí. Textos con un cierto número de características y cualidades implícitas y explícitas que han sido marcadas, históricamente, por la intencionalidad de sus autores, y por la intencionalidad de las instituciones a las cuales se afilia el autor.

Consideremos, primero, que el autor puede elaborar unos contextos verbales (cotextos) con una referencialidad ubicable en un punto cualquiera entre los extremos. Desde una referencialidad méramente diegética, hasta una referencialidad matadiegética. Y lo hace de acuerdo a, o, en contra de, las convenciones existentes en su realidad bio-sico-socio.

Luego, planteemos, también, que la existencia física del texto como una secuencia de enunciados-enunciaciones narrativas relacionadas a contextos situacionales diegéticos, o a contextos situacionales metadiegéticos, no es desinteresada. Sin duda, estos contextos funcionan como un acto (in)formador de imagenes significantes intencionalmente determinadas.

Sin embargo, el lector puede apropiarse de dichas secuencias y recontextualizarlas produciendo así, la significancia del texto. Pues por convención, un texto literario se puede consumir de acuerdo a los contextos de producción o de acuerdo a los contextos de recepción. El uno tiende a producir la significación; el otro, la

significancia. Ambas lecturas son inmediatas y, por lo tanto, un paso inicial.

Recordemos, también, que una narración nos recuenta sobre una secuencia de ambientes, entidades, estados, situaciones, acontecimientos. Ahora bien, el propósito de esta secuencia persigue tanto "cautivar" la imaginación, como el contexto cognoscitivo del lector. Lo que quiere decir que la intención del emisor es entretener al receptor "cuativando" su metacontexto.

Ya tenemos el "utile et dulce". ¿Y de la comprensión?

Así pues, los efectos pragmáticos que produce la información de la narrativa se encaminan a "dis-traer" los contextos cognoscitivos del receptor. En realidad, ¿esta "dis-tracción" disloca o mueve el campo de conocimientos enciclopédicos que el receptor posee sobre su situación contextual? En las anteriores condiciones, ¿los emisores de una narración siempre están proponiendo, a los receptores, una evaluación de dilemas bio-sico-sociales, o políticos, o estéticos, o éticos, o todos ellos, a la vez?

En este proceso de evaluación, el contexto del receptor puede sufrir alteraciones. Así, el efecto pragmático se descubre como una tendencia a motivar un cambio de actitudes, de opiniones, de creencias en el receptor, o a reforzarlas.

Precisamente, es la búsqueda de una maximización de ese

efecto pragmático lo que pretende la narrativa de Cofiño. Digamos que por "necesidades" político-sociales, se elabora en Cuba de los años setenta una convención literaria de tal guisa.[9] Para el efecto, los enunciados-enunciaciones narrativos del mundo de ficción de Cofiño entablan comunicación con, y, en los contextos del mundo real del autor y sus lectores. Si la cita y la alusión son marcas fundamentales de la literatura, el realismo de Cofiño cita y alude, no tanto a textos, sino a contextos sociales.

Es pues, el efecto perlocucionario dirigido por la retórica de la persuación lo que intentan las voces narrativas de Cofiño. Vocen que hablan desde una posición, tanto subjetiva, como convencionalizada por las instituciones de la sociedad cubana.

Por convención social, esta relación, entre contexto verbal diegético y contexto global metadiegético, requiere que las "aserciones" hechas en el texto sean coherentes con el proyecto social cubano.

Consecuentemente, el enunciador está comprometido a producir muchas de sus enunciaciones con <u>referencia</u> a "una verdad" metadiegética: la "realidad" post-revolucionaria socialista cubana. La referencialidad y, por lo tanto, esta interacción entre texto y metatexto (demandada por las "necesidades" sociales cubanas), nos presentan una convención literaria muy peculiar: el autor es responsable,

a nivel metatextual, por los enunciados-enunciaciones de sus narradores y personajes textuales.[10]

Fundamentada la necesidad, la mencionada convención se origina en la relación pragmática metanarrativa entre sociedad cubana-(autor [texto] lectores)-instituciones.

Aquí tenemos una intecionalidad manifiesta. El autor usa el texto con el fin de difundir el proyecto socialista cubano. Los críticos, los editores y, en general, las instituciones culturales del sistema social cubano "infieren" del acto narrativo (metacontextualizado de acuerdo a las necesidades de la nueva sociedad), la significancia que el texto tiene para (re)afirmar la visión socialista. El cotexto reduce la distancia entre el mundo de ficción y la situación de los lectores cubanos al reafirmar el contexto situacional de éstos.

Y el efecto es conmovedoramente popular y cercano a las masas. Esta cercanía, del texto al lector, la logra la similitud que el entonces-y-allí del cotexto novelesco tiene con el ahora-y-aquí del contexto situacional del lector. Hablamos de la redundancia de información que el metacontexto genera sobre el cotexto diegético; el conocimiento y las convenciones compartidas por los enunciadores de Ass y los lectores cubanos; la compartida referencia que un contexto verbal narrativo erige entre un modelo de realidad textualizada y una realidad

"necesariamente" textualizable. Diáfanamente, hablamos de ejemplos y usos textualizados.

Hay una consonancia entre el proyecto narrativo de Cofiño y el proyecto socialista cubano. No es exagerado decir, que esta necesaria y constreñida redundancia de contextos verbo-situacionales, necesariamente constriñe la creación de "otros" modelos del contexto global cubano que no estén de acuerdo con los mencionados proyectos.

Aunque, existe una "fijeza" del proyecto narrativo en estrecha relación a la "fijeza" del proyecto social . . . No obstante, el "realismo" socialista cubano y "realismo" narrativo de Cofiño son proyectos. Por lo tanto, movimiento y cambio. Comprensiblemente, ambas realidades son un constructo que, como toda realidad, tienen su tiempo y espacio. Con el tiempo, pues, se elaborarán, en el espacio cubano, otros modelos.

Vemos, entonces, que el mundo novelesco post-revolucionario cubano no cautiva, fijamente, la realidad. Una vez más, la significancia pragmática resulta en, y, del diálogo entre la intencionalidad de un autor y las inferencias de unos lectores sobre el hacer y responder de uno y otros en sus respectivas situaciones históricas.

El Acto Narrativo

En primer lugar, señalemos que la producción, la circulación, el consumo, el reconocimiento y la

interpretación de efectos narrativos hacen parte del objeto de la pragmática narrativa.

Consideramos, brevemente, el campo de acción de cada uno de los anteriores conceptos.

Los interactantes narrativos (enunciadores, narradores, personajes, narratorios, narratarios), basados en una comunidad de creencias y conocimientos compartidos, instauran relaciones de producción, circulación y consumo de enuciados-enunciaciones para expresar su quehacer en sus situaciones contextuales.

Los efectos de las enunciaciones se pueden describir, a nivel del contexto verbal diegético, como reconocimiento de intenciones y de presuposiciones portadas por las enunciaciones, y como producción de inferencias por parte del locutorio. Reconocimiento que organiza los cambios de las situaciones cotextuales.

La referencia de efectos narrativos a la situación contextual diegética, gesta la significación del acto de habla global narrativo, o sea la significación del texto narrativo. Los interactantes extranarrativos (autores, lectores, críticos, editores e instituciones), apoyados en una comunidad de convenciones, instauran relaciones de producción, de circulación y de consumo de enunciaciones, con la finalidad de expresar la situación, la acción y participación acaecidas en sus contextos tempoespaciales.

Los efectos de estas enunciaciones se pueden describir, a nivel metadiegético, como interpretación de intenciones, presuposiciones, inferencias que modelan la organización de los cambios de actitudes, opiniones, creencias las cuales tienden a afectar la acción y la participación en las situaciones contextuales.

La extra-refencialidad, la auto-referencialidad, los efectos del acto de habla global en el diálogo contextual-cotextual entre texto, autor, lector, críticos, instituciones; y los cambios contextexuales originan la significancia narrativa o sentido particular que cada interactante elabora en relación al texto.

Por consiguiente, el qué es lo que se dice, y el qué efectos y cambios produce este decir, dependen del contexto concreto en el que los interactantes se expresan.

La relación entre acto proposicional y acto ilocutorio se resuelve en un efecto, cual es el reconocimiento de intenciones. Reconociento que es la significación pragmática. La relación entre acto proposicional, acto ilocutorio y acto perlocutorio se resuelve en un movimiento. Movimiento que va desde el reforzamiento de actitudes, de creencias, de opiniones sobre intereses, deseos, gustos, valores de los contextos situacionaales de los interactantes, hasta la motivación del cambio de dichas actitudes, opniones, creencias con la intención de modificar

comportamientos en dichos contextos situacionales. Movimiento y cambio que registra la significancia pragmática de la enunciación en el contexto situacional de los interactantes.

Lo precedente sustenta dos elementos fundamentales. Primero, el reconocimiento de contextos como significación. Segundo, el cambio de actitudes, opiniones y creencias con intención de modificar la acción y la participación de lo interactantes en los contextos situacionales; en donde cambio se entiende como significancia. Significación y significancia constituyen dos efectos que (el acto global pragmático-narrativo de) Ass intenta producir en sus alocutorios.

Podríamos decir, en este momento, que la significancia se manifiesta como la función modificadora que el significado del texto ejerce en el contexto situacional del lector.

Es conveniente reafirmar que la narrativa de Cofiño explota al máximo la presuposición comunicativa. A tal grado, que los actos narrativos se presentan como actos comunicativos, no sencillamente, textuales, sino como enunciaciones pertinentes a los propios contextos situacionales de los lectores cubanos. El caso es, que los contextos verbales de Ass materializan situaciones contextuales paralelas a las situaciones "metadiegéticas" de

sus lectores cubanos. Se puede plantear un diálogo inter(meta)diegético de contextos verbales, en base al paralelismo de situaciones inter(meta)diegéticas. Este diálogo se encamina a producir efectos similares y pertinentes, tanto para los interactantes narrativos como para los interactantes reales.

Pasemos ahora a considerar el tipo de narrativa realista que la novela Ass elabora.

a) El acto comunicativo se textualiza como un tiempo y unos lugares específicos de la realidad cubana.

b) Las presuposiciones contextuales dependen de las convenciones de la realidad bio-sico-social cubana.

c) La intencionalidad de los emisores-locutorios planea afectar los contextos situacionales de los receptores-alocutorios cubanos.

d) Los receptores cubanos de los ochenta inferirían muchos de los cotextos diegéticos en relación a sus contextos metadiegéticos.

e) Todos los puntos anteriores determinan la significación directa del texto con un metatexto. O sea, se erige en el texto un sentido que patentiza la vía interpretativa para los lectores cubanos de la época.

f) El discurso narrativo de Cofiño es transparente, coloquial y lírico (véase sus marcas narrativas abajo).

g) La simplicidad de las convenciones literarias

empleadas por Cofiño son el resultado de una intencionalidad bio-sico-social. El hacer leible su narrativa desde, y, por las bases populares en consonacia con un proyecto socialista cubano. En estos términos, lo literario de la novela de Cofiño ha resultado de una convencionalidad implícita y explícita entre emisores y circuladores. Convencionalidad de-arriba-hacia-abajo, que amplía . . . apachurrándonos.

La finalidad del discurso narrativo de Cofiño es tanto la elaboración de un mundo ficticio autorreferencial, como la construcción de un mundo posible, paralelo al real. Por lo tanto con posibilidades de referencia a situaciones extratextuales. De hecho, codifica, en su narraciones, un conocimiento metadiegético. Sus proposiciones narrativas tienen correlatos en el mundo real. Por otra parte, tienden a organizar implicaciones inter(meta)diegéticas.

Con tal orientación, una eficiente y mediata recepción de su narrativa requiere una doble aproximación. Mediante la interpretación de las convenciones del discurso novelesco, y mediante la interpretación del mundo bio-sico-social que la mencionada narrativa representa. Para tal fin, la caracterización de la pragmática de la narrativa de Cofiño se podrá sustentar, por una parte, en la descripción del por qué y para qué de los procesos dinámicos de los contextos situacionales. Por otra parte, en el sentido de este proceso para los interlocutores de dichos contextos.[11]

Es, de este modo, sobre una base contextual y, sobre todo, de cambio e intercambio contextual, que la significación narrativa se vuelve, comunicativamente, pragmática.

Ahora bien, las propiedades autorreferenciales de los marcadores y convenciones del narrate (discurso) no son una base "significante" en el cotexto narrativo de Ass. El narrante registra en dicho cotexto, fundamentalmente, contextos situcionales bio-sico-sociales reales.

También, el narrante textualiza "manifiestamente" información sobre la intencionalidad de los enunciadores, de los narradores y de los personajes. Asimismo, el narrante textualiza "transparentemente" las inferencias de los narratarios, y enunciatarios.

Por último, el narrante textualiza "rotundamente" los conocimientos presuposicionales de los interactantes narrativos.

Vemos, pues, que los elementos conformadores del acto comunicativo pragmático-narrativo son:

La interacción entre producción, circulación, recepción de contextos verbales y de contextos situacionales del texto. Interacción que, de una parte, ejemplifica comportamientos; y de otra, es una información que produce instrucciones. Instrucciones que "explican" y guían la producción, la circulación, el consumo de

actitudes, de creencias, de opiniones y la modificación de comportamientos. Producidos, éstos y aquéllas, por necesidades, intereses, deseos, gustos y valores con los cuales los interactantes narrativos actúan y participan en sus contextos.

Asimismo, hace parte del acto comunicativo pragmático-narrativo, la "aceptación" presuposicional e inferencial que el acto enunciativo global porta del contexto global en el que se sitúan los interactanes narrativo-literarios (enunciadores, narradores, personajes, autores, críticos, instituciones, lectores).

Igualmente, importa, para el acto pragmático-narrativo, el (re)conocimiento de la intencionalidad asentada en el narrate por el recuento y la actuación de los narradores e interactantes. Las marcas del narrado portadas por el narrante que "reflejan y refractan" las "carcterísticas" bio-sico-sociales de los contextos tempo-espaciales de los interlocutores (meta)narrativos.[12]

El Texto como Acto Comunicativo

Al analizar un texto vemos que se despliega como un constructo teórico complejo multidireccional por la variedad de voces comunicantes, y multilineal por la diversidad de tópicos comunidos.

Así, pues, el concepto de macroestructura, en el sentido de una estructura que relaciona otras estructuras no

lineales con estructuras textuales lineales proporciona, según Ballmer, una base para la construcción y resumen de entidades complejas como la literatura.[13]

Una macroestuctura señala la linealización y transformación de una secuencia de valores lingüísticos, donde la expresión compleja A (fragmento o texto) con significado B1, B2 . . . Bn, corresponde a la expresión a1 (macroestructura) con un significado b1, b2 . . . bn.

Igualmente, el texto se puede pensar y analizar como una globalidad discursiva integrada por una secuencia no lineal de relaciones microestructurales.

Parafraseando el anális del discurso que propone van Dijk (1978, 1981, 1985), las relaciones de contiguidad, de encadenamiento y de orden lógico entre las proposiciones tópicas (las relaciones de contiguidad, causalidad, supresión, adición, permutación, que entrañan un motivo) originan una microestrucura. A su vez, una macroestructura se concibe como la generalización supraproposicional de fragmentos.[14]

De otra parte, el orden lógico presupone las relaciones de proposiciones basadas en un orden temporal y un orden espacial. Estas relaciones organizan las proposiciones y reducen la información produciendo un resumen o secuencia temática que, a su turno, constituye una macroproposición.

Según van Dijk, la organización y encadenamiento de macroproposiciones originaría una superproposición que resumiría el texto.

En este sentido, el texto se enseña como una macroproposición comunicativa que funcionaría a la manera de un macroacto del habla.

Por consiguiente, el texto se puede considerar como la elaboración de una macroenunciación, a la cual se le prodría asignar una significación global. Así, el texto se presenta como un acto de comunicación global y la función pragmática de la macroenunciación sería organizar el efecto ilocutorio de máxima jerarquización registrado en la mencionada macroenunciación. De tal suerte, el acto comunicativo global de un texto originaría un un acto ilocutorio global.

Toda macroenunciación tiene como objetivo un receptor. Si una audiencia es participante, la macroestructura instaura relaciones dialógicas con la audiencia. Por consiguiente, la reacción de la audiencia se origina, por definición, en la confrontación entre los contextos verbales y los contextos situacionales. Esta reacción puede originar la expresión de una enunciaciones receptivo-evaluativas como: (no) necesito . . ., (no) me interesa . . ., (no) deseo . . ., (no) me gusta . . ., (no) valoro . . . .

Dicha participación, también, puede producir una macroenunciación compleja que explique las multiples

reacciones y efectos que el emisor ha producido en el contexto del receptor.

Así, el macroacto comunicativo textual Ass se puede descubrir como una multiplicidad de contextos verbales originados en un contexto global. Macroacto que intenta afectar el contexto situacional del receptor con una significancia global: la producción del macroacto ilocutorio de aconsejar.[15]

Considerado lo anterior, el texto narrativo tendría la siguiente macroestructura pragmática:

Autor> contexto verbal lector
enunciador[narrador(personajes)narratario]enunciatario >
temporalización espacialización del contexto situacional

Figura 8

Mediante la macroenunciación, los enunciadores se dirigen a sus receptores para realizar los siguientes actos ilocutorios; sigo a Bach y Harnish (1979).

Los enunciadores les informan a los receptores sus opiniones, creencias, actitudes, conocimientos, necesidades, intereses, gustos, deseos, valores con respecto a las entidades, los estados, los acontecimientos, los ambientes, las circunstancias, los interactantes que se ubican en el contexto global de Ass. Tenemos, así, un contexto diegético paralelo al contexto real global cubano de los años sesenta. La intencionalidad de esta información es comunicar una serie de instrucciones. O sea crear reglas de operación

extradiegéticas, sobre, y, en el contexto global cubano de los ochenta, similares a las que se producen sobre, y, en el contexto global de Ass. De esta suerte, los contextos verbales que se ejecutarían en Ass, comprenderían los siguientes actos ilocutorios:

a) El narrador y los enunciadores les recuentan (describen afirman, indican, informan, revelan, predicen, caracterizan, pintan, insisten, declaran, testifican, corroboran . . .), a sus enunciatarios, en X situación (extra)diegética, que X situación contextual en Ass se realiza de Y manera. De ese modo, se ejecutan, en los respectivos contextos verbales, los actos ilocutorios llamados constativos que expresan las creencias, opiniones de los enunciadores con la intención de que los enunciatarios se forman creencias, opiniones similares.

b) Los enuciadores organizan y comunican instrucciones para que sus enunciatarios se inclinen hacia determinadas actitudes, creencias y opiniones. La nombrada organización parte de la revelación de las propias actitudes, creencias y opiniones de los enunciadores con relación a un (posible) comportamiento por parte de los interactantes. De tal manera, se ejecutan actos ilocutorios llamados directivos. Con la macroenunciación, los enunciadores aconsejan (ordenan, preguntan, previenen, invitan, recomiendan, autorizan, proponen, sugieren insisten, ruegan . . .), a

sus locutorios resolver sus situaciones contextuales haciendo X.

c) Los enunciadores se comprometen con lo que dicen, en tal proporción, para que los enunciatarios crean que las enunciaciones comprometen a los enunciadores a cumplir lo que dicen. De la anterior manera, se ejecutan los actos ilocutorios llamados promisivos. Con la macroenunciación, los enunciadores les prometen (invitan, proponen, ofrecen . . .) a los enunciatarios que X.

d) Los enunciadores expresan ciertas actitudes hacia sus enunciatarios, con la intención de reconocer ciertas situaciones y acciones en las que intervienen los enunciatarios. De tal suerte se ejecutan los actos ilocutorios llamados expresivos. Con la macroenunciación, los emisores felicitan (compadecen, agradecen, reconocen, rechazan . . .) a los enunciatarios por X.

Teniendo en cuenta lo anterior, el acto comunicativo pragmático global entre los interactantes diegéticos (enunciador-narrador-personajes-personajes-enunciatario-narratario) de Ass, presentaría esta macroestructura:

Yo (enunciador) aquí y ahora con el anterior recuento de Amor a sombra y sol le estoy aconsejando a usted (enunciatario) que (. . . p . . .) (proposición) . . . En este ejemplo, el narrador enuncia y da su opinión que reproduce su actitud y creencias con respecto a una posible

acción del narratario. Así, al enunciar (. . . p . . .) el narrador aconseja al narratario que actúe de acuerdo a (. . . p . . .) si el narrador expresa:

i. la creencia de que hay razón para que el narratario actúe de acuerdo a (. . . p . . .) y

ii. la intención de que el narratario asuma que la creencia del narrador es razón válida para que el narratario actúe de acuerdo a (. . . p . . .). Por otra parte, los narratarios en Ass se pueden identificar:

a) los cubanos indeferentes

b) los cubanos "bandidos"

c) los cubanos revolucionarios.

Lo que el enuciador, por ejemplo, desde el punto de vista del narrador-enuciador, les comunica a sus narratarios, se expresa en la siguiente macroenunciación:

Yo (narrador) aquí y ahora con el anterior recuento de Ass, sencillamente, le aconsejo a usted cubano lo "mejor" para su "interés", en vista de que la revolución no es reversible en este tiempo y en este lugar y es un projecto para las mayorías. Así, si usted es indiferente, intégrese a la revolución para poder participar de sus beneficios; si usted es un "bandido", no se oponga a ella porque si lo hace la fuerza revolucionaria lo destruirá; si usted es un revolucionario, la construcción del socialismo es su meta recompensadora.

En cuanto a los contextos de emisión y recepción, éstos se encuentran parcialmente determinados por el cotexto (contexto verbal diegético). A su turno, dicha fijación señala, parcialmente, la significación del texto. Pues, por su publicación y "objetivación" intencional, el texto es un producto metadiscursivo e histórico con una existencia en sí.

El acto comunicativo entre autor y lector tiene similar expresión de efectos ilocutorios en la narrativa realista de Cofiño. Pues, es la expresión de un acuerdo entre circuladores y productores sobre la conveniencia de la expansión ideologizante de un proyecto social.

Yo (autor) aquí y ahora, basado en la anterior información (texto), le aconsejo a usted (lector) que (. . . p . . .).

La diferencia fundamental entre cotexto diegético y contexto verbal extradiegético, es la invariabilidad de los contextos verbales y situacionales de los interactantes cotextuales (narrativos) y la varibilidad de los contextos verbales y situacionales de los interactantes extradiegéticos. De donde, la diferencia de contextos de recepción origina la variación de efectos ilocutorios de dicho texto, ya que el diálogo entre contextos diferentes es necesariamente dialógico-confrontativo. También, las diferentes situaciones de los receptores, en diálogo con el

texto, originan diferentes sentidos para éstos, por la variación en pertinencia contextual.

Por otra parte, la significación producida en el cotexto de una novela realista de máxima intencionalidad, tiende a ser transparente, pues, los enunciatarios tienen marcas cronotópicas muy específicas y modos de actuar muy delimitados. Por ejemplo, en Ass, como ya sabemos, los narratarios están situados en Cuba, en los años sesentas, y los años ochentas. Son tres tipos: los cubanos "bandidos", los cubanos indefirentes y los cubanos integrados a la revolución.

Por su parte, el contexto de emisión en que se ubica el autor propone una significación determinada. De un lado la dificultosa construcción del socialismo ha cambiado y expandido los contextos de vida de una mayoría de cubanos. La mayoría de los cubanos están a favor de la revolución, pero existe una minoría o indiferente o contrarevolucionaria

De otro lado la revolución es capaz de defenderse de sus enemigos. Si ésto es lo quiere Cofiño que los lectores cubanos de Ass infieran, el efecto ilocutorio de la macroenunciación se reduce a que éstos reconozcan cómo y por qué, en las situaciones contextuales de Ass, los interactantes modifican sus situaciones en pro o contra la revolución, y que la revolución se defiende de sus enemigos exterminándolos o encarcelándolos. Es una inferencia

terminante dada la transparencia del discurso y la evidencia de su intencionalidad.

De esa manera, la redundancia informativa de Ass funcionaría como una reiteración de un (re)conocimiento convencional de los contexto situacionales diegéticos, guiado por un (re)conocimiento de lo ya dado en los contextos reales. E inversamente, un (re)conocimiento "compartido" por los lectores cubanos y que les serviría de "refuerzo" en la organización de sus actitudes, opiniones y creencias con respecto a contextos situacionales reales similares a los diegéticos.

Provisto el anterior escenario, el efecto "perlocutorio" de Ass tiende a ser reiterativo; y por lo tanto, reiterativamente insignificante en la "organización" y guía de una significancia para los lectores. Las convenciones y contextos culturales compartidos por los interactantes del acto comunicativo tienden a homogenizar los contextos de los interactantes pero no a cambiarlos.

No obstante, el contexto de recepción muchas veces no es solidario con el de emisión, de aquí que varía con los lectores y por tanto la significancia y el efecto del consejo del ejemplo, también varía.

Si el contexto de emisión queda parcialmente determinado, una vez que el autor termina y publica su texto. El fenómeno contrario ocurre al variar el tiempo, el

lugar y los individuos del contexto de recepción. Esta variación produce una indeterminación que contribuye a modificar los efectos y la significancia (pertinencia para el receptor) del consejo.

Por su parte, las convenciones y los métodos de interpretación que se emplean en la aproximación a un acto comunicativo determinan, parcialmente, el contexto de recepción.

De este modo, la significación y el valor del texto dependen tanto de los métodos interpretativos de los contextos del texto, como de los contextos situacionales de los lectores. Luego, en un texto explicado como acto comunicativo dialógico no hay cabida ni para determinación máxima ni para indeterminación máxima. Obviamente, la interacción entre variación situacional del lector y fijeza del texto pone en cuestión una significación cimentada en un estatismo regulativo; y una significancia basada en el movimiento perpetuo del relativismo absoluto. Si el autor "cierra" el texto el lector lo "abre", la producción de efectos puede causar efectos no buscados.[16]

Así pues, la aproximación a la significación pragmática (de la enunciación o del texto), como diálogo confrontativo de perspectivas, engendra la posibilidad de una liberación de voces silenciadas o prescididas u olvidadas. Los contextos verbales del texto y su historia frente a los

contextos verbales y situacionales de los lectores son las que permiten tal diálogo y tales posibilidades con relación a una narrativa realista.

Con una perspectiva dialógica confrontadora, la reflexión sobre la inferencia de intenciones, sobre el reconocimiento de presuposiciones, sobre la expresión de necesidades, intereses, deseos, gustos y valores, sobre la acción y participación en contextos situacionales, nunca puede ser el monologismo inaudible del individualismo nihilista. Ya que, si la enunciación se centra en el alocutorio, el diálogo reflexivo engendra una posibilidad contestaria justa y liberadora. Ya que es el compartir y el diferir, en la comunicación y en la comunidad, lo que produce la autenticidad de los contextos verbales en relación a la situación del individuo. Es el mundo-con-usted-y-conmigo-y-con-ellos-y-ellas, el que origina el diálogo y conduce a una práctica democrática, libre y justa. Práctica en la cual la voz centrada, no en el alocutorio, sino en los turnos reflexivos de los interlocutores, tiene por objeto la participación comunicativa "feliz" de los interactantes y la extensión de la voz en voces. Voces referidas a, y, referentes de la autenticidad situacional en que las mujeres y de los hombres interactúan y participan en la expansión de sus contextos.

Bajo las anteriores circunstancias, el enfrentamiento a

la voz autoritaria y autónoma no se encamina a la instauración de otra voz absorbente e independiente sino a reproducir un espacio y un tiempo liberador y creativo donde múltiples voces participen en la fundación y transformación de sus mundos.[17]

En resumen, la comunicación se abre sea con la expresión de una enunciación o sea con la expresión de una secuencia de enunciaciones. Una secuencia de enunciaciones tendría un significado global que, según van Dijk (1981: 245), es la macroestructura semántica que da razón del tópico del texto. La secuencia de enunciaciones de un texto constituiría un acto de habla global. De esta forma, la secuencia de actos ilocutorios del texto se diseñaría con la finalidad de producir un efecto global. Efecto global que sería la función pragmática de todo texto.

Marcas de la Narrativa de Cofiño

Cuando nos referimos a las funciones de las convenciones literarias, pensamos en una tendencia a la polaridad dentro de un espectro. Consideremos los rasgos del narrate y del narrado seleccionados por Cofiño como una materialización, en contextos verbales, de marcas significantes con máxima transparencia comunicativa. Dicha transparencia, ayudada por la cercanía del cotexto a la situación del lector, intentaría maximizar las bases de recepción.

Pasemos ahora a considerar las marcas. Conviene tener en cuenta, que dichas marcas implican un-moviento-hacia, y no una posición estática. Notoriamente, la tendencia del narrate y del narrado en Ass es hacia el lado izquierdo, el lado del mundo real. La escritura de la novela Amor a sombra y sol está montada en una serie de técnicas y conceptos que pasamos a mencionar.

<-->

+ mundo real + mundo posible	- mundo ficticio
+ uso literal	- no-literal
+ enunciados transparentes	- enunciados metafóricos
+ referencialidad empírica no-discursiva	- referencialidad discursiva
+ vital	- intelectual
+ determinación	- indeterminación
+ totalidad	- parcialidad
+ finalización	- perspectiva
+ mismedad	- otredad
+ unidad	- diferencia
+ clausura	- apertura
+ continuidad	- fragmentación
+ orden	- desorden
+ unidad de sentido	- pluralidad de sentido
+ linealidad	- combinación formal
+ redundancia	- elisión
+ organización de la lengua	- material semántico
+ regularidad	- sorpresa
+ pragmátismo (comprensión, lectura)	- reflexibilidad (comprensión, lectura)
+ dependiente del universo del conocimiento	- autonomo del universo del conocimiento
+ lo dado	- lo reconstruido
+ metacontextual	- autocontextual
+ eficacia comunicativa	- ruptura normativa
+ realidad fenomenal	- realidad imaginada
+ constricción	- libertad

Figura 9

+ información	- formalización
+ verisimilar (imita convenciones establecidas para describir la realidad	- formalista
+ transparencia	- opaciadad
+ claridad	- ambiguedad (ironía-metáfora -hipérbole)
+ tautológico para los iniciados	- glosante para los iniciados
+ utilidad	- entretenimiento
+ concreto	- abstracto
+ didactismo	- distracción
+ énfasis en la convención de los hechos	- invensión
+ convención monovalente	- convención polivalente
+ similar Kommunikate del texto para emisores y receptores	- diferente kommunikate para emisores y receptores

Figura 9--continuación

Notas

[1] El excluir el lenguaje literario del lenguaje ordinario-serio, y presentarlo como lenguaje parásito y no serio, diferente del lenguaje ordinario y de sus circunstancias (Austin: 1963:23); la pretención objetivista de Searle (1974:319-32) y (1977:198-208); la poeticidad del lenguaje y su literaridad (formalismo y estructuralismo) etc.; han sido confrontadas y negadas por las tendencias materialistas, también, por Fish (1973), Ohmann (1973) Fowler (1977), Pratt (1977), Derrida (1977:162-254); Gaus (1979), Altieri (1981), Schmidt (1982), Hutchison (1984) y muchos más . . . para quienes la lengua literaria no es un caso especial y diferente de la lengua ordinaria que toda comunidad usa.

Por otra parte, Rorty, el más notable filósofo del pragmatismo contemporáneo extiende la referecialidad del discurso literario en términos equivalentes a la del discurso científico:

> El pragmatismo . . . no erige la ciencia como un ídolo para llenar el lugar una vez mantenido por dios. Ve la ciencia como un género de la literatura o, pone, para decirlo al revés, la literatura y las artes como investigadores, al mismo nivel que la investigación científica. (1982:xliii)

[2] Este tema lo tratan con detención de Beaugrande y Dressler en Introduction to Text Linguistics (1981). Y sobre todo Halliday en Language ans Social Semiotic (1978), y Halliday y Hassan en Cohesion in English (1975).

[3] Según Quine (1981), una teoría, por ejemplo matemática, sobre una propiedad física del mundo real puede usar un discurso natural con referencialidad y "verificabilidad" netamente teóricas. Ahora bien, la referencialidad y "verificabilidad" de una novela puede ser netamente teórica y por lo tanto usar un lenguaje natural. Este es el caso de una novela de referencialidad netamente discursiva.

[4] Kuroda comenta: "Lo que crea la realidad ficticia en la mente del lector son las palabras y frases que el lector lee" (1978:129).

[5] El contexto de circulación, dominado por el estado cubano, ha impuesto una norma artística.

[6] Para Genette, en lugar de la mímesis, existe el diálogo o la cita. Para él, la narrativa no representa sino que recuenta; en lugar de representación, se exhibe una información (1988:41-43).

[7] La macroenunciación de la narrativa de Cofiño, centrada en un alocutorio de cronotopo muy restringido, ¿limita la "influencia" de sus novelas? Se podría afirmar que maximiza la "influencia" y la recepción a un tiempo y un espacio limitados.

[8] Varios de estos términos provienen del estructuralismo, postestructuralismo y de la lingüística del texto: Genette (1972, 1986), Barthes (1974), Greimas (1974), Bal (1977), Schmidt (1973), Prince (1982).

[9] Ver más adelante referencia al discurso a los intelectuales y a otras opiniones del establecimiento literario cubano.

[10] De lo anterior, se deriva la posibilidad de aplicar, a la explicación e interpretación de la narrativa de Cofiño, algunos de los conceptos sobre performativos y la "subversión del conocimiento cognocitivo" (Austin, 1962; Rorty, 1982); algunos de los conceptos pragmáticos del acto del habla y la intencionalidad (Searle 1969, 1983) y, sobre todo, los conceptos de la pragmática contextual.

[11] Marcello Pagnini (1987) tipifica el acto ilocutorio de la literatura en general, con puntos completamente

opuestos a los que yo utilizo para tipificar la narrativa de Cofiño.

[12] El contexto comunicativo para Parret "tiene que ser entendido como interaccional, en donde la significación se sujete a los compromisos de producción y comprención" (1893:39).

[13] Para Ballmer, un texto es una estructura "objectual" no lineal y por lo tanto completamente desordenada. Ballmer también considera que la mayoría de las estructuras comunicativas (que pueden expresarse en lenguaje coloquial) no son lineales, ya que se pueden dar simultaneamente varias comunicaciones. Es decir, poseen subsistemas que se condicionan unos a otros. Una excepción, por ejemplo, serían los diálogos, pues éstos son ordenados por los turnos conversacionales (1976:1-22).

Schmidt hace una distición entre el texto como fenómeno físico que se usa para la comunicación, y texto como estructura cognoscitiva (KOMMUNIKATE). Así, al enumerar algunos de los pasos que el desarrollo síquico ejecuta en la elaboración del KOMMUNIKATE, hace notar que dicha estructuración es convencionalizada por el proceso de socialización. También apunta que su "significación" se expresa como relaciones contextuales construidas por los sistemas vivientes y depende del comportamiento y experiencia de estos seres.

A continuación transcribimos su concepto. Por KOMMUNIKATE, quiero significar, una estructura cognoscitiva que el sitema carga y evalua emocionalmente con relación a una pertinencia práctica. Esta estructura, que se asigna como el "significado" de un TEXTO, se construye al rededor de los siguientes recursos:

-la construcción perceptual del Ts1 (texto del sistema 1) en la Ln (lengua n)

-la aplicación de reglas de significado, por ejemplo, la asignación de intenciones estereotípicas a los elementos de Ts1

-la relación de intenciones con los elementos de la situación communicativa

-la aplicación de reglas de inferencia, por ejemplo, el uso de deducciones "naturales"

-la macro-estructuración, por ejemplo, la imposición al texto de una estructura temática general

-la topicalización

-la aplicación de patrones globales como marcos, esquemas, planes, escriptos; por ejemplo, la inclusión de detalles en otras estructuras cognitivas destinadas para el S1 que sirvan de guía para la coherencia y como interpretación adicional

-la aplicación de máximas conversacionales

-la aplicación de recursos de reconocimiento de textos y de tipos de discurso
-el cargamento afectivo
-el "sentir" o el considerar la pertinencia para el S1 (1984:253-274).

[14] A nivel narrativo, la secuencia de microestructuras es similar a las secuencias de enunciados o sintagmas narrativos de Greimas (1970:45-86).
Por su parte, los análisis de Ducrot y Todorov (1972) concluyen en que las relaciones entre las proposiciones son de orden lógico : causalidad, supresión, adición, permutación, generalización, construcción.

[15] A este respecto Pratt, por una parte, elabora una teoría de cooperación literaria basada en las máximas de Grice pero se queja de el rol no "participante" de las audiencias literarias, al estilo de los turnos conversacionales. No obstante, por otra parte, enfatiza la situación contextual de las obras literarias y afirma que éstas no se pueden describir fuera de su contexto: hablante y audiencia están presentes en la situación comunicativa literaria, las obras literarias presuponen la existencia de hablante y audiencia, éstos tienen compromisos unos con otros en el contexto comunicativo como los tienen en cualquier otra situación (1977:115).

[16] Solamente determinación, solamente indeterminación es la expresión de un autoritatismo o de un individualismo originados en un paternalismo burocrático extremo, o en un liberalismo burgués extremo. "Solamente" en estos casos extremos se puede hablar de falacia intencional o de falacia afectiva.

[17] Se es, si se está en el mundo con los otros. De acuerdo a Heidegger, el "Ser" solamente alcanza su autenticidad "Siendo-allá", "Siendo-en-el-mundo, Siendo-con-Otros". Boelhower comentando a Lukács, Heidegger y Goldman dice: La suerte de los individuos la determina tanto el estar unos con otros en el mismo mundo como las decisiones que tomen. Según Heidegger,

> It is the individual's decision to repeat the life of a past hero, thereby entering into an authentic being-with in the community of a people (destiny). Only by authentically Being-their-Selves in resoluteness can people be-with one another authentically. (1977:xix-xx)

CAPITULO QUINTO
CONTEXTOS

Las mujeres y los hombres nacen dentro de las necesidades de su tiempo y de su lugar; ésta es su naturaleza. Pero, dentro de esta naturaleza, los hombres y las mujeres nacen en el habla, en la acción y en la participacion, gracias a la interacción con otras mujeres y otros hombres; ésta es su cultura.

Naturaleza y Cultura

Naturaleza y cultura se experimentan como formas de una totalidad antinómica sincréticamente interrelacionada: la realidad humana.[1] Esta realidad o naturaleza humana se descubre como la realidad en que interactúan los hombres y las mujeres, siempre en proceso de transformación; los unos y la otra.[2]

Cultura es pues, un proceso, vitalmente integral, de comportamiento, de participación y de transformación física, tecnológica, biológica, intelectual, artística y moral, que los miembros de una comunidad realizan para identificar y extender, solidariamente, sus vidas con, y, en un contexto.[3]

Hay que admitir que la identificación con los contextos tiene un límite. Tan pronto como la interacción de los seres humanos con sus contextos provee por las necesidades

"básicas"; los deseos (artístico y bio-sico-sociales) y los intereses (políticos, intelectuales y tecno-físicos) de los hombres y de las mujeres son los que tienden a identificar y a expandir, solidariamente, sus vidas con, y, en un contexto. El encuentro y el rechazo de la identidad, en la expansión, logran que intereses y deseos se equiparen a necesidades. Si un contexto no provee por las necesidades "elementales" de las mujeres y de los hombres; ese contexto es alienante y debe ser reconstruido.

Por supuesto, aunque los seres humanos ejercen el mencionado proceso cultural sobre sí mismos y sobre la naturaleza; también, padecen este proceso. Y se supone que sea así, porque las instituciones y las normas sociales, existentes en sus comunidades, son los moldes en los que los hombres y las mujeres inician su socialización. Y, aún, más, a veces, dichas instituciones y normas determinan y programan sus vidas. Igualmente, sus relaciones sociales, dentro de estos moldes, les "posibilitan" (mediante usos, ejemplos), una práctica de valores, creencias, opiniones, conocimientos y actitudes: un "comportamiento". A más de posibilitarles una introyección de las respectivas reglas y normas que les marcan determinadas direcciones para seguir durante dichas interacciones.

Así, dicho proceso cultural de comportamiento-participación-transformación ostenta una actividad tecno-

bio-sico-social originada en las relaciones económicas, políticas, bio-sociales e intelecto-artísticas que los seres humanos erigen en su contextos. Las mencionadas relaciones se manifiestan como una normativización que las reglas e instituciones existentes, en un momento dado en sus comunidades, imponen al mencionado proceso.

Por otra parte, el desarrollo cultural se evidencia como la relación de multiples e integradas actividades tecno-bio-sico-sociales con una finalidad: la extensión humanas y de sus contextos. Tenemos, pues, un proceso de relación, interacción y participación entre los seres humananos; de transformación de los recursos naturales; de almacenamiento y transmisión de información; de articulación de un conocimiento compartido (tecnologías, constumbres, creencias, opiniones, actitudes, ideologías, percepciones, signos, artes, gustos, deseos, valores); de asignación de significado a las experiencias humanas . . . Dicho proceso cultural tiene una doble finalidad. Primero, suplir y transformar las necesidades presentes de los seres humanos. Segundo, prolongar la permanencia de las mujeres y de los hombres en el tiempo y en el espacio, extendiendo el espacio y reduciendo el tiempo.[4]

No es extraño, pues, que la cultura sea una permanencia y una sucesión tecno-bio-sico-social en transformación y en expansión. Si contamos con esta presente permanencia y

sucesión, como una identidad en permanente cambio, sin duda nos apoyamos en un concepto de cultura como programa y transformación tecno-bio-sico-social de las mujeres y de los hombres en activos contextos de participación y expansión.

Contexto Global

Ahora bien, definamos contexto global,[5] como la localización temporal y espacial de una interrelacionada configuración de a) pertenencias, b) ambientes, c) entidades, d) estados, e) situaciones, y f) acontecimientos, presentes e influyentes en la orientación de la interacción y participación de las mujeres y los hombres en sus comunidades.[6]

Especifiquemos cada una de la pertenencias presentes. El entorno tecno-bio-sico-socio-físico, encasillado espacio-temporalmente (es decir socio-históricamente delimitado[7]), en donde se sitúan objetos, entidades e interactantes en un determinado estado, y en donde ocurre una serie de acontecimientos, se nos presenta como el (medio) ambiente de un contexto.

Los objetos, existentes e instituciones que, al relacionarse entre sí, y con los interactantes, desempeñan funciones constitutivas o caracterizadoras de un ambiente, se nos descubren como entidades portadoras de ciertos valores para los interactantes.

Las cualidades,[8] tecno-bio-sico-sociales temporales y posicionales, que las entidades y los interactantes exhiben en ciertos ambientes, se nos ofrecen como la transitoriedad de los estados.

Dentro de un ambiente podemos localizar, en espacios y tiempos determinados, ciertos estados de cosas que podemos llamar entornos. Dentro de estos entornos, unas entidades y/o unos interactantes (con propiedades, funciones, roles, estatus, poder, solidarid, afectos y relaciones específicos), entran en escena (bajo circunstancias establecidas por la "escena"), con una intención y unos objetivos tecno-bio-sico-sociales definidos. De tal manera, una serie de entidades se ponen en contanto, se interrelacionan y se nos ofrecen en una situación.[9]

Dentro de una situación, cuando la acción y la participación de una(s) entidad(es) y/o de un(os) actante(s) modifican las realciones tgecno-bio-sico-sociales entre los interactantes o transforman las propiedades de los estados de asuntos, se produce un acontecimiento. He aquí, la dinámica de los contextos.[10]

Dinámica Contextual

Luego de las anteriores aproximaciones, comencemos acertando la evidencia de que las mujeres y los hombres nacen en un contexto global: naturaleza y cultura. Este contexto global organiza, orienta y les proporciona una

identidad para expandir, solidariamente, sus vidas. También, es claro que, bajo dicha perspectiva, el contexto es una conformación de constreñimientos (necesidades, intereses, normas, creencias, opiniones, valores, instituciones, deseos, gustos, signos, tecnologías); los cuales abocetan las vidas de las mujeres y de los hombres.

No obstante, las mujeres y los hombres, en su actividad social con otros hombres y otras mujeres, también actúan y participan intencionalmente: planean y fijan metas en exploración de una identidad y expansión individual y solidaria dentro de dichos contextos.

Lo antes mencionado quiere decir que los contextos pueden ser usados intencionalmente para producir una identidad individual que afecte ciertas necesidades (tener-que-ser), intereses, deseos, gustos, normas, creencias, opiniones, actitudes, valores, comportamientos e instituciones. Pero, este uso intencional, esta identidad individual (a su vez, una actividad tecno-bio-sico-social participatoria, o sea pública), de ser confrontados-aceptados por otras mujeres y otros hombres, puede produccir un cambio-extensión contextual para todos los participantes.

Así pues, la mujer y el hombre, para convertirse en individuos de un contexto, deben modificarlo y modificarse en exploración de su identidad y expansión personal. Modificación que, siendo una actividad social, se fundamenta

en la interacción solidaria. Y, es la participación y transformación de los individuos en interacción, y la aceptación de estas modificaciones de contextos lo que constituye la abertura de la permanencia del mundo hacia la sucesión de su reelaboración expansiva. Y por lo tanto, abertura en el mundo a la permanencia, a la sucesión y a la expansión de los seres humanos, de la sociedad y de la naturaleza.

Consideremos la cultura como una manera de vida: la presencia de, pertenencia a, y participación de las mujeres y de los hombres en contextos de interacción global. Y, también, como los planes y metas tecno-bio-sico-sociales con los que el individuo marca su permanencia y sucesión tempo-espacial mediante su interacción consciente y su transformación-ampliación de sus contextos situacionales.[11]

Lo que estamos alegando aquí, es la consignación de la cultura en la naturaleza. Vale decir: las necesidades culturales y las necesidades materiales constituyen parte fundamental del proceso de interacción de los seres humanos en su mundo.

Lo anterior significa que los hombres y las mujeres están comprendidos en la naturaleza; subordinados a las leyes naturales y a las necesidades materiales. Por ser parte de este proceso de subordinación, la actividad y la participación entre los seres humanos situados en la

naturaleza están dirigidas a suplir sus necesidades. Y, es esta interacción de los seres humanos en, y, con sus contextos la que, al transformar y expandir la naturaleza, transforma y expande a las mujeres y a los hombres. Pues, dichas interacción y participación, al hacerse reflexivas mediante un discurso dialógico, elaboran un conocimiento sobre el mundo y los mismos seres humanos. Conocimiento que es el motor de una nueva transformación-expansión.

Por lo tanto, los seres humanos al suplir sus necesidades tecno-bio-sico-sociales, subordinan la naturaleza a sus propios objetivos, convirtiéndose así, en sujetos conscientes de su realidad. Y, sabemos que la realidad humana siempre está en proceso de expansión; pues los intereses y los deseos de los hombres y de las mujeres los mueven a trascender sus necesidades. Así, mediante la transformación, conservación y expansión de los recursos naturales en fuerzas productivas-reproductivas-expansivas. Asimismo, esta transformación-expansión tecno-bio-social de la naturaleza produce cambios que, a su vez, transforman y expanden tecno-bio-sico-socialmente a los seres humanos y a sus contextos situacionales, creando nuevas necesidades.[12]

Deixis y Realidad

¿El reconocimiento de las necesidades que los seres humanos experimentan en su deixis (situación tempo-espacial) constituye su realidad?[13] Los seres humanos fundamentan su

realidad en la práctica cotidiana. Práctica que es la interacción y la participación de los hombres y de las mujeres en sus contextos: el continuum naturaleza-cultura.[14] Y es, esta interacción humana en(tre) la naturaleza-y-cultura, la que prescribe los intereses, deseos, gustos, valores y necesidades de los hombres y de las mujeres.

De paso, observemos como, en la interacción humana, la polarización excluyente subjetiva u objetiva (una subjetividad--intereses, deseos, gustos, valores--desligada de una objetividad--las necesidades), siempre conduce, rotundamente, a una mistificación de los seres humanos y de la naturaleza. Mistificación que separa a los seres humanos de la naturaleza, y a los seres humanos entre ellos mismos. De tal modo, se confunde realidad (esencia) con ilusión (fenómeno). Y éste es el camino para fundamentar la realidad exclusivamente en creencias, opiniones, actitudes abstractas y convencionales. O se "ultimainstancia" la cultura como el producto inmediato de una base material. Y éste es el camino para reificar a los seres humanos. Por lo tanto, si la práctica cotidiana no es realización de este contexto de integridad (interacción, participación y reflexión subjetiva-objetiva), dicha práctica, simplemente, conforma una versión inmediata, fenoménica e ilusoria de la realidad.

Hay que dejar bien en claro, que la ralidad humana presenta, al menos, tres instancias.

Una realidad inmediata (separadora, clasificadora, relativizante y fenoménica), que se exhibe en la cotidiana interactividad, ahora-aquí, de los hombres y de las mujeres.

Una realidad en la que subjetivizamos el objeto: el mundo "revisado y corregido por el espíritu humano". Pues, nuestro interés nos impulsa a embozarlo con una identidad excluyente. Así, situados en una realidad voluntariamente <u>indeterminada</u>, por lo interesadamente privilegiada y parcialmente cubierta, posibilitamos su ideologización.

Una realidad integral (solidaria e inseparable; fenómeno-esencia). La realidad intrínsica que se vislumbra en la reflexión mediata sobre la actividad y sobre la participación cotidiana de los seres humanos en sus contextos. Reflexión sobre el objeto que, al revelar nuestra situación <u>concreta</u>, evidencia nuestras necesidades en relación a las de los "otros" interactantes. Reflexión y evidencia que nos permiten enunciar el contexto de interacción y participación a partir de una identificación-expansión de tendencia integral y solidaria en, y, con el contexto de los seres humanos. Enunciación que nos instruye en la transformacición cooperativa de nuestras necesidades.

Así, la realidad para los hombres y para las mujeres se exterioriza como la versión de una universalidad activa y participativa (el contexto global humano) que ellos mismos contribuyen a elaborar en su interés individual. En vista de

que, al transformar su naturaleza y su cultura, las mujeres y los hombres se transforman a sí mismos y participan en la producción y expansión del contexto humano global.

Luego, la tercera instancia de la realidad es la extensión de lo existente; lo cual incluye la universalización de los hombres y de las mujeres.[15]

Comunicación Acción Participación Extensión Necesidad Libertad Justicia

El medio fundamental, para la realización de esta totalidad transformadora, lo conforman la comunicación (contexto verbal), la acción y la participación tecno-bio-sico-social (contexto accional) con las que los hombres y las mujeres intervienen en la producción, reproducción, ampliación y sucesión de su situación tempo-espacial.

Comunicación, acción, participación hacia la transformación y expansión tecno-bio-sico-social de las mujeres, de los hombres; es decir, de la naturaleza y de la cultura de una sociedad. Comunicación, acción y participación que reelabora y, a su tiempo, es reelaborada por los medios ambientes, la biología, la tecnología, las costumbres, las creencias, la percepción, los deseos, los gustos, los valores de los interactantes.

Y, el proceso continúa en expansión: las modificaciones tecno-bio-sico-sociales individuales (por ejemplo, salud-educación-participación en . . .) tienden a cambiar, a su vez, la naturaleza y la cultura de la totalidad social.

Es necesario calificar estos tres términos. Acción: una actividad pública orientada por unos valores (moral, creencias . . .) hacia la consecución de un objetivo social. Esta actividad se origina en la interacción entre las mujeres y los hombres situados, en un contexto socio-histórico, con la finalidad de promover determinados intereses, y de suplir ciertas necesidades. La interacción se proyecta en dos formas básicas: la comunicación y la participación.

Tomenos la comunicación como la necesaria materialización de información verbal e instrucciones que los interactantes producen en, y, acerca de un contexto situacional. En este sentido, la comunicación se despliega como un discurso eminentemente público. Discurso cuyo referente son las necesidades, los intereses, los deseos, los gustos, los valores de los interlocutores, resultantes, todos ellos, de relaciones tecno-bio-sico-sociales entre los hombres, las mujeres en sus contexos tempo-espaciales. Así, pues, el origen inmediato de las necesidades, intereses, deseos, gustos, valores se encuentra en la interacción situacional y particular de las mujeres y de los hombres.

Esta materialización de información verbal acarrea, de un lado, una serie de instrucciones con determinada intencionalidad y, del otro, un conjunto de creencias y opiniones sobre el comportamiento de los interactantes en

sus contextos. Intencionalidad y comportamiento que tienen la finalidad de producir efectos "felices" en las creencias, opiniones y actitudes de los interactantes con relación al cambio de comportamientos en sus contextos situacionales.

Si indagamos por los origenes de la intencionalidad, del comportamiento y de la finalidad, los encontraremos tanto en la simetría como en la asimetría de los contextos de los interactantes: las necesidades y los intereses, similares y diferentes. Apoyados en tal (a)simetría podemos decir que la información proveniente de los mencionados contextos es ambivalente. Ambivalencia que genera una necesidad de información portadora de instrucciones para guiar y organizar la actividad de los interactantes en sus contextos situacionales. Y, también, esta ambivalencia se presenta como la razón para que la comunicación sea un diálogo, "diverso" y "variado", sobre contextos, de contextos, en contextos y desde contextos.

De otro lado, la información trae sus instrucciones para publicar tal ambiguedad. Instrucciones que se erigen como la intencionalidad, las presuposiciones y las inferencias consignadas en las enunciaciones de los interactantes. La materialización de información, también exterioriza una explicación de los motivos y razones de, y, para la acción y la participación entre los hombres y las mujeres en sus contextos. En relación a estas informaciones

y explicaciones, el discurso se torna reflexión sobre la acción y la participación. Información, explicación, reflexión que tienden a producir, sino una cooperación entre los interlocutores, al menos una comprensión.

Entendamos la participación como un proceso de transformación y apropiación de la naturaleza y, por ende, de la cultura. Proceso tecno-bio-sico-social con el que, y en el que las mujeres y los hombres se expanden en el tiempo y en el espacio. Es importante obsevar que la participación se centra en el reconocimiento de los intereses y necesidades de los interactantes con la finalidad de suplirlos. En estas cicunstancias, el reconocimiento abre el mundo a la acción en, y, a la expresión de multiples contextos. Esta apertura implica tanto la construcción del mundo por todos los intractantes, como la apropiación, por todos los interactes, de su construcción. De tal modo, se realiza la expansión solidaria de la comunidad de seres humanos y sus contexos.

De una vez, anotemos que la extensión de las mujeres y de los hombre en el tiempo y en el espacio, señala el objetivo de la permanente participación de los seres humanos en sus contextos. Bajo esta perspectiva, la realidad no se descubre como el reconocimiento de las necesidades. La realidad no se despliega como la independización de las necesidades. La realidad se produce en la permanente

participación, transformción y apropiación que, de la naturaleza y de la cultura, realizan los seres humanos en su interacción para extenderse solidaria y tecno-bio-sico-socialmente en el tiempo y el espacio.

Lo que se puede concebir como libertad es el reconocimiento de las necesidades de los seres humanos por ellos mismos. Lo que se puede pensar como justicia es el suplimiento de las necesidades de los seres humanos por ellos mismo. Lo que se puede proyectar como condición humana, dentro de los parámetros de libertad y justicia, es la participación, transformación y apropiación que las mujeres y los hombres forjan en sus contextos, para prolongarse y para expansionarse solidaria y tecno-bio-sico-socialmente en sus contextos tempo-espaciales.

De este modo, continuamos hablando de discurso, de política y de economía, como vehículos de expresión y de movilización de la realidad humana, pero en base a un domio solidario de-abajo-hacia-arriba. No son las apabullantes imposiciones retóricas, políticas, económicas de ponderosos líderes y onerosas instituciones las que modificican y expanden a los hombres, a las mujeres y a sus contextos. A no ser por lo de que su gravedad nos aplasta. Son las mutuas y responsables transformaciones tecno-bio-sico-sociales de una comunidad, efectuadas por la acción, la participación y la reflexión coherentes de las mujeres y los hombres en la

expansión solidaria de sí mismos y de sus contextos, las que materializan una !real! realidad humana.

Es conveniente, también, afirmar que el basar la realidad humana en una escisión, entre naturaleza y cultura, conduce a la alienación de los seres humanos en, y, de su mundo. Alienación que separa sus necesidades de sus intereses, gustos, deseos y valores. Las más de las veces, la realidad cotidiana no se aprehende, como aproximación a la cosa misma en su integridad, sino como reflejo inmediato. Esto sucede cuando, entre los seres humanos y sus contextos, existe una separación que, simplemente, produce un conocimiento de la realidad a modo de mera contemplación, o modo de mera acción. Los seres humanos que crean su realidad y no participan[16] de ella están tan escindidos como los que, únicamente, conocen la realidad como reflejo contemplativo.

Hay que transformar la cotidianidad y su conocimiento inicial. Esto se comienza a lograr con la confrontación integradora de las voces, las acciones y las partipaciones de los hombres en sus contextos. Confrontación integradora que les permite, entonces, transformarse de sujetos en individuos sociales.

Actividad como Conocimiento

Digamos que toda actividad humana es parte de un proceso productor de conocimientos. Así, toda experiencia puede engendrar una producción reflexiva de proposiciones

que comuniquen y expliquen parcialmente dichas experiencias. !Ah! !La razón! Apenas logra un conocimiento fragmentario de lo real. Además, en la indagación de un sentido para nuestras acciones, la intencionalidad de nuestro discurso y de nuestras acciones puede estar escindida de nuestra realidad y, consecuentemente, nuestro discurso puede producir un conocimiento escindido, sin solidaridad.

De todas maneras, un texto, un discurso, una enunciación se deben considerar como informaciones e instrucciones que hacen parte de la elaboración cognoscitiva sobre el tiempo y el lugar en que el locutorio se expresa. Es decir, sobre la realidad cotidiana de las mujeres y de los hombres. Realidad cotidiana, a más de fraccionaria, sustentada en la parcialidad de unas creencias-actitudes-opiniones abstractas por lo convencionales y centralizadas.

Anotemos que todo discurso (contexto verbal de los interlocutores) acarrea valores cognoscitivos atinentes a la interacción tempo-espacial de los hombres y de las mujeres en la producción de su realidad (contexto accional o situacional de los interactantes). Asimismo, los valores congnoscitivos, o conocimiento enciclopédico sobre la comunidad, atañen a las maneras y metas con que una sociedad orienta la vida de los hombres y de la mujeres (contexto socio-histórico). Estos contextos intrínsecos, internamente conectados e inscritos, conforman el contexto global.

Con respecto al encasillamiento de contextos, su conexión y asentamiento intrínsicos, tenemos que el contexto naturaleza-cultura, inscribe al de comunidad. El contexto de comunidad o sociedad inscribe al de situación. El contexto de situación inscribe al verbal.[17]

Por lo que toca a la interactividad de los contextos, éstos son dinámicos. Primero, porque (so)portan las relaciones sociales y la textualización o reflexión de estas relaciones. Segundo, porque la temporalización, la espacialización y la actorialización de la accción humana, constituyen, fundamentalmente, los elementos integradores de dichos contextos. Consecuentemente, los contextos se encuentran en permanente transformación y cambio.

Muchas actitudes, creencias y opiniones se pueden identificar como originadas y dependientes de señalados contextos. No obstante, la identidad no es una simple concesión del contexto; hay que reconstruirla permanentemente. Así pues, la personalidad se forja en la construcción y extensión de un contexto individual y solidario en, y, con el mundo. Cuando los seres humanos se apropian y edifican un mundo para su expansión tecno-bio-sico-social, se identifican con, y, en él, reconstruyéndolo.

He aquí pues, que la identidad y la libertad se realizan, dentro de la participación social, en la apropiación y en la edificación de un mundo individual

solidario. Y la identidad y la justicia se realizan en la aportación individual a la participación, apropiación y extensión solidarias de toda la sociedad.

De hecho, es esta interactividad entre contextos, individuos, acontecimientos, actitudes, la que se materializa en el contexto verbal. En otras palabras, en la coherencia solidaria con sus contextos situacionales en expansión, estriba la identidad del contexto verbal; y, la identidad de los interlocutores en su expansión contextual e individual en mutua solidaridad con su sociedad.

Luego, apuntemos que (en sus escudriñamientos del mundo, de sus seres, y de la interacción de los seres humanos en dichos contextos) la literatura, el arte, la filosofía, las ciencias son reflexiones cognoscitivas de equiparable validez investigativa; si bien de diferente especificidad.[18] Su meta general, desde el punto de vista del discurso, sería materializar, en una etapa inmediata, los "contornos de experiencia". Y, aproximarse, en una etapa mediata, al (re)conocimiento de las relaciones y propiedades internas del mundo y sus seres.

La equiparable validez investigativa (sustentada en la posibilidad de reflexión cognoscitiva) fundamenta, parcialmente, el caracter empírico de la literatura.[19] Tomemos, en la narrativa, el realismo. Aquí, el yo y el contexto situacional del autor modelan el objeto literario;

de tal manera, que dicho contexto situacional media y produce una interacción "integradora" entre el sujeto elaborador y "su" objeto elaborado.

De lo que se trata es de informar sobre "contornos de experiencias" contextuales de individuos o de una sociedad, desde "contornos de experiencias" contextuales. El contorno de experiencias situacionales está, simultáneamente, imbrincado en el contexto socio-histórico del autor. Y este contexto está incluido en el contexto global (naturaleza y cultura), que influye en la sociedad del autor.[20]

Ahora bien, la producción, la circulación y el consumo del objeto literario realista están suscritas por la interacción inmanente entre el yo y su contexto situacional. De donde el contexto verbal (discurso) que media dicha interacción, posiblita el (re)conocimiento inmediato (fenoménico) de los contextos situacionales, socio-históricos y global que, a su turno, imbrincan al verbal.

Lo que nos podemos preguntar, en este momento, con relación a la narrativa de Cofiño y la sociedad cubana de los sesenta es lo siguiente: ¿Puede, este (re)conocimiento inmediato, permitirnos un (re)conocimiento mediato de similares contextos y relaciones metadiegéticas? Esta pregunta queda, por ahora, como una digreción para resolver más tarde.

Por otra parte, el mundo y sus seres existen en sí, fuera de la mente del sujeto. Aunque, el yo científico o el yo tecnológico pueden modelar, hasta cierto punto, el objeto de su investigación o de su elaboración; este yo no puede crear su objeto. No obstante, sí interviene activamente en su producción, circulación y consumo. Dado que el yo cintífico-tecnológico, de una parte, elabora su objeto dentro de una situación y, de otra, contribuye a dirigirlo hacia ciertos contextos. Es obvio, por ejemplo, que los "elaboradores" de armas destructivas son corresponsables de la circulación y del uso que de ellas hacen sus "consumidores".

En definitiva, la acción modeladora del sujeto, y la puesta en circulación y uso del objeto, "elaboran", expanden y configuran una serie de hechos, estados de asuntos, entidades y ambientes que hablan del sujeto, de su mundo y de su tiempo. Estos son los enunciados-enunciaciones cognoscitivos del contexto discursivo, originados en la acción, participación y extensión tecno-bio-sico-social de los hombres y de la mujeres en sus contextos situacionales y globales.

Contextos Reales Contextos Narrativos

En este punto, recordemos que toda la información anterior constituye generalizaciones sobre el mundo. También, tengamos presente la situación del interprete del

Kommunikat textual[21] (la percepción cognitiva que el sujeto receptor deriva de la novela Ass, de acuerdo a su situación bio-sico-social). El interprete, ubicado en el contexto geográfico: Colombia-Florida, produce su interpretación partiendo de cuerpo teórico puesto en circulación, durante los años setenta y ochenta, por unas instituciones: Universidad de Florida, Universidad Pontificia Javeriana, Universidad Pedagógica Nacional de Colombia.

El anterior marco consigana el objeto a analizar: una novela producida en la sociedad cubana de los ochenta, y puesta circualción por un instituto del gobierno cubano (el ministerio de cultura). Señalemos que el interprete posee, solamente, un conocimiento textual de los contextos cubanos.

Estudiemos la novela, Amor a sonbra y sol, como una tempo-espacialización de unos actantes, en la cual unos narradores y enunciadores organizan y ponen en circulación un discurso con la finalidad de informar y dar instrucciones sobre la situación de unos estados, entidades, ambientes, interactantes y una secuencia de acontecimientos, ocurridos en ciertos lugares cubanos, durante los años sesenta.

Así, el interprete se ha internado en varios contextos verbales que se incluyen. Y el contexto verbal más interno, la novela, le proporciona los contextos a indagar.

Resta la pregunta: ¿Por qué partir de generalidades sobre el mundo real, en exámenes sobre contextos novelescos?

Ya hemos catalogado la narrativa de Cofiño como almacenamiento, comunicación y organización de información e instrucción verbal sobre ejemplos, usos y prácticas de la revolución cubana. Es decir, a manera de una textualización cultural de instrucciones que informan sobre el mundo cubano de los años sesenta. La actividad textual tiene como función jerarquizar y organizar la significación y referencialidad de cierto contexto global de la sociedad cubana de los años sesenta, con la finalidad de "fijar" normas.

En estas circunstancias, entre más coherente sea la referencia que del mundo real se produzca en el mundo posible, más "verídico" e "histórico" será el "efecto", que la discursivización de usos y ejemplos cause en la percepción de los lectores. Así, la coherencia ([a]simetría) que las generalidades del mundo real tengan con los contextos situacionales establecidos por la novela servirán para "medir" y evaluar el efecto "práctico" del contexto verbal sobre el contexto de recepción.[22]

¿Pra qué sirve la literatura? ¿Hasta qué punto, los usos y ejemplos textualizados en Ass pueden modificar los contextos cognoscitivos de los lectores cubanos, como primer paso hacia un reforzamiento o posible modificación de actitudes, opinones y creencias, con la intención de avalar o modificar un comportamiento? He aquí una pregunta relacionada con el estudio empírico de la literatura.

He aquí la constitución de la pragmática sicosocial de la novela: el contexto verbal diegético media los efectos que la información y referencialidad de contextos situacionales diegéticos produce en los contextos situacionales (histórico-sociales) de los interlocutores.

Se da por sentado el cambio de contextos de los actantes diegéticos. Pero el asunto es, de un lado, el posible cambio de actitudes, creencias y opiniones en los contextos de los receptores a consecuencia de la lectura. De otro lado, el posible cambio del autor durante la producción y después de la producción de su obra. El cómo cambia el contexto cognitivo de Cofiño (sobre su contexto socio-histórico), después de producir una narración realista, es un tema importante para comprender el proceso de producción de un texto, y el efecto transformador de la producción. Pero es un proyecto que no podemos emprender aquí.[23]

No obstante, oigamos lo que dice Cofiño.

> Existe una fuerte carga testimonial . . . los temas me los encuentro en la calle . . . tienen cierta unidad temática: el cambio, la transición, o sea el forcejear dialéctico entre el pasado y el presente, la lucha entre la vieja mentalidad y la nueva mentalidad, el choque y el desarrollo dialéctico de esos dos mundos. Cuando triunfa la Revolución yo tenía poco más de veinte años, o sea, que yo he vivido prácticamente dos mundos vitales que se convierten en dos mundos narrativos. (1981:24)

Cofiño, afirma, enfáticamente, la base real de sus novelas y su intencionlidad de elaborarlas al rededor del

concepto de cambio histórico-social. Cambio llevado a cabo por la revolución cubana. Notoriamente, se habla aquí de cambio institucional. ¿El cambio de instituciones modifica a los hombres y a las mujeres?

> Yo creo que toda mi obra se podría llamar tiempo de cambio . . . es una ficción armada sobre esta base real de la época . . . les dije al principio que no busco los temas, no fui allí para escribir una novela; escribimos una novela porque fuimos allí . . me divorcio . . . un amigo me presta un cuartico en el barrio de Regla, y entonces en ese cuartico vivimos siete años y nos encontramos todo ese fenómeno de Cuando la sangre se parece al fuego. Es decir residuos de las creencias religiosas, todo un panteón, prácticas de las distintas religiones africanas y todo eso que lo habíamos estudiado en la universaidad, en los libros de Fernando Ortiz o de Lydia Cabrera. A partir de ahí empezamos a estudiar profundamente a vivir profundamente aquella atmósfera, aquel lugar. Recuerdo que primero peiné todo lo que había con respecto a eso, desde el punto de vista bibliográfico, y después se hizo la gran labor en un barcito que queda frente al cementerio de Regla. Aquel barcito todavía existe, aún están los personajes de mi novela allí . . . a ellos les interesaba que yo, como escritor, estuviera bebiendo con ellos . . . algunos decidieron colaborar comigo . . . al fin pudimos escribir la novela. Esta novela está construida en gran parte sobre la vida. (1980:24)

Si "dos mundos vitales se convierten en dos mundos narrativos"; si la ficción se arma sobre esta base real de la época"; el sentido para el lector cubano, derivado de su situación contextual en relación con el significado registrado en las novelas, tiene como referente, no descartable, la "base real de la época" en la cual se sitúan los contextos de sus lectores e interactantes narrativos.

Cofiño, corroborando su situación[24] en un periodo de cambio, se propone, conscientemente (a manera de conceptualización o práctica ideológica) registrar una práctica social. Es decir, textualizar un contexto global (su cultura y su naturaleza) a modo de un texto de ficción. El contexto (la historia y la sociedad cubanas de los sesenta) al ser textualizado, es "absorvido" por otros textos (géneros y técnicas literarias) y "tranformado" en un texto de ficción.[25]

Al tiempo que Cofiño elabora una tempo-espacilidad fictiva de interactantes; al tiempo que Cofiño lee y escribe el contexto cubano como "mosaico de citas" en interacción con otros textos (géneros y técnicas literarias); simultánea e intencionalmente, Cofiño organiza una información (!a menera del historiador!) sobre contextos reales.[26]

Por consiguiente, tenemos una ficción peculiar: un mundo posible cuyo referente se ubica, en parte, en los contextos del mundo real cubano de los sesenta.

En la textualización de los mencionados contextos, Cofiño asienta una práctica social. La actividad narrativa cardinal de Cofiño apunta a una interpretación de contextos reales cubanos; no a la producción o creacción intelectual de contextos fictivos para incorporarlos a una práctica social. Dicha interpretación, además de apoyar un contexto de cambio, tiene una meta: afectar las actitudes, creencias

y opiniones de los lectores y moverlos a que (re)conozcan ese cambio. (Re)conocimiento que puede inclinar actitudes de los lectores hacia la participación en el contexto global cubano. Participación que reafirmaría o modificaría los propios contextos situacionales de los lectores.[27]

Cofiño produce sus textos como una contextualidad que, mediada por una intertextualidad, nos remite a la sociedad y a la historia cubanas de la revolución socialista. La intencionalidad de Cofiño, al marcar el contexto verbal de su ficción con referentes ubicados en los contextos de los lectores cubanos, se propone influenciar (organizar y dirigir) el sentido de los contextos de recepción de esos mismos lectores, informándoles y dándoles instrucciones sobre usos y ejemplos revolucionarios, contra-revolucionarios e indiferentes.

Por otra parte, la finalidad de dicha influencia se puede concebir como la necesidad y el interés, que el autor experimenta, de afectar las actitudes, que en los contextos socio-históricos, tengan sus lectores cubanos.

Con respecto a la utilidad de la narrativa realista preguntemonos si ¿el cambio hacia actitudes, opiniones y creencias favorables,[28] con relación a los contextos socio-históricos que la narrativa de Cofiño favorece, puede mover a los lectores a cooperar, en sus contextos situacionales, con el proyecto socialista del gobierno cubano?

Ensayemos un respuesta esquemática. Por los años ochenta, los cambios que la revolución ha realizado en los contextos socio-históricos de las instituciones cubanas, es un hecho vivido, ya, por una generación.

Igualmente, se presenta el caso de la existencia, por la misma época, de cubanos interesados en la revolución, de cubanos indiferentes con la revolución, y de cubanos desafectos con la revolución.[29]

No hay duda que el cambio político-económico, vivido por los cubanos de la época, les dio un sentido renovador a sus contextos de existencia. No hay duda que, después de una generación, el cambio político es una experiencia desfalleciente y desvaneciente para algunos cubanos, e inexistente para una generación.

Sabemos que la relación entre el contexto verbal narativo, elaborador e informador de unos contextos situacionales diegéticos (Ass), y los contextos situacionales y socio-histórico de los cubanos, debe expresarse en un sentido. En la presente instancia, el contexto verbal se ofrece como un "texto" cultural. También, sabemos que el sentido que se desprende y se elabora desde un "texto" cultural funciona como organizador de las vidas de los interactantes.

Cofiño enfrenta un problema que se centra, simultáneamente, en el para qué textualizar el cambio, y en

el cómo textualizar ese cambio. Hablamos, aquí, del meollo en la producción poética.

Hagamos un paréntesis. (Por otra parte, Cofiño textualiza cambios tempo-espaciales, cambios contexto-situacionales. Pero cuando estudiemos los contextos situacionales nos daremos cuenta si son escenarios abundantes o escasos en cambios tecno-bio-sico-sociales).

Se reconoce una identidad para rechazarla en un cambio expansivo. Elegemos que el individuo actúa en identidad solidaria con un contexto que hace suyo para expandirlo. Actuación que necesariamente modifica el contexto; por lo tanto éste deviene en semenjaza y diferencia. Y esta semejanza y diferencia es una relación que el individuo produce y reconoce en su identidad y alteridad. De hecho, una de las características de cambio es la relación entre diferencia y parecido. Simultaneidad, permanencia y sucesión son las marcas de un pasado, un presente y un futuro que nos permiten reconocer el cambio.

Ahora bien, actuamos predeciblemente en los contextos verbales, apoyados, parcialmente, en presuposiciones emanadas de convenciones que, a su vez, han sido producidas en nuestros contextos socio-históricos. Recordemos que convención se toma aquí, como el conocimiento enciclopédico compartido por una comunidad. De este modo, las presuposiciones "actualizan" "conocimientos" casi siempre

desprovistos de información expandedora. Información es tanto instrucción inveterada como novedosa y expandedora.

Así, tenemos una de las características de los contextos verbales: "las presuposiciones están íntimamente relacionadas con la memoria."[30] Sicológicamente hablando, como dice Ballmer, un interactante que no recuerda la diferencia, no reconoce el cambio de contextos. En efecto, una generación que no recuerda la diferencia, no reconoce el cambio. Diferencia y cambio que son reconocibles por la memoria cuando un espacio exhibe su temporalidad: una simultaneidad, una permanencia y una sucesión.

De paso. La utilidad de comparar situciones-información textual con situaciones-memoria experiencial estriba en la relación tempo-espacial que muestra las modificaciones en los contextos. Activar el recuerdo de la diferencia, informanando sobre el cambio, para influir en las actitudes de los lectores. Podríamos decir que, el anterior concepto, despliega la "fórmula" narrativa de Cofiño.[31]

Para los lectores cubanos de los setenta y los ochenta, las novelas de Cofiño, presentan una doble actividad: la simultánea interpretación de contextos fictivos y reales. El lector emprende un camino que parte de texto-ficción-contexto para confrontar un contexto-realidad en el texto.

Si los propios contextos socio-históricos de los lectores hacen parte de los contextos narrativos (isomorfía

entre la cosmología de la novela y de los lectores cubanos de la época), un lector cubano, de los primeros años del ochenta, podrá reflexionar: Parcialmente, estoy leyendo sobre mi contexto individual. Los referentes del contexto de ficción forman un fragmento de mi contexto real. Parte del significado y del sentido de mi contexto real está consignado en el contexto de ficción que estoy leyendo. Luego, esta novela al referirse, en parte, a mi contexto global, acarrea un sentido de mi contexto situacional.

Aquí, el reconocimiento, en la novela, de ciertos referentes de la situación del lector, afecta los contextos cognitivos de éste. Este cambio en los contextos cognitivos requiere que el lector actualice o reorganice los textos enciclopédicos, sus creencias, sus opiniones y la percepción de su situación.

El hecho de que, un texto pueda usarse para influenciar el conocimiento enciclopédico que los receptores tienen de los contextos, se puede explicar como un efecto pragmático (socio-sicológico) de los contextos verbales (la comunicación).

La pragmática sico-social describe y explica contextos en los que se sitúan, de acuerdo a Dridze (1980), y citado por Prucha (1983), el origen y el desarrollo de la opinión pública, de las normas y valores sociales, del control de los varios niveles de organización en una sociedad

(1983:37).[32] Más aún, la pragmática sicosocial puede proporcionar direcciones que organicen dichos contextos.

Notas

[1] Nuestra noción de realidad humana incluye:

a) La realidad sicológica, o realidad tempo-espacial inmediata de los interactantes situados en su cotidianidad y convencionalidad abstracta.

b) La realidad socio-histórica, o realidad tempoespacial mediata de los interactantes como reflexión sobre, y, desde sus situaciones concretas.

c) La realidad bio-sico-social que es la presencia, pertenencia, acción y participación de las mujeres y de los hombres en su transformación y expansión individual y en la transformación y expansión de sus contextos situacionales y globales.

A su turno, la realidad humana está incluida dentro de la realidad física existente en el espacio (extensión y "tiempo" de la evolución) de la naturaleza (las ciencias naturales).

El uso convencional, la trascendencia de lo concreto, la transformación física descubren la realidad en la extensión de lo existente.

[2] A partir de la escisión, entre cultura y naturaleza, es posible fundamentar la realidad de los hombres en la apariencia fenoménica. Esta es la posición del estructuralismo. Así, Benveniste puede decir: "l'homme ne naît pas dans la nature, mais dans la culture", Benveniste (1974:24), citado por Lyons (1982:101).

Otra posición fenomenológica, más elaborada es la de Hannah Arendt: "everybody started his life by inserting himself into the human world through action and speech" (1958:184).

Nos interesa el estudio de la novela de Cofino como una textualización cultural: almacenamiento y comunicación de una información verbal sobre ejemplos, usos y prácticas de la revolución socialista cubana. Bajo esta perspectiva, la narrativa de Cofino ejemplifica usos o prácticas de una comunidad embarcada en la creación de una cultura-naturaleza socialista. En los textos de Cofino, ¿comenzarían a codificarse normas y reglas que sistematizarían el conjunto de creencias, opiniones, valores, conocimientos, ideologías, percepciones, modos de vivir y realizaciones técnicas e intelectuales compartidos por la sociedad cubana (cultura-naturaleza gramaticalizada)?

Por lo tanto, la teoría de la cultura de la escuela de Tartu viene al caso. La narrativa de Cofino, obviamente, le asigna un significado a las experiencias de la revolución

cubana. Sus textos hacen parte del "sistema modelante secuandario". ¿Es la literatura, el sistema modelante de la cultura de mayor importancia en la sociedad cubana?; o ¿son las artes visuales?; o ¿es la música?

El sitema semiótico modelante de la cultura cubana es el ideológico, que junto con la lengua natural, informan, organizan y le dan significación a la cultura cubana.

Lotman y Uspenskij enfatizan los "rasgos distintivos" que delimitan la cultura. Para ellos,

> La cultura no representa, un conjunto universal sino tan sólo un subconjunto con una dertermida organización. No engloba jamás todo, hasta el punto de formar un nivel con conciencia propia. La cultura sólo se concibe como una porción, como una área cerrada sobre el fondo de la no cultura . . . sobre el fondo de la no-cultura, la cultura interviene como un sistema de signos. (1979:67-68)

Para Lotman y Uspenskij cultura, en sentido amplio, debe entenderse como una memoria, no hereditaria, de un grupo. Memoria que se expresa en un sistema de prohibiciones y mandatos.

> Thus, culture, a system of collective memory and collective consciousness, is at the same time a unified value structure for the group. A culture's need for self-description, coupled with the necessity, at a certain stage, for a unified structuring of its values, has a strong effect on the culture being described. In creating its own model for itself, a culture has an active effect on the process of self-organization; it organizes itself hierachically, canonizing some texts and excluding others. Eventually this model becomes a fact in the culture's history, and, as a rule, influences the ideas of posterity and the conceptions of historians. (1985:30-31)

[3] Es tanto el participar de la cultura como el hacerla, lo que hace surgir la diferencia personal en la igualdad natural de los hombres y de las mujeres. Si las mujeres y los hombres nacen en la naturaleza, es su apropiación y expansión cultural lo que los distingue de las demás especies. La forma del contexto no es lo fundamental en la distinción de las mujeres y de los hombres de las demás especies, lo primordial es su proceso expansivo tecno-bio-sico-social mediante la acción y participación solidarias.

Según Gramnsci, dentro del bloque histórico, es la cultura y la ideología lo que le da forma a las fuerzas

materiales. Además, es el bloque histórico el que ayuda a formar la personalidad del individuo; el que ayuda a formar la percepción consciente del valor del sujeto. Así:

> Culture is organization, discipline of the inner self, a coming to terms with one's own personality; it is the attainment of a higher awareness, with the aid of which one succeeds in understanding ones's own historical value, one's own function in life, one's own rights and obligations. But none of this can come about through spontaneous evolution. . . . Above all man is mind, i.e. he is a product of history, not nature. (1977:11)

Sin embargo, no se puede olvidar la naturaleza de los seres humanos. En sus Cuadernos de la Carcel dice: " Man is to be conceived as an historical bloc of purely individual and subjective elements and of mass and objective or material elements with which the individual is in an active relationship (1977:115).

Por otra parte, para Lionel Trilling, citado por Harald Bloom (1985) la percepción del yo se debe contraponer a cultura; es le medio de logar la individualidad.

> To make a coherent life, to confront the terrors of the outer and inner world, to establish the ritual and art, the pieties and duties which make possible the life of the group and the individual, these are culture. . . . This intense conviction of the existence of the self apart from culture is, as culture well knows, its noblest and most generous achievement. (1985:110)

[4] Para Barthes, el código cultural se define como: "references to a science or body of knowledge" (1974:20), que expresan una ideológia. El locus de los códigos de una época, dice Barthes, forman una clase de vulgata científica.

> If we collect all such knowledge, all such vulgarisms, we create a monster, and this monster is ideology. As a fragment of ideology, the cultural code inverts its class origen (scholatic and social) into a natural reference, into a proverbial statement. Like didactic language and political language , which also never question the repetition of their utterances (their sterotypic essence), the cultural proverb vexes, provokes an intolerant reading. (1974:97-99)

Más adelante Barthes continúa. Es una cita que evidencia el por qué la necesidad de una pragmática dialógica confrontativa.

> The writer's only control over sterotypic vertigo (this vertigo is also that of "stupidity," "vulgarity") is to participate in it without quotation marks, producing a text, not a parody. . . . The utterances of the cultural code are implicit proverbs: they are written in the obligative mode by which the discourse states a general will, the law of a society, making the preposition concerned ineluctable or indelible. Futher still: it is because an utterance can be transformed into a proverb, a maxim, a postulate, that the supporting cultural code is discoverable; stylistic transformation "proves" the code, bares its structure, reveals its ideologiacal perspective. (1974:99-100)

[5] van Dijk y Kintsch, discutiendo las macroestrategias contextuales a nivel de la situación socio-cultural y comunicativa, desarrollan el siguiente esquema para estudio de tópicos:

1. Conocimiento cultural general
2. Situación socio-cultural
3. Situación comunicativa

Al respecto añaden: "Language users must be assumed to be continously active as social members and as persons in the global and local interpretation of their environment" (1983:198-199).

Básicamente, es el esquema que propongo para el estudio de contextos pragmáticos en Amor a sombra y sol.

1. Contexto global
2. Contexto socio-histórico o situacional o accional
3. Contexto verbal

Contexto global es un término similar a "género". Ventola lo define de la siguiente manera: "Genre can be paralled with Malinowski's context of culture . . . context of culture is perceived as a network of semiotic genre systems comprising culture" (1987:61).

[6] De Beaugrande y Dressler ofrecen un tipología de treinta y ocho conceptos, que al operar como centros de control, ayudan a organizar el procesamiento de sentido de un texto desde el punto de vista del contexto. Al repecto, comentan:

> Most of these concept types are familiar from case grammars that undertook to classify language relationships according to the organization of

> events and situations . . . knowledge and meaning are extremely sensitive to the context where they are utilized. (1981:94-97)

Aquí, en contexto global, estamos hablando, en parte, de registro. Es el término que Halliday y Hasan (1980) usan para referirse a las variables contextuales extralengüísticas: campo, modo, tenor.

Es conveniente citar a Halliday, extensamente (1978:220-223), con respecto a la sociosemiótica de la lengua. La sociosemiótica desplegaría los siguientes elementos: texto, situación, registro, código y estructura social. Halliday toma conceptos de la etnografía de la lengua (Malinowski: contexto de la cultura, contexto de la situación) para definir texto y situación; de la sociolingüística (Ferguson, Guperz, "variante del habla", "código"; Reid, Hill, "registro"), para definir registro; y define código y estructura social, relacionando conceptos de Berstein y de Barthes.

> The instances of linguistic interaction in which people actually engage . . . the basic unit of the semantic process . . . what is meant . . . associated with a particular type of situation or social context . . . The situation is the environment in which the text comes to life . . . situation in the sense of what Bernstein refers as a "social context". (1978:220)

Halliday añade que este contexto social es una estructura semiótica. Por lo tanto, una constelación de significados derivados de un sistema semiótico constituye la cultura. Sigue diciendo Halliday que la estructura semiótica de un tipo de situación conforma un complejo de tres dimensiones.

Continúa Halliday y señala que las tres dimensiones son: la actividad social que tiene lugar, las relaciones de de roles que se dan, y el canal simbólico o retórico.

> We refer to these respectively as "field", "tenor" and "mode". The field is the social action in which a text is embedded. . . . The tenor is the set of role relationships among relevant participants. . . . The mode . . . is the function that is assigned to language in the total structure of the situation. . . . They are the conceptual framework for representaing the social context as the semiotic environment in which people exchange meaning. (1978:220)

Luego, Halliday apunta que si se dan especificaciones adecuadas acerca de la propiedades semánticas del contexto con relación al "campo", al "tenor" y al "modo" se pueden hacer razonables prediciones de las propiedades semánticas del texto asociado al contexto.

> To do this . . . requires an intermediary level, register. . . . A register can be defined as the configuration of semantic resources that the member of a culture typically associates with a situation type. It is the meaning potential that is accesible in a given social context . . . "Code" . . . is the principle of semiotic organization governing the choice of meanings by a speaker and their interpretation by a hearer. The code controls the semantic styles of the culture . . . the code is actualized in languge through the register, since it determines the semantic orientation of the speakers in particular social contexts . . . the codes transmit, or control the transmission of, the underlying patterns of a culture or subculture . . . Social structures defines and gives significance to the various types of social contexts in which meanings are exchanged . . . regulates the meanings and meaning styles that are associated with given social contexts, including those contexts that are critical in the process of cultural transmission. (1978:121-122)

Además de las funciones pragmáticas de un discurso (cuando usamos la lengua de manera instrumental, por ejemplo, para explicar lo que es registro, comprar una hamburguesa, etc., o de manera regulatoria, o permisiva, etc.), hay otros elementos "no-pragmáticos" interrelacionados con la instrumentalidad de la lengua, el registro. Miremos los ejemplos de campo, tenor, modo y contexto que trae Halliday.

> Field. The kind of language we use varies . . . according to what we are doing. In different context, we tend to select different words and different grammatical patterns--simply because we are expressing different kinds of meanings . . . Tenor. The language we use varies according to the level of formality, of technicality . . . Essentially, it is the role relationships in the situation in question: who the participants in the communnication group are, and in what relationship they stand to each other . . . Contexts of situation, or settings, such as a public

> lecture . . . cocktail party . . . can be regarded as institutionalized role realationships . . . Mode. The language we use differs according to the channel or wavelength we have selected . . . we find ourselves . . . in a didactic mode . . . fanciful or commercial, or imperative: we choose to behave as a teacher, or a poet or advertiser, or a commanding officer . . . this is a question of what function language is being made to serve in the context of situation. (1978:222-223)

Para Ventola, el concepto de registro, en lugar de ser "a linguistic reflection of context of situation" (987:57), es una abstracción semiótica connotativa, en términos hjelmslevianos, y por lo tanto un sistema secundario, a caballo de la lengua. Oigamos:

> In other words, the FIELD, TENOR and MODE networks will formally capture the kind of institutions we participate in (see Benson & Greaves 1981; Plum 1984; Martin in press), the ranges of role, status, power, solidarity, affect and contact relations in respect to other members of the speech community (Brown & Gilman 1960,1970; Poynton 1984,1985) and orientation to communication channels which one can select for transmitting messages (action/reflection, non-face-to-face). (1987:57-60)

[7] En este trabajo, uso las categorías tiempo y espacio como equivalentes, respectivamente, a las categorías historia y sociedad.

[8] Tomanos cualidades como las diversas relaciones o funciones de los objetos y los interactantes; como los varios roles y características sociales e individuales de los interactantes.

[9] Hymes describe varias actividades sociales: "fights, hunts, meals, lovemaking, and the like" como situaciones contextuales que desde determinado punto de vista pueden ser miradas como situaciones estéticas, o políticas etc. Desde el punto de vista sociolingüístico son situaciones del habla. Dentro de la situación del habla (por ejemplo, una fiesta) se encasillan, respectivamente,"a conversation during the party (speech event), a joke within the conversation (speech act) (1974:51).

Hymes, basado en material etnográfico investigado, menciona diez y seis elementos componentes del acto del habla. Entre ellos la situación, la cual define como compuesta de dos partes: entorno (setting) y escena.

> Setting refers to the time and place of a speech act and, in general, to the physical circunstances. Scene, which is distinct from setting, designates the "psychological setting", or the cultural definition of an occasion as a certain type of scene. (1974:51-56)

[10] El acontecimiento producido por la acción situada, constituye el estudio de los contextos pragmáticos. Según Greimas y Courtés, el que interpreta la acción es el sujeto cognitivo, distinto del sujeto del hacer. Greimas y Courtés distinguen entre pragmática del hacer y el hacer cognitivo; entre sujeto pragmático y sujeto cognitivo. Es la diferencia que hacemos, arriba, entre pragmática inmediata, cotidiana, o abstracta, y pragmática mediata, reflexiva o concreta. Sin embargo, es necesario que no pensemos estos "dos" sujetos, como una diferencia excluyente entre las dos instancias; dado que, el sujeto de la ejecución puede ser, a su vez, el sujeto de la competencia. No estamos de acuerdo con esta escisión del sujeto.

Para Greimas y Courtés, "le faire persuasif et le faire interpretatif ne constituent pas des paramètres extra-linguistiques" (1979:288). Claramente, para nosotros, los contextos en que se ubica el discurso son la base para la persuasión y par la interpretación. Pues, lo que Greimas y Courtès llaman proxémica, espacialización, temporalizarción, son, para nosotros, los contextos pragmáticos (1983:288).

[11] Wentworth define contexto como "the organizing unit of the culture presented to the novice" (1980:84).

Para Greetz cultura no es tanto "complexes of concrete behavior patterns--customs, usages, traditions . . .", sino "programs . . . for ordering (man's) behavior (1973:44).

[12] Enfatizo la tendencia universal, en la transformación integral entre hombres, mujeres y naturaleza, de la extensión de las mujeres y de los hombres en el tiempo y en el espacio. Por eso, el frente esencial, del proyecto de transformación de una sociedad, se ubica en la salud y en la educación.

Y, este basarse en la salud y la educación, como proyecto de transformación y extensión de la sociedad cubana, es un grandioso pujo de la revolución cubana hacia la extensión tecno-bio-sico-social de los individuos de toda una sociedad.

El punto a cuestionar es el cómo y el para qué de esta ahínco modificador; si el cambiar las instituciones y adecuar el contexto de-arriba-hacia-abajo produce dicha extensión tecno-bio-sico-social en la sociedad cubana.

¿Una sociedad o comunidad de individuos educados y saludables, encaminados a la explotación, al máximo, de su

situación contextual, con la finalidad de lograr su felicidad en, y, de la participación y extensión de su aquí-ahora-luego?

Si la significancia de la transformación y la extensión es la permanencia en continua transformación y extensión, el presente del aquí-ahora es el comienzo del futuro.

¿Una comunidad de individuos o sociedad educada y saludable encaminada a la explotación, al máximo, de su contexto hacia el logro de glorias institucionales, monolíticas memorias que un futuro le reconozca a un pasado?

La significación de la transformación y extensión de los individuos de una comunidad, ¿es la creación de "monumentos" históricos?

Entre los extremos de la concreción y la abstracción, ¿dónde se erige la realidad de los hombres y las mujeres?

[13] Para Barwise y Perry la realidad "consists of situations of individuals having properties and standing in relations at various spatiotemporal locations" (1983:7).

Para Wentworth realidad es un "constructo (social y cultural) que se erige durante la interacción". E interacción es una "conversación de actividad; es decir, una expresión de significados estructurada a través del habla, las acciones y el uso de espacio" (1980:137).

[14] Aunque, las mujeres y los hombres logren expandirse hasta alcanzar una eternidad "biológica" (cerebros humanos cibernetizados . . .), siempre interactuararán en un contexto: "naturaleza"-cultura.

[15] Wentworth dice al respecto: "We simultaneously participate in and produce the macroworld by our activity in the microworld" (1980:92).

[16] Los sistemas o contextos políticos y económicos que impiden la participación de las mujeres y de los hombres en la realidad que éstos crean, no solamente deben ser reconstruidos por los hombres y las mujeres; sino que, hasta, son destruidos por las mujeres y los hombres, por ser contextos irreales e inhumanos.

[17] Slama-Cazasu, divide los contextos en EXPLICITO: "c'est l'ambience linguistique"; englobado en en un contexto IMPLICITO: "les gestes déitiques, les indications vers les objects environnants . . . tout moyen concrètement lié à la situation "locale" . . . le sens de milieu concret environnant ou d'ambiance générale" (1961:209). Este contexto implícito se engloba en un contexto TOTAL. Hablando de contexto en general dice que éste ofrece el medio más efectivo para la comprensión por que él "surprend les lois d'organisation de la réalité" (1961:209).

> Le contexte, entant qu'organisation expressive dans le but de communiquer, est en meme temps une organisation à fonciton sociale, destinée à unir parleurs et auditeurs. Il constitue le moyen le plus efficace pour la compréhension, ouis qu'il surprend les lois d'organisation de la réalité, où tout se rattache et se rapporte à l'ensemble. (1961:216)

Herman Parret (1980) divide los contextos en intrínsecos y extrínsecos. A su turno, de los extrínsecos o trans-semióticos se derivan los contextos fenomenales (sicológicos y ontológicos) y los epistémicos (creencias).

[18] Este es el concepto de Rorty.

> Pragmatism, by contrast, does not erect Science as an idol to fill the place of God. It views science as one genre of literature or, put the other way around, literature and arts as inquiries, on the same footing as scientific inquiries. (1982:xlii)

[19] De acuerdo al punto de vista fenomenológico de Merleau-Ponty, el objetivo de la comunicación es "to produce a system of signs whose internal articulation reproduces the contours of experience" (1968/1970:25). Citado por R.L.L. en Sebeok (1987:699).

[20] Para Cofiño, sus novelas son la historia de "mi vida". Ver nota, Más adelante. "La literatura no se puede autoexiliar de la vida y de la historia", en Cofiño y Zabala (1985:97).

[21] Los términos Texto, Discurso y Comunicación, aunque, íntimamente, relacionados, no operan como sinónimos. Seguimos a Schmidt. Como él, diferenciamos texto, entidad objetiva en sí, de comunicación discursiva, percepción que el sujeto lector elabora. Elaboración, como resultado de la comunicación planteada entre el texto y la situación tecno-bio-soco-social del lector. El discurso se descubre como la secuencia de enunciados-enunciaciones materializados y observables en un texto.

A su vez, sabemos que el término texto puede designar una unidad cultural (balet, cine, rito, vestido, etc.). De otra parte, texto puede ser la materialización oral o escrita de un enunciado-enunciación o de una secuencia de enuciados-enuciaciones. Hay que tener en cuanta que, aunque, el enunciado nos remite a sus elementos que lo conforman (pronombres, adverbios temporales y espaciales), y forma un secuencia significante en sí; el enunciado es el producto de una enunciación. La enunciación es la significación

referencial singular; determinada, temporal, espacial y personalmente y producida en una situación de comunicación. Esta es la dimensión pragmática del discurso, o de la comunicación. El sujeto de la enunciación (enunciador) es el que produce o textualiza los enunciados registrados por el texto.

Alejándonos de Courtés y Greimas, consideramos que la dimensión congitiva de la enunciación es ubicable en la dimensión pragmática. Pues la "competencia cognitiva" de los interlocutores depende de los contextos tecno-bio-sico-sociales en que se sitúan los enunciadores.

La comunicación, los discursos-enunciados, son, esencialmente, una mediación entre la situación de los interactantes. Y, es, en este sentido, como "le fair persuasif, et le faire interprétatif", sí constituyen parte importante de los parámetros extralingüísticos. La fuerza persusiva, y el valor interpetativo de la comunicación dependen de la solidaridad del contexto en que los interlocutores se ubican. Solidaridad que impide la negación de otras voces del el contexto (1979:280).

[22] Véase, arriba, efectos ilocutorios y perlocutorios.

[23] Aunque Cofiño parte de contextos extradiegéticos, lo que textualiza son sus representaciones mentales, que varían a mediada que las escribe. A pesar de los planes, las intenciones y las metas que él se fije al escribir, el texto final será una información-instrucción distinta a la inicialmente planeada. Linda Flower desarrollando este tema sobre "el conocimiento y la construcción del discurso", comenta:

> Los lectores y los escritores construyen una representación mental del significado en respuesta tanto a fuerzas externas como a un conocimiento activado e interno . . . Lectores y escritores son influenciados, no por la suma de lo que conocen, sino por el conocimiento que se activa en el proceso de ejecución . . . el punto importante es que la representación mental, que se construye y reconstruye a través del proceso de planeación y de escritura, no es la misma que el texto. (1987:109-130)

Escuchemos las palabras de Cofiño sobre el tema.

> La obra literaria nacida de la realidad y del hombre influirá inevitablemente en la realidad y en el hombre. Es conocido que la literatura es una forma de la conciencia social y un medio de conocimiento, ayuda al hombre a conocerse mejor a

> sí mismo y a conocer mejor a sus semejantes, a conocer mejor a su sociedad, su historia y su mundo. La fuerza educadora y formativa de la palabra y las imágenes es indiscutiblemente aceptada. (1985:96)

[24] Cofiño perteneció al establecimiento literario del gobierno cubano. Además fue miembro de varias instituciones de dicho gobierno. Por lo tanto tenía una nítida conciencia ideológica de intereses y necesidades del proyecto social que la revolución cubana busca materializar. Repacemos su biografía según el mismmo autor y Zabala.

> Cofiño trabajó vomo vendedor de efectos electrodomésticos, mensajero de una fábrica de cigarros, vendedor de seguros, encuestador, florista y gerente-propietario de un fábrica de muebles que entregó a la revolución. Cursó estudios de Filosofía y Letras y Ciencias Publicitarias, en la Universidad Masónica. Trabajó de 1962 a 1966 en el Ministerio de Industrias como investigador. Fue profesor de Ciencias Sociales en la Escuela de Cuadros Administrativos del Ministerio de Educación. Durante más de diez años desempeñó simultáneamente los cargos de Jefe de Divulgación y Director del centro de Información y Documentación del Minesterio de Justicia . . . fue miembro del Consejo Nacional y Vicepresidente de Literatura de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba. (1985:95)

Veamos sus conceptos sobre la literatura. Culto al dirigente culto. Reflexión como estatísmo.

> La literatura es una forma sutil de concientización; no creo que influya directamente en los procesos de democratización de las sociedades de nuestro continente, pero si influye indirectamente a través de la conciencia de los hombres que impulsan y participan en los procesos históricos. Para mí tener conciencia de algo es tomar posición ante ese algo, y tomar posición es una forma de actuar, de comprometerse. (Cofiño y Zabala, 1985:95-96)

[25] Para Bajtín, según Kristeva, la intertextualidad es el resultado de situar el texto

> En la historia y en la sociedad, encaradas a su vez como textos que lee el escritor y en los que se inserta reescribiéndolos . . . todo texto se

> construye como mosaico de citas, todo texto es absorción y transformación de otro texto. Pero en el universo del libro, el destinatario está incluido únicamente en tanto que propio discurso. Se fuciona, pues, con ese otro discurso (ese otro libro) con respecto al cual escribe el escritor su propio texto; de suerte que el eje horizontal (sujeto-destinatario) y el eje vertical (texto-contexto) coinciden para develar un hecho capital: la palabra (el texto) en un cruce de palabras (de textos) en que se lee al menos otra palabra (texto). (1978:187-190)

El eje horizontal lo denomina Bajtín diálogo y el eje vertical lo denomina ambivalencia.

[26] Aquí, la intertextualidad no es solamente la absorción y transformación de otros textos, como dice Zima es más que "un mero fenómeno fictivo"; es:

> The link between fictional and non-fictional reality. . . . Apart from the notion of "internal intertextuality", which refers to the assimilation and deformation of literary texts in fiction, the notion of "external intertextuality", referring to the assimilation by literature of non-fictional texts, seems particularly useful . . . parody, pastiche or irony. . . . These three different aspects of intertextuality, have an ideological function and therefore are sociologically relevant. (1981:125)

Cofiño produce sus textos como una contextualidad que, mediada por una intertextualidad, nos remiten a la sociedad y a la historia cubanas de los años sesenta. La intencionalidad de Cofiño, al marcar el contexto verbal de su ficción con referentes ubicados en los contextos de los lectores cubanos, es influenciar el sentido de los contextos de recepción de esos mismos lectores. Por otra parte,la finalidad de dicha influencia se puede concebir como la necesidad y el interés que experimenta el autor de afectar las actitudes, que en los contextos socio-históricos, tengan sus lectores cubanos. El cambio hacia actitudes favorables, con relación a los contextos socio-históricos que la narrativa de Cofiño favorece, puede mover a los lectores a cooperar, en sus contextos situacionales, con el proyecto socialista del gobierno cubano.

[27] B. Scheffer, comentando el cambio en la sociedad, desde una posición constructivista, señala la importancia fundamental del "proceso cognitivo en la construcción de la

realidad". Seguramente, cuando habla de cambio social, como él lo dice, no se refiere al cambio en las relaciones objetivas de la sociedad.

> In the constructivistic view, it is not society, nor the external world, nor reality which determines human behaviour, but instead constructivists prefer to observe how people in an environment toghether with other living systems construct their reality in a way that is subject-dependent (not to be confused with "only subjective"). (1989:93)

Y cita a von Glasersfeld quien define el concepto sujeto-dependiente , en términos de modelos constructivistas de pensamiento como: "that which we experience and learn, recognize and know, is necessarily built from our own building-blocks and can only be in terms of our way of building" (1981:35).

Aun, desde esta perspectiva empírica inmediata, es interesente mencionar sus tesis en relación al cambio social. Transcribimos de las páginas noventa y tres a la ciento once.

Thesis 1: Change in society can arise only from cultural change.

Thesis 1a: Literature and Literay Studies represent subsystems within a more comprenhensive cultural sytem in which all patterns of experience and processing of reality are generated, maintained and transformed.

Thesis 2: Cultural and social transformation result from active observation, in the sense of critical and individual, actions outside conventional and consentual action-patterns: through individual, independent, sel-willed, through creative actions.

Thesis 2a: Literature and Literay Studies should intensify this type of observation: not only must literature itself continuously propagate new posssiblities of action, but also the discourse on literature could be intensified to an essayistic activity with constant innovation.

Thesis 3: The basis of cultural change lies in the need for goal-oriented action and in the need to continuously define these goals.

Thesis 3a: Literature and Literary Studies function in the context of this goal-orientation and goal-definition.

Thesis 4 Observation leads to cultural and social change when, as a result of observation, new domains and new forms of social and cultural praxis, that is, of new consensual and conventional domains, are created. To act in consensual and conventional domains describes at the same time the mode in which science operates.

Thesis 4a: Literary Studies (as a cultural science) should proceed empirically and have an orientation towards practical application.

Scheffer, comenta sobre el entrenamiento, el aprendizaje y la práctica que los graduados en Estudios Literarios hacen sobre las modernas formas de crítica social y de su familiaridad con las estrategias de argumentación e interacción. Es con este entrenamiento, con el que los "students and graduates in Literary Studies are bringing about cultural change in cities, city districts and regions . . . (not of the) city's image but . . . of the situation itself" (1989:93).

28 Una anécdota, a propósito. László Halász en "Cognitive and Social Psychological Approaches to Literary Discourse" dice:

> Once an American social psychologist laboured under the conviction that his students could not really recognize social psychological implications in their own lives, i.e. outside the walls of the lecture-hall. He looked for and found a way to overbridge the gap between science and life: he compileded a Reader of literary texts (Fernandez, 1977). He illustrated basic social psychological problems with excerpts from the works of outstanding authors. Namely: motivation in social behaviour: acquiring motives and attitudes; identity and anxiety; social roles and social norms; differences in class, caste, and religion; reference groups; the group as system; competition and power; leadership; group conflict; social change, social deviance. (1987:1-2)

29 El ejemplo más notorio de cubanos desafectos con el régimen revolucionario se evidencia en los sucesos de Mariel. Barry Skalar comenta que la situación social, económica y política hacia los comienzos de los años ochenta proporciona claves para enterder la ola de emigrantes.

> Policies of equitable distribution of the nation's limited resources . . . have been undertaken at great individual sacrifice on the part of the Cuban people. Cuba's highly structured and all-pervading political system, under 21 years of rule by Fidel Castro, has alienated a segment of the population. Loyalty to the regimen is measured in terms of participation in government-sponsored mass organizations and programs . . . Even among those who are considered participants, there are indications that there has been a diminishing of

> revolutionary zeal and fervent support of the government . . . In fact, there is some evidence that some of the new arrivals (to USA) were formerly exemplary militant supporters of the Castro government who simply have lost faith in the power of the government to improve thier economic plight . . . Mixed in among the political prisoners, the vagrants, and the other antisocials were the workers, students, and reportedly, even government personnel whose unhappiness created pressures on the Castro government. (1989:339-347)

[30] Es de gran utilidad el trabajo de Ballmer (1985:337).

[31] Mejía Duque caracteriza la narrativa de Cofiño en estos términos:

> El relato de Cofiño mana irrestañable en un tono de siempre recordar, con nostalgia sofrenada aunque, en últimas, metamorfoseado por el miraje crítico que nace del compromiso del escritor con el presente, desde donde habla, y con el futuro, del que su entusiamso es tributario. En esto radica su lirismo. (1983:4-5)

[32] Es el poder de influenciar la interpretación de la información sobre nuestros contextos, lo que responde a la pregunta de "¿Con qué propósito un texto comunica algo?"

Dridze en Language and social psychology, citado por Prucha, presenta como porgama pragmalingüístico la relación comunicativa entre el interprete del texto y el sentido de la información sobre la actividad extratextual que el interprete obtiene mediante el texto; teniendo en cuenta que el "interprete es un sujeto cuyos actos con los textos son motivados, situados y dirigidos hacia un objetivo." (1983:37)

CAPITULO SEXTO
CONTEXTO DE AMOR A SOL Y SOMBRA

Contexto Global

Ahora describamos parte del contexto global de Amor a sombra y sol.

Tengamos en cuenta que la configuración de ambientes, de entidades, de estados, de situaciones, de acontecimientos, pertenecientes a, y, presentes en un contexto delimitado exteriorizan el resultado de un proceso subyacente. Un proceso, pues, erige las presencias de un contexto. Este proceso es la acción, la transformación, la participación y la reflexión de los interactantes en sus situaciones. Siendo un fenómeno dinánico, el contexto constituye, también, un fenómeno temporal. En efecto, hablamos de configuraciones en cambio.[1]

Es conveniente, en este instante, que recordemos algunos términos usados en la comunicación. Mencionémoslos sucintamente.

Digamos que la dimensión pragmática se muestra como la actualización y la realización discursiva de las necesidades, los intereses, los deseos, los gustos, los valores de unos locutorios en un ahora y en un aquí. Digamos, también, que la dimensión pragmática se exhibe como

una generación intencional de enunciaciones que incluyen una reflexión sobre la acción, la participación en un contexto situacional de unos interactantes. Enunciaciones con las cuales unos interlocutorios comunican una serie de instrucciones que los alocutorios deben inferir de las presuposiciones y de los contextos situacionales. Instrucciones que tienden a modificar ciertos existentes y estados en los contextos cognitivos de los interactantes con la finalidad de mover o reforzar tanto la imagen y conocimiento de sus contextos como las actitudes, las opiniones, las creencias y el comportamiento de los interlocutores en la modificación y expansión de sus contextos.

A su vez, la enunciación presupone y se manifiesta como el resultado de la transformación semio-discursiva de los enunciados. Transformación ejecutada por su enunciador mediante la expresión de contextos verbales sobre, y, desde contextos situacionales en un ahora y un aquí.

Así, si el enunciado es el sitema o competencia lingüística, la enunciación es su proceso o ejecución reflexiva de una pertenencia y una presencia.

En estas circunstancias, la enunciación se expresa como una produción sincrónica del discurso, realizada por un yo en un ahora, en un aquí específicos, con relación a un tú situado en contextos tempo-espaciales "similares".

A pesar de la especificidad contextual, el dinamismo de un contexto implica una cosmogonía de multiples relaciones posibles. La nombrada relación apunta, indespensablemente, a una dimensión delimitada, pero con varias posibilidades de interrelación. Posibilidades basadas en la multirreferencialidad contextual resultante de la interrelación de los interactantes con los él-ella-ello-nosotros-vosotros-ellas-ellos. Interrelación que se extiende a toda clase de textos, temas, tópicos, entidades, objetos, instituciones, acciones y acontecimientos pertenecientes al contexto situacional, y presentes en el mencionado ambiente. No obstante, la delimitación es justamente una cualidad de "comprensión". Pues, el dinamismo, caraterística fundamental de los contextos, además de portar inclusiones, erige oposiciones o alianzas con otros contextos. De esa manera el esto-aquí-hora o permanencia en un presente, señala, exactamente, un punto en el desplazamiento contextual del aquello-allá-por-entonces o simultaneidad de un pasado desde un presente, al eso-allá-luego o sucesión-expansión de un futuro. Por otra parte, el enunciado se manifiesta como información e instrucción de, y, sobre dichos sujetos-tiempos-espacios.

Consiguientemente, la textualización de Ass, se registra como una discursivización de necesidades, intereses, deseos, gustos y valores originados en la acción

y la participación de interactantes sobre contextos situacionales cubanos de los años sesenta. Pero materializados, todos ellos, por los enunciados de Cofiño, por las enunciaciones de los narradores, de los narratarios y de los interactanes narrativos desde contextos verabales de los años ochenta.

He aquí el por qué toda narrativa es una historia, pues el ahora es una ficción. Y las enunciaciones tienden a ser enunciados por la real disyunción entre contexto situacional y contexto verbal. Disyunción que deseparece cuando "suspendemos nuestra incredulidad" debido a la convención del "it was now".

Durante el proceso de discursivización y textualización, las operaciones de localización que se manifiestan en la espacialización, en la temporalización y en la actorialización de los contextos de Ass, conforman, no obstante, una ejecución en el ahora y aquí de los interactantes diegéticos, produciendo, así, la pragmática narrativa de dicha novela.[2]

También, vale aclarar. Gravitamos hacia la contextualización de enunciaciones como la totalidad referencial y productora de sentido por, y, para los interlocutores de dicha novela.

En cuanto al espacio y al tiempo que el narrador organiza en Ass, podemos decir que han sido encajados por

sus enunciadores dentro de otro contexto tempo-espacial global y extradiegético,[3] con una intención y una finalidad. La intención y la finalidad de consignar sus enunciaciones dentro de la referencialidad y sentido generados por la referida tempo-espacialidad extradiegética (real). Sentido y referencialidad que sirven para organizar culturalmente la naturaleza en que los interactantes se realacionan, actúan y participan.

De tal modo, la tempo-espacialidad elaborada y textualizada en Ass, "organiza" culturalmente la naturaleza[4] o sea el contexto global y los contextos situcionales de los interactes diegéticos. Y lo hace de una manera similar a como la tempo-espacialidad global "organiza", culturalmente, la naturaleza en el contexto extradiegético.[5] Reafirmemos. La simultaneidad, la permanencia y la sucesión de la tempo-espacialidad se manifiesta como una socio-historicidad. O sea la interactividad, la acción, la participación de mujeres y hombres; las cuales manifiestan la transformación y expansión bio-sico-social de éstos y de sus contextos.

Tridimencionalidad y Encasillamiento de Ass en el Espacio de la Guerra Fría

Ahora bien, Ass se articula con referencia a una tridimencionalidad espacio-temporal: los ejes de horizontalidad, verticalidad y prospectividad.

El contexto global cubano que enfoca Ass está encasillado dentro del espacio geográfico configurado, a su

turno, por el espacio occidental de La Guerra Fría. Dicho espacio geográfico está constituido por referencias a los Estados Unidos, Rusia, México, Venezuela, Africa, durante un período de tiempo que abarca los últimos cincuenta años. Ese es el marco espacio-temporal dentro del cual se construye el contexto cubano de la novela.[6]

Una multiplicidad de relaciones surgen en este espacio. Apuntemos algunas características. El mundo se fracciona en compartimentos discontinuos; pero, "necesariamente", unos son incluidos por (los intereses de) otros. Los paises avanzados necesariamente incluyen el disfrute y aprovechamiento de los mundos atrasados.

Por otra parte, los paises del Sur no solamente están "alejados" geográficamente de los del Norte, sino distanciados temporalmente por sus atrasos-tecnológicos-incluidos-en-las-necesidades-intereses-de-sus-gobernantes-incluidos-en-las-necesidades-intreses-de-los-paises-avanzados. !Qué engloba-miento tan comprensivo!

Por supuesto, militarismo, administración, educación, salud, conforman factores internos de atraso y fragmentación en los paises occidentales del bloque Sur.[7] Factores que son causados, fundamentalmente, por <u>intereses</u> internos a estos paises.

No cabe duda de que un espacio económico contiene e implica tanto un espacio político y como un espacio

ideológico. No obstante, éste, como reflexión sobre el primero, interviene en la estructuración del espacio económico.

El eje político-ideólogico, como eje del discurso y del poder que emana de la "reflexión abstractamente intencionda", es un eje flexible y movilizador, o sea, retórico y performativo.[8]

Luego, "nos podemos" ubicar, más o menos, a la derecha o la izquierda según "nuestros" intereses-deseos-gustos-valores dictados por el eje político-ideológico que domine en "nuestra" comunidad.

Asimismo, el eje económico, como eje de la acción, de la participación y de la reflexión concretamente situadas (acción, participación y reflexión de las cuales emana nuestro poder), está supeditado, en gran parte, a la actividad, a la participación y a la reflexión que despleguemos en nuestra comunidad, en nuestro contexto. Luego, nuestra ubicación en el mencionado eje, depende de la transformación de nuestras necesidades, como resultado de nuestra trabajo, participación y reflexión en nuestra sociedad, en nuestro contexto.

Enumeremos varias consecuencias. El eje de "nuestros" intereses-deseos-gustos-valores, en cuanto eje del poder político-ideológico, es (re)conocido como el eje de la opresión, pues es un poder retórico que holla nuestras

cabezas. Por lo tanto, el eje del poder retórico opresivo (un antipoder) es, justamente, un eje "explicativo-subjetivo", etéreamente edificado sobre enunciados de valores-de-verdad-flexiblemente-adecuables-a-metas. De esta manera tenemos el eje-del-conocimiento-performativo-moderno que surge de la reflexión cotidiana inmediata, o "razón" actuante, trivializada y trivializante, en juego con el "conocimiento" de la realidad física de Newton a Eistein.

Consecuentemente, el eje de nuestras necesidades, en cuanto eje de la acción y de la participación , es (re)conocido como el eje de la libertad, de la justicia, del poder y de la acción racional. Poder y acción racional que, como conciencia participante y conciencia crítica en, y, de una situación, expande a los hombres y a las mujeres, en sus ahoras, al liberar multidud de voces, de acciones, de participaciones, de reflexiones en una multitud comunal de espacios locales individuales en solidaridad con una globalidad humano-universal. Así, el eje de la acción, sustancialmente construido sobre la participación, la reflexión, la transformación y la expansión tecno-bio-sico-social, solidariamente globales, de las mujeres, de los hombres en sus contextos, es el eje del poder postmoderno.

Igualmente, el mundo postmoderno no se edifica sobre la razón moderna (irracionalidad) como asimilación a poder retórico. El mundo postmoderno se construye en base a la

expansión universal del poder, de la participación y de la acción racional de las mujeres y de los hombres. Aquí poder y conocimieto mediato son dos conceptos relacionables pero nunca asimilables. Pues, si el eje vertical funciona como el eje de la acción racional y de la participación liberadora y justa; el eje horizontal funcionará, en esa tempo-espacialidad universalizadora, como un eje (de intereses, gustos, deseos, valores) del poder racional, de la participación liberadora y justa y de la expansión tecno-bio-sico-social global, mundial, universal y solidaria de las mujeres y de los hombres.

¿Cúando entramos, pues, al período de la universalización de los hombres y de las mujeres?

En vista de lo arriba comentado. Un espacio ideológico-político divide transitoriamente el mundo. Es el eje horizontal formado por la oposición Estados Unidos-Rusia. Un espacio económico separa radicalmente el mundo. Es el eje vertical Norte-Sur en que se oponen paises desarrollados y paises atrasados.

La tercera dimensión la proporciona el movimiento, de los paises atrasados, hacia la adopción "obligada" de modelos económicos y culturales (tecno-bio-sico-sociales) de tercera clase, auspiciados por los intereses-necesidades de los paises adelantados. Adopción "naturalmente" enmarcada, por el respectivo clientelismo ideológico-político, al que

gobiernos de paises atrasados son sometidos y se someten doblegadamente. ¿Y los "interactantes" de los paises atrasados? Ellos, democráticamente o en beneficio de "su propia dictadura", se sujetan a dichas tendencias, por consenso mayoritario de las instituciones activas y de sus gobernantes, aquéllos y éstas, organizados y organizadas por intereses fragmentaristas de X individuos y grupos.

Movimiento (económico-cultural-político-ideológico) hacia arriba-a-la-derecha o hacia arriba-a-la-izquierda, de "tercera" dimensión que es el eje de la prospectividad. !El existir <u>inclinado</u>, es la notable pecularïedad de este eje!

Desde la perspectiva de los puntos cardinales, el simbolismo que produce la situación de los interactantes en los diferentes contextos es de un continete iluminador.

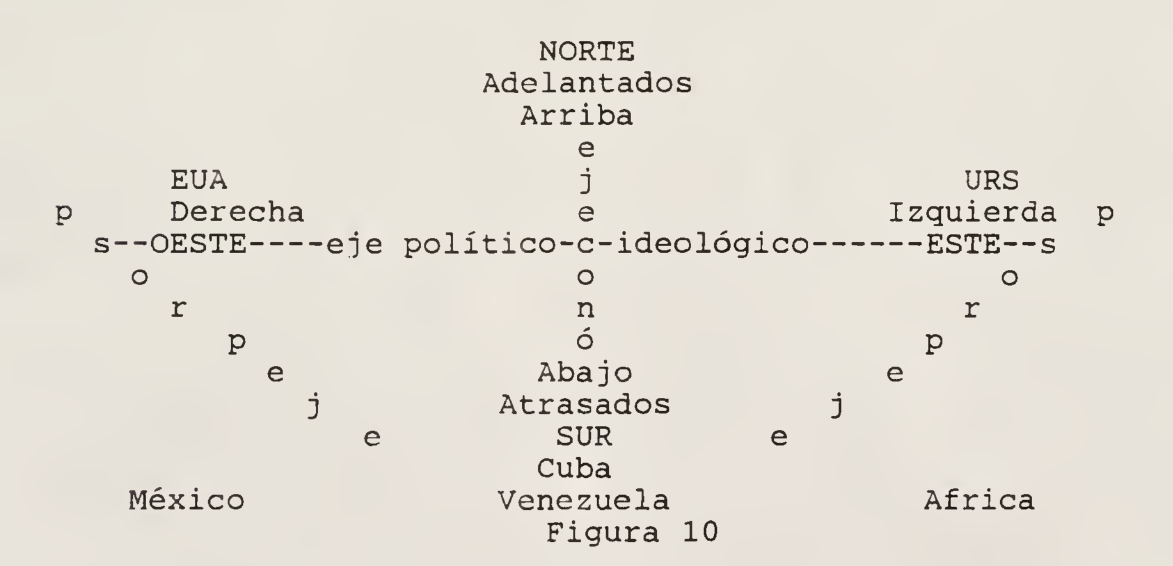


Figura 10

Positivamente, la organización tempo-espacial no manifiesta una caraterística natural del mundo. En cambio,

sí evidencia una construcción debida a la interactividad de los hombres y de las mujeres. Por lo tanto, la organización tempo-espacial de la naturaleza expone una realización cultural, y por lo tanto temporal, transitoria y cambiante.

El eje fundamental, que instaura el avance de las mujeres y de los hombres en sus contextos, es el que provee por sus necesidades tecno-bio-sico-sociales, el eje económico. Para acelerar este avance, las mujeres y los hombres situados en contextos retrasados y limitados indagan vías para expandirlos, relacionando su propio actuar contextual con conocimientos producidos en otros contextos. Uno de estos caminos consiste en la aplicación (con conocimientos y tecnologías de tercera clase) de modelos de desarrollo experimentados en otros contextos, para el efecto, más desenvueltos. Es el eje de la prospectividad el que dirije este movimiento hacia contextos más dilatados. !Una ilusión! La expansión de los contextos y de los hombres y de las mujeres no da espera. Así que, pretender alcanzar a otros, andando, en tercera y sin solaridad, un camino ya recorrido por ellos, no pasa de ser un deseo. No olvidemos, acción, participación y reflexión globalizante y solidaria en, y, sobre contextos es la fuente de la extensión.

Pero no descartemos los deseos. La interacción entre los ejes despliega una influencia necesaria, pues sus relaciones no son mecánicas. La cuestión es compartir, a

nivel mundial y entre todos los hombres y las mujeres, las tecnologías más avanzadas. Para que todos los hombres y todas las mujeres participen en la expansión pacífica del mundo y su expansión bio-sico-social, ahora, se necesita una internacional tecnológica. No obstante, esta participación de-y-en la economía-cultura (tecnología-producción-participación-reflexión) mundial, se presenta como una decisión que depende de intereses-deseos-valores políticos, situados en los paises adelantados. Naturalnemte, es una decisión que depende, también, de los círculos "adelantados", fragmentaristas y expoliadores, que retrasan a los paises rezagados.

Si el eje horizontal de los paises adelantados se muestra, a los atrasados, como el eje de intereses, desesos, gustos y valores "ya satisfechos"; es, por esa visión, un ejemplo a seguir.

En vista de que las mujeres y los hombres de esta época se ubican en el espacio de la Guerra Fría, el eje de la prospectividad se presenta como un eje de deseos-gustos-valores-intereses-"necesidades", a satisfacer. Eje prospetivo de deseos-gustos-valores-intereses-"necesidades" a satisfacer que limita la expansión de las mujeres y de los hombres en contextos mundiales. Límite dado por el encerramiento que, del espacio de las mujeres y de los hombres, realiza el eje de intereses político-ideológicos.

De tal suerte, las mujeres y los hombres encuentran una constricción adicional que confina su desarrollo económico y que produce un cerramiento reducidor de contextos culturales, teconológicos y participantes. Es el encasillamiento en espacios estancos por razones de intereses político-ideológicos.

En este punto y en estas circunstancia, podemos decir que el encasillamiento acotado por los ejes de la "necesidad", de los intereses, de los deseos, de los gustos y de los valores (durante el espacio de la Guerra Fría) implica la circulación de determinados valores, gustos, deseos, intereses y "necesidades", adecuadamente, circunscritos a dicho cerramiento de contextos. Es el caso de cierto internacionalismo (que "organiza" la cultura a nivel nacional) en aras de la "defensa de la democracia y de la libertad", o en aras de "pagar nuestra deuda a la humanidad". Internacionalismo basado, en grado sumo, en un antihumano gasto militar,[9] cimentado, a su vez, en una antinatural explotación de la naturaleza y de las mujeres y de los hombres. Internacionalismo que tiene por fin destruir determinados elementos de un contexto ajeno, donde los hombres y las mujeres interactúan con ciertos valores impropios a "nuestros" interses, gustos, deseos y valores.

Sin duda, dicho iternacionalismo antihumano va acompañado, en menor grado, de otro internacionalismo

constructor (maestros, médicos, ingenieros, hombres de paz). Lo sabemos. Los intereses político-ideológicos de esta época no solamente practican sino que promueven, como texto cultural mayoritario, el internacionalismo destructor, no el constructor; se pervulga el homenaje al héroe desconocido.

Ahora bien, en lo esencial y, a su turno, el narrador y los enuciadores de Ass circunscriben y asientan sus operaciones de temporalización, de espacialización y de actorialización, dentro, y, desde dicho encajonamiento, hacia la izquierda en el espacio de la Guerra Fría.

De esta manera, desde la referencia al contexto global extradiegético, del espacio y del tiempo de la Guerra Fría, la discursivización de Ass organiza su sentido. Si al cerramiento del espacio económico (exclusión de multidud de seres humanos en la participación Norte-nortes-Sur-sures), se añade el cerramiento del espacio político-ideológico (inclusión de multitud de hombres y de mujeres hacia la acción de acuerdo a valores "propios" de intereses político-ideológicos Oeste-oestes-Este-estes), estamos experimentando una destrucción del espacio posible, lo cual limita a los seres humanos en su expansión en su naturaleza y cultura.

También, es de gran significación que sea sobre el eje horizontal (intereses político-ideológicos: deseos, gustos, valores modelos), que los enuciados-enunciaciones de la novela van creado su temporalidad, la simultaneidad, la

permanencia, la sucesión. Nos situamos en el eje del discurso y de la movilidad.

Y, también, es de gran interés que sea a través de los ejes vertical (necesidades) y diagonal (interses-deseos-gustos-valores a perseguir) que las enunciaciones de los interactantes de la novela reconstruyan su historia y su espacio.

Ahora bien, que los enunciados-enunciaciones se creen sobre el eje horizontal, nos habla de su origen político-ideológico modelizante. Pero, por sobre todo, nos habla de la transitoriedad de valores, gustos, deseso, ideologías y políticas. Y si los enunciados-enunciaciones son un texto cultural, ello nos está evidenciando el papel de la ideología y de la política en la organización y dirección de las vidas de los hombres y de las mujeres.

Que las enunciaciones reconstruyan la historia y el espacio de los interactantes, este hecho nos está exponiendo a la influencia, transitoria pero ¿afectadora?, que pueden tener los contextos de información fictiva en los contextos de recepción real.

Espacios Privados Públicos Conectores

Si ubicamos las presencias activas en Ass, éstas nos señalan, dentro del espacio cubano de la decada del sesenta, la existencia de los tres ambientes de interacción

tradicionales: el espacio privado, el espacio público y el espacio conector entre los dos anteriores.

Sabemos que la organización cultural del espacio cubano en Ass, orienta, en parte, la acción de los interactantes en sus ambientes. Ahora, preguntemos: ¿en qué actividades se centra la organización del espacio en Ass?

La acción tranformadora del trabajo y de la educación, organizan el espacio global y la ctividad de los interactantes, en el ahora y el aquí revolucionarios textualizados en Ass.

Sin embargo, es la actividad de explotación laboral la que permea la mayor parte del tiempo, tanto de obreros y de dirigentes, como de estudiantes, de exprostitutas, de exdesempleados . . .

En cuanto al tiempo libre, es la actividad sexual la que absorve el tiempo de los interactantes en el espacio global de Ass.

De otra parte, los acontecimientos principales en el espacio privado se enfocan, respectivamente, a la actividad sexual, y, en algunos casos, a la planeación de actividades conspirativas.[10] Los acontecimientos principales en el espacio público se centran, respectivamente, en la actividad laboral y en las discusiones laborales.

Avenidas, calles, playas, muelles, carreteras, parques, edificios, bares, cines . . . como espacios conectores, son

lugares (púbicos o semiprivados) de confrontación de los espacios anteriores. Los tópicos de la educación masiva, de los servicios de salud gratuitos y de las colas en los almacenes, de las colas en los transportes . . . los captamos como centrados en los los espacios conectores.

Conviene enfatiazar que en la realización de la enunciación, el yo se enuncia en un aquí-ahora. O sea, el proceso de embrague espacial es simultáneo al embrague temporal y al embrague personal. De hecho, el aquí se exhibe como la base que permite una temporalización de la historia a narrar. Precisamente, el ahora del aquí contrarrevolucionario-indiferente-revolucionario, presupone un tiempo inicial, el tiempo batistiano, el antes de la revolución. De esta manera, la concomitancia temporal entre el pasado capitalista (antes), el presente de transformación (ahora), el futuro socialista (luego), es el tiempo característico que Ass exhibe.

La retrospectividad rememorativa de los interactantes del aquí, nos muestran un espacio batistiano centrado en el dinero. En el espacio batistiano es el dinero y el poder, y su carencia, los que organizan la actividad de los interactantes. Dicha actividad se centra en el juego, en el sexo, en el soborno, en la prostitución, en el desempleo.

El espacio público batistiano orienta la explotación laboral y la explotación sexual. El espacio conector, bares,

almacenes, avenidas orienta la actividad del tiempo libre: el bullicio mercantil, el juego, la bebida, la prostitución. El espacio privado orienta la explotación laboral, sexual y familiar.

El cambio de contextos tempo-espaciales registra el conflicto y la tranformación de ambientes, de entidades, de instituciones, de interactantes. Así el espacio público y el espacio conector son espacios en "conflicto" con los espacios privados. Son espacios que asientan una interacción conflictiva entre las mujeres y los hombres que aceptan o que rechazan la revolución.

Para Rodrigo, exbanquero de juegos prohibidos, el espacio público del tiempo batistiano estaba en consonancia con las actividades de su espacio privado. El espacio privado de Rodrigo, se organizaba al rededor del disfrute y explotación de un poder sexual, familiar, laboral, sobre "su gente", como resultado de la acumulación de dinero a través de su empresa del juego.

Era el mismo fin que perseguía, a nivel público, la acumulación de dinero a través de otras empresas. El espacio público organizaba el "último" fin de las empresas industriales, agrarias, comerciales, políticas en consonacia con los fines "últimos" de las actividades privadas. Ese fin y esos medios eran validados y sancionados por la organización de ambos espacios centrados en la explotación

de las mujeres, de los hombres y la naturaleza para el goce particular de los "poderosos" y de los "pudientes".

Por eso, las actividades que Rodrigo percibe en los espacios conectores y el espacio público, del aquí y del ahora revolucionarios, manifiestan una oposición a su espacio privado.

Secuencia de Espacios

Veamos la secuencia esquemática de espacios que ASS exhibe. Más tarde, en el momento descriptivo, plantearemos los cambios de estados (del ser al querer, al hacer, al deber, al ser) llevados a cabo por los interactantes en los contextos situacionales. Plantearemos la organización, de los espacios y de los tiempos, que transforma los estados en enunciados. Plantearemos la proyección de los sujetos en su situación, y de la situación en los sujetos (información-instrucción-imagen). Proyección que transforma el ahora y el aquí en enunciación del locutorio. Enunciados-enunciaciones que discursivizan una situación. Plantearemos la confrontación del aquí con el allá, el ahora con el luego-entonces. Confrontación que produce un diálogo entre informaciones-representaciones de situaciones experienciales que los sujetos interactantes erigen.

Dicha materialización del sistema y de la ejecución nos mostrará la organización y los cambios de espacios y tiempos en la interactividad de los participantes de las secuencias

situacionales. Esta materialización nos mostrará la fase transitoria de los estados presentes y pertinentes a una situación en la expansión de la situación y en la expansión de los interactanes. Este mostrar lo llevan a cabo los enunciados-enunciaciones que las situciones despliegan, como contextos verbales dados, sobre localizaciones o ambientes tempo-espaciales específicos. Igualmente, la nombrada materialización prefigurará el cambio de espacios con su consecuente cambio de tiempos, como característica del "hacer" de las enuciaciones. De tal modo, la expresión desde contextos verbales se fundamenta en la interrelación tempo-espacial de los interactantes.

De la anterior manera, la descripción de Ass señalará, a su turno, una descripción del proceso deítico en la organización cultural del contexto cubano textualizado en Ass.

Ahora, sigamos la secuencia esquemática de espacios que Ass nos enseña.

El viejo caserón de quince cuartos en Lawton, La Habana. Espacio privado (contrarrevolucionario), centrado en el viejo Rodrigo, exbanquero de juegos prohibidos y detractor del nuevo régimen. Tiempo presente. --> (En La Habana.) Una calle, un parque, una playa, El Malecón. Espacio conector (indiferente), centrado en el deambular de Magda, hija de Rodrigo. Tiempo presente retrospectivo.

--> El caserón de Lawton. Espacio privado (contrarrevolucionario), centrado en la evaluación que hace Rodrigo del ahora, del dinero y de sus empleados y en el recuerdo de su actividad sexual de antes y de ahora. Tiempo presente retrospectivo. ---> Una playa cerca de La Habana. Espacio conector (Marcos, revolucionario, estuvo atrincherado aquí hace algunos meses en espera de la invasión: Playa Girón), centrado en el encuentro entre Marcos y Magda, hija de Rodrigo. Tiempo presente. --> El caserón de Lawton. Espacio privado (batistiano), centrado en el caserón y en los recuerdos familiares, laborales y sexuales que los enseres domésticos le traen a Rodrigo. Tiempo pasado. --> El bar Madrid. Espacio conector (contrarrevolucionario), centrado en el Ñato y Paco, antiguos hombres de Rodrigo. Tiempo presente, fuertemente retrospectivo --> El paseo del Prado, calles junto al hotel Ocean. Espacio conector, centrado en Magda y Marcos. Tiempo presente --> Un palmar en las Villas. Espacio público (revolucionario), centrado en Otilio, experimentado recolector de yaguas, y en Marcos, y en el trabajo de recolección de yaguas. Tiempo presente. --> Apartamento cerca del hotel Ocean. Espacio privado (indiferente), centrado en Magda en sus relaciones con Marcos. Tiempo presente con pasajes retrospectivos. --> Un palmar en Las Villas. Epacio público (revolucionario), centrado en Otilio

y su discurso sobre la recolección de yaguas. Tiempo presente. --> Apartamento cerca del Ocean. Espacio privado (indiferente), centrado en el desorden de los objetos del apartamento y en la actividad sexual de Magda y Marcos. Tiempo presente. --> El caserón de Lawton. Espacio Privado (Contrarrevolucionario), centrado en la actividad sexual de Rodrigo y Luisita. Tiempo presente, retrospectivo y eventual. --> Fábrica de tabacos en La Habana. Espacio público (revolucionario-batistiano), centrado en un informe sobre el despido del anterior administrador por actividades sexuales con una empleada, y en los precedimientos de empleo de la época batistiana. Tiempo presente retrospectivo. --> Apartamento cerca del Ocean. Espacio privado (indiferente), centrado el la actividad sexual de Magda y Marcos, en los recuerdos de mujeres que Marcos ha tenido, y sus recuerdos laborales inmediatos. Tiempo presente retrospectivo y eventual. --> La calle 23, una esquina junto a un cementerio. Espacio conector (confrontador), centrado en Castaño, Lorié, y en la posible talla de diamantes. Tiempo presente retrospectivo. --> Fábrica de tabacos en La Habana. Espacio público (revolucionario), centrado en la presentación que se hace de Marcos como nuevo director; en la necesidad de producir más, con mayor calidad y a menos costo; en el cambio y en la asignación de responsabilidades específicas y concretas. Tiempo presente. --> X. Espacio

conector (confrontador), centrado en la incomodidad que le produce a Magda el "distraerse" con compañeros de Marcos. Tiempo presente. --> Caserón de Lawton. Espacio privado (contrarrevolucionario), centrado en Rodrigo y el cambio de Magda y su "desinterés" por Marcos. Tiempo presente y eventual. --> Fábrica de tabacos en La Habana, centrado en los instrumentos y elementos de la fábrica, y en los recuerdos de la explotación sexual de las empleadas en la época capitalista. Tiempo presente retrospectivo. --> Apartamento cerca del Ocean. Espacio privado (indiferente), centrado en la posible revelación de su pasado que Magda piensa hacerle a su amante, Marcos. Tiempo presente. --> Fábrica de tabacos en La Habana. Espacio público (revolucionario), centrado en Marcos, administrador; Armando, amigo de Marcos; Lidia, Lucas, Campos, Raúl y varios obreros; en discusiones laborales, y en la producción de tabacos. Tiempo presente y eventual. --> Caserón de Lawton. Espacio privado (contrarrevolucionario), centrado en los recuerdos de las actividades del juego y la mafia norteamericana del juego. Tiempo presente retrospectivo. --> Oficina en la fábrica de tabacos. Espacio público (revolucionario) centrado en la irresponsabilidad del jefe de inventarios. Tiempo presente. --> Calzada de Jesús del Monte, Infanta y Carlos III, la calle Correa, la esquina de Toyo, la Esquina de Tejas, la tienda Colosal. Espacios

conectores (confrontadores), centrados en la "desorientación" que le produce a Rodrigo el contraste entre imágenes de actividad comercial anterior a la revolución, y la presencia actual de ruina comercial. Tiempo presente, retrospectivo. --> Oficina de la fábrica de tabacos. Espacio público (revolucionario), centrado en una discusión sobre la farsa del sobrecumplimiento de la norma laboral. Tiempo presente. --> Oficina de la fábrica de tabacos. Espacio público (revolucionario), centrado en una discusión, entre Lidia (representante de los trabajadores) y Marcos sobre el deber y el temor que tiene un dirigente obrero de decirle a sus compañeros que era mentira que habían sobrepasado la norma de productividad. Tiempo presente. --> Apartamento de Magda. Espacio privado (indifente), centrado en la discusión, entre Magda y Tomasa sobre la resolución que tomó aquélla de hacerse sus propios oficios domésticos --> Fábrica de tabacos. Espacio público (revolucionario), centrado en el desperdicio e ineficiencia de la producción. Tiempo presente. --> Cserón de Lawton. Espacio privado (contrarrevolucinarrio), centrado en la violenta reacción de Rodrigo contra Tomasa porque ésta no logró convencer a Magda de que dejara sus amores con un revolucionario. Tiempo presente. --> Fábrica de tabacos. Espacio público (revolucionario), centrado en una conversación telefónica entre Marcos y Magda. Tiempo presente. --> Bar. Espacio

conector (contrarrevolucionario), centrado en la renuncia que hace el Ñato a seguir perteneciendo al grupo de hombres de Rodigo. Tiempo Presente. --> La fábrica de tabacos. Espacio público (revolucionario), centrado en la confontación entre Marcos y Raúl por el descuido en la calidad de producción. Tiempo presente. --> Una playa. Espacio conector (indiferente), centrado en el placer que Magda y Marcos experimentan en el contado de sus cuerpos desnudos dentro del agua del mar; y en los recuerdos que el mar le trae a Magda de su niñez y juventud. Tiempo presente y retrospectivo. --> Caserón de Lawton. Espacio privado (contrarevolucionario), centrado en el contrabando de diamantes, y el posible asesinato de Marcos. Tiempo presente y eventual . . . --> Café El Aguila, cine El Duplex. Espacio conector (batistiano), centrado en Marcos y Silvia y la prostitución. Tiempo pasado. --> Casa en una finca cerca de la Base en Guantánamo. Espacio privado (contrarrevolucionario), centrado en Urquiza, Julia y Castaño y el acto sexual entre los dos últimos. Tiempo presente, retrospectivo y eventual --> Casa-taller en las afueras cerca del reparto el Alkázar. Espacio privado (contrarrevolucionario), centrado en Lorié, su actividad sexual y la preparación de su taller para trabajos privados ilegales. Tiempo presente y retrospectivo. --> Campamento La Pequeña, cerca de La Habana, entre San Antonio de los Baños

y Alquízar. Espacio público (revolucionario), centrado en el trabajo voluntario de recolección de hojas de tabaco y en discusiones laborales. Tiempo presente y eventual. --> El paseo Quinta Avenida, el Comodoro. Espacio conector (confrontación), centrado en Castaño y Rodrigo y sus recuerdos del espacio conector batistiano. Tiempo presente retrospectivo. . . . --> Caserón de Lawton. Espacio privado (contrarrevolucionario), centrado en la avidez y muerte de Rodrigo. Tiempo presente. --> Un bar en el puerto, cerca de la Cabaña, en La Habana. Espacio conector (confrontación), centrado en el Ñato, Paco y un reporte de prensa sobre el fusilamiento de varios contrarrevolucionarios y el encarcelamiento de la gente de Rodrigo. Tiempo presente.

El Yo el Aquí y el Ahora de *Amor a Sombra y Sol*

El aquí inicial en *Ass*, la intersección de los ejes horizontal y vertical en relación con el atrás y adelante del eje prospectivo, nos presenta el espacio y el tiempo característicos de esta novela de la revolución. La articulación de un espacio contrarrevolucionario, un espacio indiferente, un espacio confrontativo y un espacio revolucionario; de un pasado antirrevolucionario, un presente revolucionario, un presente arrevolucionario y un presente contrarrevolucionario.

En este momento, sin entrar a explicar su espacialización ni su temporalización, sigamos la

información que narrador e interactantes nos dan de uno de los espacios privados en Ass. Así nos Informamos de su ambiente, sus entidades, sus estados y algunos acontecimientos.

Un espacio privado que marca una oposición fundamental al espacio público lo constituye el ambiente al rededor del caserón de Lawton. Su centro es Rodrigo Castillo Fabras, el general Rodrigo, "don Rodrigo en los cuarenta y cuatro barios de La Habana" (10), un rico excontrabandista y exbanquero del juego de la charada en La Habana batistiana.

Por el año 1962, Rodrigo permanece en Cuba. Piensa en lo "importantes que son la espera y la paciencia" mientras dura esta "situación embrollada y peligrosa" de la revolución (14).

Paciencia y sufrimiento momentáneo bastarán para rehacer y no perder el mundo que había construido en La Habana, antes de la revolución. Pues, tiene esperanzas en que el mundo y sus actividades anteriores a la revolución, aún son recuperables. Porque considera que el caos, que ha traido la revolución, hundirá a la propia revolución, o que "los norteamericanos vendrán; para nosotros son como los nortes: un fenómeno climatológico necesario" (14). Para Rodrigo, lo "único que vale, al final, es el oro". Su actividad económica, ahora, es el contrabando de diamantes y el trueque de tierras por joyas: "El posee terrenos en

repartos de la Florida. Deben contactar gente que se va del país y pueda pagar en joyas" (28).[11]

En realidad, como dice Mejia Duque, Rodrigo era un "prototipo de aquellos padrinos de la mafia del juego a quienes tan bien les venteaba como socios o compinches de la pandilla batistiana."[12] Y, además, era, como dice Vidal "amigo de mafiosos de Nueva York y Miami, proxeneta, prostituidor de menores. Gran admirador de la riqueza, poder militar y artimañas políticas de Estados Unidos."[13] De tal forma, la focalización de Rodrigo, bajo estas calificaciones, funciona, en Ass, como la adscripción del papel de "bandido" contrarrevolucionario.

Otros actantes de este espacio centrado en Rodrigo. La vieja mulata Tomasa, sirvienta y amante de Rodrigo. Magda, hija de Rodrigo. Castaño, hombre de confianza de Rodrigo. Luisita, sobrina de Tomasa, "amante" de Rodrigo. Gertrudis, fallecida esposa de Rodrigo. Unos gatos. Una caja fuerte. Figuras de tamaño humando de Santa Bárbara y San Juan Bosco. Una nueva situación social producida por la revolución Cubana. Estados económicos, estados políticos, estados sociales y estados individuales en "transición".

Transcribimos parte de su contexto de la página nueve a la página trece, de la página catorce a la quince, de la página veintinuno a la veintidós, de la pàgina treinta y siete, y de la página cuateranta y tres.

El caserón de Lawton, rectangular y gris, descolorido por el sol y el viento, con su amplio jardín rodeado de laureles y algunos troncos muertos y retorcidos, surge solitario, absorto en sí mismo. Parece estar fuera del tiempo.

Rodrigo pasea por las terrazas, las escaleras, los rincones, el patio cubierto de helechos y moho, las salas cuya amplitud devora un mobiliario sombrio . . . Sólo se oyen el susurro del viento al rozar las persianas y cristales y los monótonos golpes del péndulo del enorme reloj. Rodrigo se detiene y contempla la caja fuerte dorada en medio de la sala, que fue durante años el magno objeto del decorado hogareño. Le gustaba abrirla y sacar billetes y billetes que se metía en los bolsillos como si fueran caramelos. Entonces había contra él cierto resentimiento, pero su prestigio paracía reverenciado y hasta querido. Pero ahora, un resplandor de astucia, una pasión vehemente, una forma de odio animan sus rasgos decrépitos. Se acaricia la veruga de la nariz, parpadea como cualquiera de sus gatos. Rodrigo, el general Rodrigo, don Rodrigo en los cuarenta y cuatro barrios de La Habana, ahora toca con mano temblorosa a Santa Bárbara y a San Juan Bosco. Las imágenes son grandes, de tamaño humano. Les acaricia la cabeza; después, con el pie, las golpea en su base. La Santa Bárbara se estremece y vomita arena de comején por la boca y la nariz.

. . . Con pasos lentos se mueve por la casa, que recuerda un mausoleo grandioso con sus quince habitaciones deshabitadas. A veces se ve la furtiva silueta de un gato . . . Ahora está en el inmenso comedor donde treinta hombres rodeados por veinticuatro teléfonos recibían las jugadas de toda La Habana. Sobre la amplia mesa de caoba crecían las listas de números. Tomasa repartía café. Tomasa, con sus pañuelos y argollas y collares y hojarcas, y su carne de mulata ofreciéndose bajo encajes almidonados, obedeciente y dócil, lista para la cama. Pero ahora Tomasa es un puñado de frágiles huesos que se marcan bajo un cuero prieto y arrugado. No hay nadie y todo está en silencio . . . (Rodrigo) se deja caer sobre el sillón de mimbre trenzado. La mano descanso sobre el brazo del sillón . . . Un gato salta sobre sus muslos, y mientras lo acaricia piensa en Magda. Y ve a la alucinada (su difunta esposa); y a Magda mirándolo desde una ventana, y tirada en el piso, y corriendo para colgársele del cuello . . . Entonces se escucha el agrio chirrido de la concela del portal. Debe ser Castaño.

--Se puede vivir con desespearación (Rodrigo, habla), pero no sin esperanzas--le dice a Castaño. Con el índice y el pulgar aprieta el tabaco . . . --Nunca fui derrotado en las encrucijadas y esta no es la peor que he pasado. Los americanos vendrán. Para nosotros son como los nortes: un

fenómeno climatológico necesario. No olvides lo importantes que son la espera y la paciencia . . . No conocemos a fondo este momento, no hemos tenido aún tiempo de conocerlo, pero vendrán las regals del juego. Esto es un caos, una fermentación, nada más que una situación embrollada y peligrosa.

Eso de los terrenos no me interresa mucho . . . Hay escaseces, y en los períodos así siempre he hecho buenos negocios. Durante la Segunda Guerra Mundial gané mucho dinero. Me acuerdo de aquel negocio de las gomas que tuve con Guillermo Alonso Pujol. Las gomas salían de la base de Guantánamo. Hoy puede ser más difícil, pero están la experiencia y los recursos.

--Ahora es dintinto.

--Ay, Castaño. Siempre todo es distinto y más o menos parecido. Las revoluciones han sucediodo a las revoluciones, las guerras a las guerras, los gobiernos a los gobiernos. Todo cambia y se repite en el mundo, y al final lo único que vale es el oro, y el oro quiere a quien lo quiere, es mujer de manoseo y no abandonará nunca, jamás, a un hombre que ha luchado contra todo por su causa. Porque no se consigue en paz, hay que guerrearlo . . . Rodrigo piensa en Magda y en la poseída, que hace años no existe, y en sus celos tremendos, y en Tomasa. Y sobre todo en Luisita, sus faldas levantadas sobre sus muslos, sus blusas ligeras, casi

transparentes, ceñidas a los pechos pequeños y duros. Todavía se erizan cuando los toco, sobre todo si los embarro en miel. Tomasa, sus collares de santería, su madrina de Regla y sus labios de mamey y aquel cuerpo de flancos jíbaros. El vientre un poco grande como a él le gustaba, con el ombligo que casi no se veía de tan hundido en la carne color tamarindo. Tomasa, tan distinta a Gertrudis con su vientre liso y enfriado y sus pies siempre helados en la cama. Por aquellos días lo tenían loco las tetas de Tomasa, grandes y puntiagudas. Porque cuando empezó a trabajar en la casa, cuando Gertrudis la colocó para que le ayudara con al niña y Rodrigo la veía ir de un lado a otro no se pudo imaginar cómo era Tomasa. Porque vestida parecía menuda. Pero cuado la desnudó aquel día que entró de puntillas en este cuarto de criada (donde dormía Tomasa antes de que se encerrara en él Gertrudis gritando: Ninguna puta dormirá más aquí, y la sacó halándola por los pelos y arañándola y mordiéndola) y le fue sacando la ropa por la cabeza y ella no protestaba. Y cuando Rodrigo la tuvo ante él completamente desnuda en medio de esta habitación, quedó completamente deslumbrado. Nadie hubiera podido imaginar que estuviera hecha de aquel modo; era toda criatura de gozar. Y a la noche siguiente, cuando él entró en este cuarto, ya ella lo estaba esperando. Y había piñas y calabaza y el piso lleno de naranjas; y Tomasa estaba ahí, desnuda, acostada

sobre las naranjas, embarrada de miel, olorosa a canela y salpicada de plumas de pavorreal, para que él se las fuera quitando con la lengua. Qué contraste entre Gertrudis y Tomasa. Gertrudis se había tornado absolutamente pasiva. La conoció cuando era barbero. Gertrudis, casi una niña, muy blanca, pecosa y mansa. Los padres de ella se opusieron a las relaciones porque Rodrigo ya tiraba charadas rápidas entre sus clientes y organizaba rifas . . .

Aquel sargento lo ayudó cuando se convirtió en coronel. Aquel muchacho dueño de una academia y que daba clases de inglés y de taquigrafía en los altos de la Esquina de Toyo, y que a veces jugaba dominó en el portal de la barbería . . . Y aquel muchacho se reía diciéndole que tenía mucha gracia para los versos de la charada. Por eso una mañana Rodrigo fue a verlo a Columbia y desde entonces empezó a banquear en grande. Y los padres de Gertrudis cedieron . . .

Y Rodrigo está despierto. . . . Desde hace meses duerme poco. Pasa horas sentado . . . sumido en meditaciones. Esas trastadas de Magda. Fuma. Se irrita. Maldice. Urquiza es un contacto seguro. Proyecta. Calcula. Trama. Lorié no podrá negarse. Acaricia su anillo de oro viejo. Y escucha los chillidos, los maullidos feroces, casi humanos, de los gatos que se revuelcan y alborotan, arrojando su olor en la brisa nocturna del jardín.

La caja fuerte, las imágenes sagradas . . . Le explicaré bien a Castaño . . . Rodeodo de recuerdos penumbras . . . Cualquier ruido lo inquiete y sobresalta . . . La pesada puerta de caoba gira y entra Tomasa con un platico y una taza con ribete dorado.

--Bebe. Es de hojas de naranja, caña santa y ambarina. Te hará bien. Después te doy fricciones.

--Tienes que traerme a Luisita. ¿Crees que estoy decrépito?

El deseo relapaguea en sus ojos legañosos. Y en el semblante de Tomasa cuaja un lampo amargo. La última vez que la obligó a traerla, espió aquel refocilo de placer fofo y lamer frío, perturbado.

Hasta aquí la transcripción del espacio privado centrado en Rodrigo.

Ahora entremos a un espacio "indiferente". Magdalena, la hija de Rodrigo, vive sola en un apartamento al lado del hotel Ocean, y su apartamento se nos exhibe, por primera vez.

> Tan pronto regresó a La Habana, Marcos llamó a Magda. A esta Magda que hora se arquea como sin huesos y se enrosca y se estremece y se sacude. Cruza las manos, las lleva hasta la boca y se muerde dedos y muñecas. Gime. Se mueve con rapidez desesperada. Sus manos implorantes se separan y queda desmadejada, húmedad, floja . . . Se levanta, y arrodillada al lado de la cama le confiesa (a Marcos):
> --Odio la soledad, pero me gusta la intimidad. He vivido conversando conmigo misma. Temo que el diálogo equivalga a la destrucción . . . Marcos comtempla la habitación. Un montón de cosas. Un caos multicolor. Objetos regados. Es como una juguetería después de haber sido alcanzada por una

> bomba. Una pelota de baloncesto; herraduras de caballos; un viejo reloj musical; muñecas; una jaula dorada y vacía; un juego de pequeñas trompetas; un cocodrillo disecado; columnas de libros y discos; una fusta de amazona; animales de peluche; una pecera; un viejo orinal de porcelana pintado a mano sirve de macera a una malanga que trepa un palo de sabana; pomos de perfume, blusas, medias, pantalones y vestidos de múltiples colores, tirados sobre las butacas y las sillas; chucherías sin ningún valor; caracoles; una raqueta; una estrella de mar; una guitarra. Magda le revuelve el pelo con las manos y se dirige a la ventana. Los cabellos le caen hasta los muslos. Marcos la contempla desnuda . . . Y mirándola vuelvo a sentir el peso , el calor y sabor de su carne. (45-46)

Sin detenernos ni en el proceso aspectual, ni el pragmático de la temporalización, ejemplifiquemos la actividad cognitiva que ejercen algunos de los actantes de Ass (observadores, enunciadores, enuciatorios, etc.). Oigamos como algunos de ellos reciben (aceptan) e interpretan su mundo. Pero, antes, tengamos en cuanta que la deitización temporal consigna la distición que, desde un ahora, se establece con antes. El antes se presenta como el punto cero o de partida. Y, muchas veces el antes, confrontado con el ahora, exhibe proyecciones de futuro en un luego. Un luego que, para los "bandidos", se manifiesta como una esperanza de poder volver a aquel entonces de "cuando la vida era la vida y no había estas mierdas . . . y las cosas estaban en su lugar y cada cual era quien era". Un luego que, para los revolucionarios, se ofrece como la final y completa destrucción de aquel pasado en la construcción de

un futuro socialista. Este es el proceso confrontativo que se proyecta en la temporalización de los enunciados: el cambio de contextos.

Ahora, en un bar de La Habana (funciona como espacio de "bandidos"), el Ñato y Paco, dos de los antiguos hombres de Rodrigo, recuerdan cómo era un bar antes de la revolución.

> Y el bar está casi vacío, el Ñato y Paco, sentados a una mesa, conversan en voz baja. Beben desde hace dos horas. El aire acondicionado está roto . . . La atmósfera huele a orines, cerveza, humo, lejía y ostiones . . . El ventilador gira, impotente, en el aire espeso, y su actividad resulta tan estéril como el alboroto del borracho en el mostrador. En una mesa duerme un hombre, apoyando su cabeza sobre la formica.
> --¿Será del G-2?
> --Es un infeliz que vende café en termo por la calle.
> --Yo no me confío de nadie. Mira cómo agarraron a la banda de San Gil, y eso que trabajaba directo con la CIA.
> --¿Te acuerdas de la que vendía muñequitas de trapo perfumadas y decía que daban suerte?
> --Sí.
> --Tenías que comprarle la muñeca para acostarte con ella. Decía que ella no se vendía, que le pagaran por la muñeca.
> --Era un cabrona.
> --Un día me pasó la más grande del mundo. Llegué y vi a una muchachita nueva. Era muy joven. Se movía con timidez entre las mesas. La ataqué de lleno. La emborraché como una mula. La llevé a la posada de Agua Dulce, frente al Sierra, y . . . !sabes! . . . !agarrete! . . . Era señorita. Me di un banquete como para chuparse los dedos. !Qué historia!
> --Aquello sí era vivir. Cada cual hacía lo que le daba la gana y nadie se metía en la vida de los demás. Hoy, si vas a pegar un tarro, ahí tines el Comité vigilando. Todo es una mierda.
> --¿Te acuerdas cómo era esto?
> Miran en derredor, y por un instante, como congelados en el humo, se encienden los espotlaits. Brillan las estrellas del techo. Brota un mosconeo de voces. Tintiniar de vasos.

Chistidos. Carcajadas. Ruidos de máquinas traganíqueles. Voces de mujeres. El Madrid rebulle de clientes. Las mujeres taconean entre las mesas mientras les pellizcan las nalgas. Chillan sonrientes. En el aire acondicinado flota un olor a limón y a perfume barato. Los rostros se muestran difusos, reflejados tenuamnete, repetidos a través de una neblina de humo.

Rintintín de bandejas. La vieja puta vendiendo sus puchas de mariposas y gardenias. Y en el aire se derrama el jarabe de un bolero. Miénteme más. Miénteme una eternidad, que me hace tu maldad feliz. Miénteme más. Los ojos de Paco se detienen en el piso lleno de colillas, cabos de tabaco y escupitajos, en la vitrola rota, cubierta de polvo, vuelta contra la pared, rodeada de cajas vacías de cerveza. Los reservados desiertos. Las paredes despellajadas. Las estrellas de papel desprendiéndose del techo.

Creía tener muchos amigos, conocer muchas mujeres. Pero han bastado unos meses para que se formara un vacío a su alrededor. Aprieta el vaso y dice:

--A veces me siento solo, como un extraño.

--Yo también.

--¿Volverá a ser como antes?

--Quizás.

--No me desgracies la noche.

El ventilador gira mezclando olores y recuerdos con un viejo tufo a humo rancio y cerveza. En la sombra, sobre el fondo del mostrador, las botellas alineadas en anaqueles. El rostro aburrido del cantinero. El Ñato mira a su alrededor. No hay nadie. (24-27)

Contextos Situacionales

(Re)conocimiento

Si el alocutorio no está en la misma "dimensión" contexto-situacional (biosocial, política, sicológica, estética, ética) que la del locutorio, debe surgir, con mucho mayor ímpetu, un diálogo confrontador, reflexivo y revelador de los contextos en los que se producen las enunciaciones.

Este es un proceso confrontador de la opresión centralizadora del punto de vista dominador y excluyente. En este proceso, el alocutorio trata de descentrar la unilateridad comunicativa a que lo somenten las enunciaciones del locutorio. Proceso que persigue la comprensión concreta de la situación generadora de las enunciaciones. Comprensión que comienza a producir su significanacia o sentido para el alocutorio, al entablarse un diálogo reflexivo sobre la coherencia y autenticidad de la actuación, la participación de los interactantes y la enunciación de sus necesidades, interese, deseos, valores en la solidaria expansión tecno-bio-sico-socialógica de las mujeres y de los hombres de una comunidad. Lo que equivale a un diálogo reflexivo entre el contexto situacional y el contexto verbal de las enunciaciones de los interlocutorios.

En este diálogo, el alocutorio explora las enunciaciones en demanda de las instrucciones que le permitan reconstruir, en vías confrontativas, el proceso de enunciación de la situación, y el proceso de situación de la enunciación.

Estos procesos, en espiral, son, de una parte, un escudriñamiento, desde un contexto situacional, de lo que se enuncia de un contexto situacional. Proceso, que de otra parte es una indagación del contexto situacional que se enuncia en un contexto situacional.

Este proceso debe investigar y descubrir la pertinencia de relaciones entre las metas y planes intencionales del locutorio, los conocimientos compartidos por los interlocutores, la aceptación de dichas presuposiciones y la puesta en práctica de las respectivas inferencias. La pertinencia de estas relaciones se refiere al adecuado cambio de contexto situacional. Adecuado en el sentido de que promueven los intereses y necesidades de los interlocutorios sin expololiar los inetreses y necesidades de los demás interactantes.

De tal manera, el acto comunicativo, con caracter dialógico-confrontativo, propone un (re)conocimiento de puntos de vista conflictivos que satisfaga, tolere o rechace, no, ya, la cohesión entre los enunciados de los contextos verbales, sino la "coherencia" entre las enunciaciones, la situación de los interactantes, sus creencias y convenciones institucionales y sus metas particulares.[14]

De hecho, la aspiral que marca el cambio situacional o el paso del estado 1 al estado 2, al estado n, en una escena, está mediada por las presuposiones, los enfoques (puntos de vista), los esquemas mentales (o imágenes organizativas) que los interactantes actualizan en las intrucciones informativas (enunciaciones). Igualmente, este proceso está mediado por la percepción reflexiva sobre la

(a)simetría situacional, las inferencias que del reconcimiento de la intencionalidad y de las presuposiciones se obtengan y la "remoción de contradicciones" de la situación.

La mencionada mediación produce tanto un conocimiento como una modificación en los contextos de los interactantes del acto comunicativo pragmático. Pues, es el caso que, al completarse un ciclo del movimiento espiral acción-información-reconociento-acción, tanto enunciador como alocutorio pueden pasar (mediante la emisión de una enunciación), de una situación no comprometida a una comprometida. Comprometida por lo comprendida, por lo aceptada, por lo tolerada, o por lo rechazada. Aceptación, tolerancia, rechazo que, de todas maneras, producen, ya, una variación en el contexto cognitivo. Variación que puede dar lugar a enmiendas de actitudes, opiniones y creencias. Aún más, dicha dinámica puede promover una modificación en los contextos bio-sico-sociales de los interactantes.

Por supuesto, las inferencias, la percepción y la confrontación de la intencionalidad y de las presuposiciones producen, tanto un conocimiento, como una modificación en los contextos de los interactantes en el acto comunicativo pragmático.

A este respecto, Levison (1983:276), comenta que cuando se enuncia una proposición no sólo se expresa una

significación sino que se altera un conjunto de presuposiciones.

Es así que, la reflexión dialógica sobre enunciaciones de, y, desde contextos situacionales se sustenta en la confrontación de presuposiciones. La cuestión es discutir la coherencia de la la memoria y de la información que los interactantes poseen de sus mundos. Pues, la memoria y la información que cada interactante posee de su mundo reglan, por una parte, el reconocimiento de las presuposiciones y la imagen experiencial del mundo.

Por otra, el nombrado reconocimiento enmarca la dedución de las inferencias y la aplicación que, de las instrucciones portadas en las enunciaciones, hagan los interactantes en la tranformación de sus contextos.

Se nos presenta un problema. De un lado, una enunciación materializa, forzosamente, un mero concepto de la situación. Del otro, activa, ralamente, una parte de nuestra memoria e información sobre el mundo. De aquí, surge la necesidad de la cooperación y la confrontación comunicativa en relación a las necesidades e intereses situicionales generadores de las enunuciaciones.

Locutorio Objeto
Tiempo Espacio Presuposiciones

Alocutorio
Tiempo Espacio Presuposiciones

Figura 11

A praxis diferentes corresponden diferentes estados cognoscitivos y por lo tanto diferentes grados de interpretación. Es por ésto que el referente "real" de una enunciación sobre acciones o acontecimientos humanos no es un criterio de "verdad" natural; ni, aun, de coherencia de la situación. Y, estamos afirmando que las enunciaciones no expresan valores de verdad; expresan puntos de vista. La indeterminación resultante se puede resolver en un diálogo confrontativo sobre las (a)simetrías y contradicciones situacionales.

Por otra parte, los locutorios pueden "ubicar" su situación dentro de un mismo contexto situacional de comunicación en el que se "comparten" creencias y convenciones, fundamentando, así, el "éxito" de la comunicación. De igual manera, el receptor puede, no sólo, reconocer y aceptar la intencionalidad de una enunciación, sino, también, interpretarla "apropiadamente", basado en la coherencia entre presuposiciones, enunciaciones y situación.

He aquí, el por qué y para qué adecuar y centralizar la intencionalidad del discurso en el alocutorio con miras a producir un "monólogo". He aquí, que, con una "dirección" apropiada, la pragmática, la retórica y la ideología convergen en la imposición del discurso "exitoso", al reiterar "cierto" campo cognoscitivo de los interactantes sin modificar sus contextos.

Es importante reafirmar que, esencialmente, un análisis pragmático de la situación de los interactantes en el contexto de comunicación dialógica y reflexiva es un debate tecno-biosocial, político, sicológico, estético y ético, precisamente, sobre las posiciones tecno-bio-sico-sociales de los participantes. No es, pues, únicamente, una dilucidación de cohesión textual y coherencia texto-situacional. De tal modo, la pragmática dialógica, reflexiva, mediata y concreta comienza por relacionar el texto con el mundo, el contenido con el contexto, el narrate con el narrado, la imagen del contexto situacional que se deriva del contexto verbal con el contexto situacional que reproduce una realidad del contexto global en el que los interacatantes e interlocutores actúan y participan. Y continúa con el mencionado debate tecno-biosocial, político, sicológico, estético y ético.

En este caso, el contexto verbal se amplía y se transforma en extra-inter-lingüístico, tanto por la participación de voces externas al acto comunicativo, como por la posible participación de voces marginadas que expresen situaciones silenciadas. El contexto de comunicación se expande, extra-tecno-bio-sico-socialmente, tanto por la participación de interactantes situados en contextos externos al acto comunicativo, como por la posible participación de interactantes marginados.[15]

Como hemos visto antes, una marca de la enunciación es la de ser difundible. Se puede propagar más allá de su contexto tempo-espacial concreto en un enunciado abstracto: la convencionalidad de las presuposiciones en las que se asientan las enunciaciones. Se pueden difundir en el contexto trempo-espacial concreto con la expansión participativamente solidaria de todos los interactantes del contexto global.

Y, lo sabemos. La enunciación, también, contiene otras marcas radicales. La de estar, parcialmente, definida por la intencionalidad y el contexto de emisión. Pero, debido a la interacción del proceso comunicativo pragmático, debido a la transitoriedad de la situación contextual, el mismo contexto de emisión porta en sí, su transformación.

Necesariamente, las diferencias entre los interactantes del contexto de emisión suscitan, a su vez, la "indeterminación" dinámica del mencionado contexto.

Así, la multiplicidad de voces y situaciones descentra el contexto único. La posibilidad del contexto multiple, debido a la multiplicidad de voces y situaciones, es la fuente generadora de la comunicación. La heteroglosia como alusión, como cita, como repetibilidad, como confrontación es la multidirección de la comunicación. La otra marca básica de la comunicación es la que origina la necesidad del discurso mismo. Es la situación de los interactantes como

multiplicidad cronotópica. Las variededes del yo en el tiempo y en el espacio, debidas a las variedades de yo en las variedades de sus situaciones en expansión simultánea.

En cuanto a sus enunciaciones, el locutorio ejercita su facultad de preferencia y selección de enunciaciados, aunque, constreñido por su situación. El ejercicio de preferencia y selección de enunciados que le brinda la lengua, también, posibilita las varias voces del locutorio. Igualmente, el alocutorio tiene las mismas posibilidades de preferencia y de selección, pues, participa de, y, en la misma comunidad lingüística que la del locutorio. Obviamente, en cuanto a su propia emisión de enunciaciones; y la interpretación o inferencias acerca de la intencionalidad de las enunciaciónes del locutorio.

También, puede darse un reconocimiento unidireccional de enunciaciones. Ya que la falta de confrontación dialógica produce una pluralidad de significancias y, aun, de significaciones. Pues, las instrucciones e informaciones producidas por el locutorio al ser "consumidas" por el alocutorio, pueden ser transformadas de acuerdo al contexto de recepción y pueden ser usadas según la pertinencia de las necesidades, intereses, deseos, gustos y valores del alocutorio.

De tal suerte, la "mala selección" de enuciados, la "infelicidad" de estilo, aun, la tangencialidad conceptual,

resultan de la elección de enunciados entre las multiples posibilidades que la lengua le brinda al locutorio para expresar una situación. Esta heterogeneidad es, por otra parte, la "felicidad" de las diferentes significaciones y sentidos que el alocutorio puede consumir.[16]

Sabemos que la unidad de espacio y tiempo y la homogenización de contextos determinan la enunciación para ese espacio, ese tiempo y esas personas. De otra parte, el meollo de la situación es la interactividad que produce una evolución dentro de la situación.

Este mismo hecho, el producirse la enunciación en un espacio y en un tiempo de una situación, cuya esencia es la movilidad, origina el descentramiento del contexto de la enunciación.

Así, el lenguaje es la otra cara de la acción, la interacción, la participación: un proceso reflexivo dialéctico bio-sico-social en el cual la determinación se transforma en un proceso de "indeterminación" dinámica. Una permanencia en sucesión-expansiva.

También es necesario observar que, por una parte, la fuerza ilocutoria es la posibilidad de preferencias y de selecciones que la lengua le brinda al locutorio para estructurar sus enunciaciones con la intención de producir, en el alocutorio, efectos "diseñados". De otra parte, la fuerza ilocutoria se origina en la situación de los

interactantes comunitivos; no en la "verdad" interna de los enunciados como performativos.

En resumen, el reconocimiento de las intencionalidades, de las inferencias, de las convenciones presuposicionales y de los efectos ilocutorios conforman el estudio del cambio situacional. El locutorio persigue como resultado final obtener, por parte del alocutorio, cooperación, más que comprensión. Al mismo tiempo, el locutorio enuncia ciertas instrucciones con la intención de producir una organización de imágenes en su alocutorio que efecten sus actitudes, sus creencias, sus opiniones; y que lo muevan a cooperar en la transformación de entidades, de estados . . . dentro de su contexto situacional. Es decir, las instrucciones asentadas en las enunciaciones intentan, afectando el contexto cognitivo del alocutorio, afectar, en última instancia, el comportamiento del alocutorio. Efectos que el alocutorio, de un lado, reconoce e infiere mediante la interpretación de las presuposiciones e intencionalidades consiganadas en las enunciaciones del locutorio. Efectos que, de otro lado, puede padecer si acepta, o rechaza, o tolera la "autenticidad" de las intrucciones que el locuturio registra en sus enunciaciones. Efectos que ayudan a mover la situción en el contexto.

Así pues, el alocutorio identifica el efecto del acto comunicativo al reconocer que la intención del locutorio es,

en las palabras de Bach y Harnish, "producir un efecto identificable" (1979:15).

El reconocimiento de la intención de producir un efecto es, en consecuencia, el efecto ilocutorio de la enunciación.

Searle precisa que el efecto no es la demanda de una respuesta adicional.

> Cuando hablo intento comunicar ciertas cosas a mi escucha haciendo que él reconozca mi intención de cominicar solamente esas cosas. Yo logro el efecto intentado cuando mi escucha reconoce que mi intención es lograr ese efecto y tan pronto como el escucha reconoce lo que mi intención trata de lograr, la intención queda lograda. (1969:43)

Pero este logro, el reconocimiento de "mi intención" (objetivo de la "felicidad" o buena escogencia de la enunciación (Austin, Searle, etc.), centrado en la unidimensionalidad comunicativa, pude dar origen a una reflexión dialógica-confrontataiva, depediendo de la coherencia y la solidaridad que muestren las enunciaciones con la situación de los interactantes.

La comunicación dialógica confronta la enunciación (centrada en el alocutorio, con la "felicidad" centrada en el locutorio), mediante los turnos (cooperativos o no, Grice) que las diferentes situaciones les ofrecen a las diferentes voces en busca de una "felicidad" resultante de la modificación de sus contextos.

Cuando el alocutorio no sólo "entiende" la enunciación sino que, además, dicha enunciación lo afecta, al modificar

entidades, estados, actitudes, creencias en su situación contextual, se dice que el acto ilocutorio ha alcanzado efectos perlocutorios. Por lo tanto, una enunciación acarrea instrucciones que el alocutorio emplea en la elaboración de un significado. Significado que es la información-imagen-supuesta portada por la enunciación en relación a la información-memoria-presupuesta actualizada por la situación. Significado que es confrontado con una significancia. Significancia que es una tendencia hacia el movimiento de entidades y estados en el contexto cognitivo del alocutorio. Movimiento que resulta de la confrontación de la información-situación del texto con la información-situación experiencial del lector. Cambio cognitivo que puede tender a modificar actitudes, opiniones o creencias del alocutorio. Cambio de actitudes que puede tender a modificar comportamientos de los interlocutores.

Pero, evidentemente, son la acción y la participación (comportamiento) las que organizan las actitudes. Aunque, también, la reflexión sobre, y, desde la acción y la participación solidarias puede reorganizar dichas actitudes. Así, la acción, la participación y la reflexión enunciativa pueden modificar las presencias y pertenencias del contexto situacional de los interlocutores hacia la extensión.[17]

Consecuentemente, la significación pragmática es mucho más de lo que dice Grice (1957, 1968, 1969). Es más de lo

que los interactantes dicen, implican, infieren, presuponen; es lo que en "realidad" los interactantes, ubicados en un contexto cronotópico personal y específico, hacen con el fin de expandir el contexto humano. Es tanto una cooperación como una confrontación con el fin de modificar y expandir los contextos situacionales de las mujeres y de los hombres.

Contextos Verbales

El Acto Comunicativo en Amor a Sombra y Sol

Comencemos asertando que la pragmática cotidiana estudia el lenguaje como acción. Siendo así, su interés se centra en la actuación y participación de los interactantes communicativos y no en su competencia. !He aquí una ruptura que debemos confrontar! Se interesa por la situación en la que se produce el lenguaje y no en la autonomía del mismo. Añadamos que la acción se exhibe como toda actividad pública e inmediata que se da entre los seres humanos y sus contextos.

Afirmemos, luego, que el discurso, en especial la enunciación, se origina en la necesidad de expresión y participacion de los locutorios. Es conveniente decir que todo locutorio es, a un mismo tiempo, un alocutorio o escucha; un sufridor de su medio y un hacedor de su medio. En definitiva, en la comunicación pública, simplemente, existen interlocutores. Podemos afirmar que la necesidad de expresión y participación la genera, a su vez, la

interactividad contextual de la situación temporal y espacial en que los hombres han vivido, viven y aspiran a vivir.

Aunque, evidentemente, la voluntad de expresión asentada en la racionalidad de los locutorios obra como una interacción mediadora entre la necesidad de expresión de la situación de los locutorios y la reflexión que éstos hacen de su situación. De hecho, una enunciación es una reflexión sobre el momento de la posición histórica en que los locutorios encuadran su interactividad.

Pero, la voluntad de expresión del locutorio puede producir, como acto cotidiano abstracto, una enunciación que sea, simplemente, una "adecuada" y "feliz" idelogización, aunque, esté en desacuerdo con la situación bio-sico-social de los interlocutorios. Así, la intencionalidad del locutorio escindida de su contexto, se presenta como el único origen de la enunciación.

Miremos una instancia en Ass, en donde la intencionalidad del locutorio hace uso de dos campos de expresión diferentes para enunciar similar situación contextual. "Qué clase de juventud tenemos!--dice Lorié. Ya no hay moral, Castaño. Todo es una mierda." (134) Son enunciados, centrados en el campo de expresión de valores, referidos al acto sexual entre dos jóvenes estudiantes que Lorié ha sorprendido en un viejo ómnibus. El muchacho se

escapa asustado y Lorié nos cuanta: "Yo me di gusto con la muchacha." (134) Aquí, el mismo contexto, es una enuciación centrada en el campo de expresión de los "gustos".

Cuando se manipula el referente contextual, para adaptar su expresión a los intereses del locutorio, toda connotación, por absurda que sea, se nos muestra como posible. La mera intencionalidad desligada de la referecialidad contextual, registra la inautenticidad de las creencias, las ilusiones, las ideologías, los mitos, los valores, los deseos, los intereses, los gustos.[18]

Ya sabemos que la relación integral entre contexto situacional (necesidad, acción, participación), e intencionalidad expresiva (voluntad hacia unos contextos) está a la base del acto comunicativo pragmático-dialógico.

De donde el acto comunicativo pragmático-dialógico se funda, entonces, en una confrontación reflexiva de informaciones-instrucciones-situaciones.

Este acto comunicativo pargmático reflexivo indica un proceso mediado por la noción de intencionalidad como dirección, finalidad y forma de la enunciación hacia una situación; mediado por la noción de voluntad como interés en focalizar la expresión de aspectos auténticos de la situación; mediado por la noción de comparativilidad entre la imagen experiencial de la situación presupuesta y la imagen experiencial de la situación propuesta por la

enunciación; por la noción de necesidad como enunciación de la expansión de una situación.

Aquí entran en diálogo el hacer receptivo, el hacer persuasivo, el hacer interpretativo con el propósito de remover contradiciones en el camino de mover actitudes. Patentemente, estamos hablando de la modificación del hacer cognitivo de un contexto (conocimiento de ambientes, situaciones, entidades. estados, actitudes, creencias, intereses, gustos, deseos, valores). Pero, nos hemos percatado que conocer no es poder. El conocer, simplemente, se manifiesta como una circunscrita vía al cambio.

Veamos la siguiente situación. Marcos vive en el apartamento de su amante, Magda. Rodrigo quiere que Magda deje a Marcos, ya que éste pertenece al grupo de revolucionarios que "han destruido mi mundo". Aunque, Magda, enamorada de Marcos, vive en su "propio mundo", espacio privado cerca al hotel Ocean; sin embargo, no construye su propio mundo. Marcos quiere saber que respondió Magda al pedido de su padre. "--¿Le dijiste lo que realmente sentías? --No quise herirlo. El me lo da todo"(81).

Este no querer herir a su padre, no nace del afecto que Magda pueda sentir por su padre, pues no siente ninguno, sino que evidencia la ambiguedad de su situación. Magda trata de mantener en balance sus intereses (dinero, apartamento, etc), sus gustos y deseos ("libertad", Marcos)

sin proveer por sus propias necesidades (Tomasa viene al apartamento a lavarle, aplancharle, a preparle la comida).

La indiferencia de Magda hacia el espacio revolucionario nace de la intersección de este espacio con el de su padre: no necesita trabajar para existir en la Cuba revolucionaria. Además está alienada por el espacio absorvente de la Cuba revolucionaria.

Magda, "muchacha extraña", ha vivido, hasta ahora que conoce a Marcos, en una ¿obligada? indiferencia caótica.[19]

De acuerdo al anterior contexto, la intencionalidad del siguiente acto ilocutorio manifiesta el deseo, por parte del locutorio, de afectar la actitud del alocutorio y moverlo a modificar su contexto situacional.

> Nos arreglaremos con lo que gano. Mira, Magda (yo, aquí, te prevengo), a veces uno vale más por lo que rechaza que por lo que acepta. Tú decides. (81-82)

¿Cómo recibe Magda esta prevención? Esta prevención, que registra el acto ilocutorio, sería lo más aproximado a un acto perlocutorio que la enunciación-advertencia de Marcos produce en Magda. Es decir, produce un cambio en determinados estados y entidades del contexto situacional de Magda.

Del reconocimiento de la intencionalidad no se sigue necesariamente, una modificación de las actitudes que modifiquen el comportamiento. No obstante, el hacer interpretativo de Magda sí produce un cambio en su hacer

cognitivo. Gracias a la pasión amorosa que parece comenzar a orientar su existencia, el espacio privado de Magda no puede seguir siendo indiferente a las influencias del espacio público, al que está integrado su amante. Debe tomar partido. Comenzar a proveer por sus necesidades básicas de existencia para poder continuar en contacto con un espacio alienante pero que incluye un interactante de sus deseos y, a medida que pasan los días, de gustos. Y Magda, en este momento, no acepta las implicaciones que conlleva el espacio público. Unicamente "acepta" a un interactante de ese espacio, a quien quiere absorver en una relación privada.

Unos días, después, oigamos los requerimientos que Magda le hace a Tomasa:

> --(Yo, aquí, te ordeno) Vendrás a visitarme, pero no a limpiar, ni a lavar, ni a planchar, ni apreparar comida." (102)

Tanto Marcos, como Magda expresan en sus enunciones no solamente sus actitudes hacia las acciones prospectivas de sus alocutorioss, Magda y Tomasa, respectivamente, sino que, también, manifiestan sus deseos (intecionalidad) de que sus enunciaciones sean una razón para que sus alocutorios actúen. Estos actos ilocutorios llamados directivos forman la mayoría de las enunciaciones en Ass.[20]

Podemos concluir aquí diciendo que la pragmática estudia la acción comunicativa como y en función de un

contexto. Contexto que se evidencia como los intereses y las necesidades que se desprenden de la situación socio-histórica de los interactantes.

Más, aún, una pragmática confrontativa e integradora que analiza la actividad discursiva como producción, circulación y consumo de enunciaciones entre interactantes e instituciones en relación a las diferentes posiciones de los interlocutorios presentes y ausentes. La pragmática cotidana del yo-(nosotros)-ahora-aquí avanza a la pragmática dialógica del yo-(nosotros-nosotras)-tú-(vosotras-vosotros)-ahora-aquí y ello-ellos-ellas-luego-allá, sin olvidar el entonces y el atrás pero siempre en proceso de sucesión-expansiva.

Mirando la comunicación desde sus contextos de emisión y de recepción (y ésta es otra escisión de comodidad y "cotidianidad" metodológica), la voluntad y la necesidad de expresión producen una confrontación dialógica, o ruptura comunicativa, que se traduce en autorreflexión comunicativa. Autorreflexión que permite a los interactantes abstraerse de su concreción situacional para (re)conocer sus contextos. Al (re)conocer sus contextos, los interactantes están produciendo un saber que pueden usar para satisfacer sus necesidades e intereses.[21]

La ruptura comunicativa pragmática no opera tanto, como la variable temporo-espacial que separa los contextos de

emisión, de circulación y de recepción. No se realiza tanto, como los diferentes intereses de los interactantes en un mismo contexto. Es más bien, la ruptura del turno comunicativo que permite al alocutorio reconocer, confrontar y evaluar la enunciación del locutorio para responder "válidamente" de acuerdo a sus propias y autéticas necesidades e intereses.

Es, pues, la confrontación de enunciaciones con multiples contextos de producción, de ciculación, de recepción, lo que produce una ruptura comunicativa que posibilita un proceso de comprención de enunciaciones en perspectiva de unos contextos concretos.

Califiquemos este "válidamente" y digamos que significa no ir en contra de los intereses y necesidades de otros individuos en una comunidad. Y, más válido, aún, ecológica y ecuménicamente, no ir en contra de los intereses y necesidades de las comunidades existentes y por existir en el mundo. La perspectiva pragmática cotidiana del yo-tú-ahora-aquí se debe expandir en la permanencia-sucesión del ello-ellas-ellos-allá-luego con referencia a un entonces-aquello-atrás.

Privilegiando su contexto de emisión, el locutorio produce su enunciación y la centra en el alocutorio. Pero las necesidades y los intereses originados en el contexto del alocutorio (si son diferentes a las del contexto del

locutorio, y si se confrontan reflexivamente) descentran la comunicación y suscitan su ruptura. De esta manera el alocutorio produce su respuesta y causa la interacción dialógica.

Veamos el siguiente ejemplo, sin mayor comentario, a no ser el de que ejemplifica el mostruoso y demoledor ojo de todo sistema político.

Marcos conoce y admira, desde hace años, a Armando. Esta es la descripción que Marcos hace de Armando. "Un torcedor en las galeras de La Corona, destacado dirigente sindical, y después una vida clandestina casi legendaria. Ahora director de la Empresa. Un hombre que hay que tomar en serio"(60).

Ahora, Armando le dice a Marcos:

> --Te felicito por la forma en que has resuelto los problemas. Primero los conflictos en las escogidas, después los despalillos, y ahora el asunto de los yagüeros. Has trabajado bien. Hemos analizado tu labor y es necesario que te hagas cargo de la dirección de una fábrica de cigarros. (51)

Marcos remplaza al anterior director, Leoncio Sáenz, pues, las relaciones amorosas de Sáenz con una empleada han motivado el surgimiento de ciertos favoritismos.

> Leoncio, al principio, según hemos podido comprobar, realizó un trabajo correcto, logró organizar mejor la producción y establecer un clima camaderil en la fábrica. Pero pasados algunos meses, su conducta comenzó a cambiar. Entró en relaciones amorosas con la obrera Esther Díaz, que trabaja en el departamento de sellado. Queremos hacer constar que Leoncio está casado con la compañera María Altuna, con la que tiene tres

> hijos menores. A partir del establecimiento de estas relaciones íntimas de Leoncio con la mencionada empleada . . . (52)

Este informe nos notifica la causa inicial del despido de Leoncio.

El contexto anterior enmarca la situción y el diálogo siguiente. Dicho contexto funciona a manera de convención.

Meses después, Armando habla, en su oficina, con Marcos.

> Te he llamado para tratar problemas de trabajo y un asunto personal. Hemos decidido encargar a la fábrica un pedido para exportación. Sabemos que esto obliga a un extraplán y a la creación de flujos simultáneos . . .
> --Ahora quiero plantearte algo delicado, que me preocupa. Me he enterado de que vives con una muchacha y (yo, aquí y ahora) estimo que no te conviene, quizás te perjudique. Una mujer así puede ser una mala carnada. No trabaja. No estudia. No está integrada. Y tengo noticias de que es algo extravagante, medio excéntrica, y anda como extraviada . . .
> --Es un asunto personal. ¿Qué me sugiere, qué la abandone?--pregunta Marcos.
> --¿Sabes de quién es hija?
> --Sí. Pero también se que los hijos no responden por los padres.
> --¿Sabes que se cartea con dos amigas que son hijas de un connotado contrarevolucionario? . . .
> --¿Sabes que en el colegio donde estudiaba le entró a golpes a una compañera, sólo porque era revolucionaria? ¿Sabes que ha tratado de irse del país clandestinamente? . . . ¿Sabes que cumplió seis meses en una granja? . . .
> --Se que no se pueden anular los sentimientos, pero a veces hay que sacrificarlos . . .
> __Ella puede cambiar.
> --No es fácil. La gente no cambia tan rápido. Ojalá fuera así.
> --Armando, ¿usted no cree que el amor lo puede todo y que lo que no puede nada es el odio y el abandono? Yo creo que mi deber es ayudarla.
> --Yo lo que creo es que debe ser muy insegura y malcriada. Vas a necesitar mucha comprensión y

paciencia. Y no creo que seas tan paciente.
--Estoy decidido a seguir con ella. (129-130)

Y es montado en una convención, como el acto comunicativo ilocutorio asienta el acto "aconsejador" en la enunciación de Armando.

Yo (Armando), aquí, y ahora estimo que Magda no te conviene a tí Marcos. Yo (Armando) creo que hay suficiente razón para que Magda no te convenga a tí Marcos.

Mediante una explicación, montada en encasillamientos torpes, podemos exhibir el funcionamiento de la intencionalidad.

Primero, la intención es que Marcos perciba la anterior enunciación como las creencias que Armando posee. Segundo, que Marcos crea que Armando cree que el enunciar sus creencias respecto a Magda son suficiente razón para que Marcos acepte la advertencia de la no conveniencia que Magda representa para un dirigente de una fábrica de la revolución. Pero, lo definitivo, es que Marcos no acepta la convencionalidad como una necesidad emanada de su contexto personal. Y es esta no aceptación la que origina la ruptura materializada en un diálogo pragmático.

Entonces, preguntémonos ahora, ¿cúal es la importancia de la interacción dialógica? El locutorio al centrar su comunicación en el alocutorio simplemente lo está tratando como su objeto. La ruptura dialógica desobjetiviza al alocutorio y lo torna locutorio, permitiéndole expresar su

propia "subjetividad" contextual. Vale la pena observar que la subjetividad contextual es más que la expresión de la personalidad (lo sentido): creencias, emociones, atitudes, sentimientos. La subjetividad contextual se muestra, por sobremanera, como la expresión de situación (lo observado) de los interlocutorios: necesidades, intereses, deseos, gustos, valores.

En otras palabras, la interacción dialógica se muestra como una "objetivación intersubjetivada". Lo que equivale a decir que la interconexión entre los contextos referenciales concretos de los interactantes y sus respectivas intencionalidades organizan, bio-sico-socialmente, la generación de enunciados. Luego, la inter-autorreflexión situacional concreta de los participantes en el acto comunicativo, conduce a desubjetivizar sus contextos de re-conocimiento, y a propiciar una interacción dialógica, sino liberadora, al menos reveladora.

Así pues, en el acto comunicativo, las necesidades e intereses, que los interactantes experimentan en sus contextos situacionales, determinan la producción, y consumo de enunciados-enunciaciones. Pero a veces, los intereses o los valores se expresan en términos de necesidades. Por ejemplo, cuando las instituciones hacen circular enunciados basados en una convencionalidad "nueva" ("necesidades" de justicia social demandan congelación de salarios . . . en

las fábricas de los trabajadores), para explotar a los alocutorios en beneficio de instituciones anonadantes (el establecimiento militar local y su internacionalismo).

Precisamente así, muchos textos se pueden tomar como enunciados-enunciaciones de una institución. Ahora bien, los interactantes representativos de dichas instituciones se encargan de poner en circulación, dentro del texto, estos enunciados y enunciaciones.

Notemos, en Ass, un caso del proceso preparativo para la puesta en circulación de enunciados institucionales.

Los represenntes sindicales de la fábrica de tabaco se encuentra reunidos con Marcos, discuten "la necesidad de incorporar más fuerza de trabajo, pero ajustándose a la nueva escala salarial" (135). En el proceso de generar enunciados para enfrentar el problema de salarios más bajos para los nuevos obreros, estos representantes recuerdan:

> Te acordarás, Campos, que hubo quien se paró y dijo que en defensa de los nuevos y también de los viejos, quería alertar ante elpeligro de una rebaja de salario en el futuro. . . . En aquella reunión hubo quien planteó que cómo se sentirían los nuevos ante la discriminación salarial . . . si los patronos podían pagar esos salarios altos, con la propaganda que hacían que costaba millones, y con todo lo que ganaban y lo bien que vivían, por qué ahora que no existían esos gastos y la fábrica era de los trabajadores, no se les pagaba igual a los nuevos compañeros . . . Raúl se paró y expuso que la constitución decía a trabajo igual, salario igual. (135-136)

Ante esta experiencia reciente, Marcos prepara su enunciado. Sus palabras explican el proceso de generación

social del enuncido que hará parte de su futura enunciación. Marcos trata de elaborar intencionalmente una enunciación "feliz" que "explique bien".

> Hay que convenserlos . . . Lo que hay que hacer es explicarles que el salario fue utilizado por los patronos para dividir los obreros sin importarles los intereses del país, ni una distribución justa. Si lo explicamos bien, cualquiera lo entiende. Eso es lo que tenemos que hacer. (137)

Demos por sentado el caracter social y público del acto comunicativo. Conocemos el permeante poder de control, con el cual los estados dirigen las instituciones que, a su turno, organizan las comunidades en las que los interactantes se ubican. Luego, los estados, obviamente, condicionan las relaciones entre la producción y el consumo de enunciaciones. Es necesario reafirmar, pues, que, en estas circunstancias, la circulación de textos define sus relaciones de producción y consumo. Tenemos, de esta manera, la organización social y política de enunciaciones. Recordemos pues, que la unidireccionalidad y centralidad comunicativa es otro poder anonadante. Su intencionalidad unidimencional, debe ser enfrentada. He aquí el por qué debemos confrontar, dialógicamente sobre contextos, la circulación de textos y enuciaciones.[22]

Producción Circulación Consumo de Enunciaciones

<Yo aquí y ahora te vuelvo a contar que <el caserón de Lawton, rectangular y gris, y descolorido por el sol y el

viento, con su amplio jardín rodeado de laureles y algunos troncos muertos y retorcidos, surge solitario, absorto en sí mismo. Parece estar fuera del tiempo.

(Yo, aquí, y, ahora, te vuelvo a contar que) Rodrigo pasea por las terrazas, los rincones, el patio cubierto de helechos y moho, las salas cuya amplitud devora un mobiliario sombrío. <"Magda, muchacha rara y esquiva. No la entiendo."> <Pero, (yo, aquí, y, ahora, te vuelvo a contar que) Magda camina frente al mar, pregunta con ojos tristes y fieros, y por las calles patea lo que encuentra, obsevándolo todo en una lejanía extraña, suspensa en el aire vacilante.> <"Magda, muchacha extraña y difícil. No la entiendo."> (Yo, aquí, y, ahora, vuelvo a contar que) <no, no la entiendes, lo que turbiamente comprendes es que el destino no es un traspiés, ni un resbalón, ni una mala pasada, sino algo que uno mismo provoca y concita, una elección más que un azar. El azar. Muchas veces tiraste el número que aparecia menos cargado en el empadronamiento. Años vividos del azar rápida y exactamente sumado.>

Una cercanía e inmediatez nos evuelve. Una voz nos informa, en diálogo con otras voces, sobre un ambiente, unos estados, una situación, unos acontecimientos y unos personajes. Y son estas voces las que comienzan a producir una imagen de un contexto supuestamente presente. Un mundo, del que se supone se nos va a informar, surge con las voces.

Un discurso, de sustancia visual, nos anticipa, rápidamente, un extrañante contexto, sombrío, solitario y absorto. Una voz dramática nos narra la divagante presencia de dos individuos.

He aquí la característica. El yo-tú de un presente dramático, y el él de un pasado narrativo. En realidad, el yo-tú-él de un pasado narrativo. Y, por supuesto, el discurso narrativo inicia una comunicación.

El famoso "it was now", es el yo-aquí-ahora te vuelvo a contar. Simplemente, cada 1, 2, 3 . . . n veces que un lector lee el texto, el narrador vuelve a contar 1, 2, 3 . . . n veces la historia. Aun, si el lector abre el texto por primera vez, esa historia ya ha sido contada. No tanto a otros lectores; a su primer lector: el autor. Y es en este sentido que la historia y el discurso se despliegan, como una anterioridad al enunciado-enunciación. Y es en este sentido que el narrador es un oyente testigo organizador de la historia y del discurso.

Igualmente, son esta historia y discurso organizados los que nos informan de un ambiente, de un estado, de una situación, de unos acontecimientos, de unos personajes. Es esta organización de la historia la que comienza a producir una imagen del contexto situacional presupuestamente presente. Un contexto, del que se supone se nos va a informar, surge con las voces. Voz del narrador y voces de

los personajes, a quienes el narrador les distribuye sus turnos participatorios.

El narrador es, pues, un agente circualador de ideologías. Comencemos por decir que Ass, como toda narrativa, es una (re)producción de multiples discursos. Además, de los discursos del narrardor y de los discursos de los personajes, ¿quiénes?

Antes de responder, recordemos una característica de Ass. La historia que cuenta Ass se materializa simultáneamente con su discurso. Más, aún, su temporalidad y su espacialidad, en muchas ocaciones, se consigna y se percibe como anterior al discurso.

En una ficción ¿pura?, los enunciados-enunciaciones producen la historia y el discurso. O como lo dice Genette,

	una historia
un narrate inventa	y
	una narrativa

Figura 12

donde el narrante es el aspecto pragmático, la situación dentro de la cual se enuncia el discurso; la narrativa, el discurso hablado, como producto del acto enunciador; y la historia, los acontecimientos completados.[23]

En Ass, y de hecho, por la anterioridad "histórica" antes mencionada, en todo texto narrativo una historia o contexto situacional y unos enunciados-enunciaciones o contexto verbal (re)producen una historia y un discurso.

En todo texto:		
una historia o contexto situacional		una historia
y	(re)producen	y
unos enunciados-enunciaciones o contexto verbal		un discurso

Figura 13

¿Quién habla en Ass? Enfáticamente apuntemos que el narrador no está ausente de ninguna narrativa, a lo sumo se retrae. Es el ocultamiento de la voz del narrador que el yo aquí y ahora te vuelvo a contar revelan.

Tanto el tempo lento del discurso, como el tiempo presente del narrante y de los enunciados-enunciaciones del narrador, se encargan de materializar y producir los efectos de una real y cercana presencia en Ass.

Vemos el gris y decolorido caserón de Lawton con sus quince habitaciones desocupadas, vemos el pasear lento y solitario de Rodrigo, vemos el caminar rabiosamnte perdido de Magda. Vemos un espacio privado: terrazas, escaleras, pasillos, rincones, patios, baldosas, jardines, árboles, troncos, mobiliarios, comedores, sillones, teléfonos, persianas, cristales, ventanas, relojes, caja fuerte, imágenes de tamaño humano: santa Bábara, san Juan Bosco, gatos, y siluetas de gatos . . . una vieja mulata . . . luces pálidas, resplandores quemados, opacidades y sombras . . . Vemos mar, cielo, sol, nubes, olas, charcos de sal, mordiscos de salitre, verdinosas piedras, árboles,

hierba, caminos, calles, parques, motocicletas, autos, guaguas, camiones, un Mig, banderas, flores, caras, cuerpos, gestos, niños, ancianos, tiendas, librerías, colas de gente en tiendas, colas de gente en librerías, colas de gente comprando refrescos, racimos de pasajeros colgando de las puertas de los buses . . . en el espacio conector.

Oimos el susurro del viento, el brusco cerrarse de las puertas, el batir de las ventanas, el arrastrase de los pasos, el agrio chirrido de la cancela del portal . . . en el espacio privado.

Oimos el ruido ensordecedor del tráfico, de los aviones, el gritar de los niños, el trepidante bullicio de la gente, el silencio de un parque . . .

Olemos el agrio encierro, el asfixiante asfalto hirviente, la sofocante gasolina. Husmeamos el frescor de hojas, hierbas y tierra húmeda. Aspiramos el olor a mar . . . Percibimos respiraciones angustiosas, respiraciones difíciles y respiraciones amargas.

Sentimos el acariciar de gatos, el tacto de verrugas y de pieles arrugadas, el rozar de encajes y carnes. Sentimos el ardiente y pegajoso contacto con gentes y ambientes. Sentimos el correr del sudor, la refescante caricia del viento en las piernas, un aire freco, húmedo y salobre en el rostro, el contacto con el agua, la hierba, los golpes de espuma y de las olas. Saboreamos café y unos refrescos . . .

Son este detallar de sentidos, en dos hojas y media, y el cubrir unos meses en 360 páginas los que marcan un narrar en tempo muy lento. La velocidad de Ass sería de unas doce páginas por día. Las primeras dos hojas y media de Ass nos informan de un caminar lento y de un extraviante deambular: acción; de dos escenas cortísimas: cuatro renglones de Rodrigo y seis de Magda; de una reflexión-escena del narrador: seis renglones. El resto, es una pausa en la cual el narrador describe el contexto situacional.

Podemos observar, de acuerdo a Genette, que la velocidad en la escena es isócrona, y en la pausa se suspende la velociadad o la duración de la historia.

De aquí que el tempo lento producido por los detalles de la descripción informan nuestros sentidos, produciendo un efecto de presencia inmediata y cercana.

Pero, ¿quién es el que percibe? ¿Vemos? ¿oimos? ¿sentimos? ¿gustamos? ¿olemos?

Quien percibe es el narrador de Ass. El foco de percepción está ubicado en el narrador. Es el agente que nos informa de la situciación contextual focalizando el ambiente, las entidades, los estados, los acontecimientos, los personajes.

Quien, al describir el caserón, lo aprecia: <parece estar fuera del tiempo>; quien, al referirse a las entidades del caserón, a los ruidos y murmullos, y sobre todo a sus

moradores, advierte: <no hay nadie y todo está en silencio>; quien, describiendo el deambular de Magda entre la gentes, observa: <lo ve todo a distancia, como si el aire, lleno de transparencias, se transformara en un cristal, y ella no perteneciera al tiempo que rompen sus piernas y se empoza en sus ojos . . . todo le parece irreal>; ese agente focalizador, el narrador, no solamente enuncia la dimensión pragmática de un espacio, está organizando y dirigiendo la dimensión cognitiva de dicho espacio.[24]

Ya mencionamos el efecto pragmático de inmediatez y de cercanía presentes, que los enunciados-enunciaciones del narrador heterodiegético y una focalización externa, como la que se materializa en las primeras páginas de Ass, producen en el lector. Por una parte, la voz de un narrante elabora un discurso cercano e inmediato. Carateristicas, éstas, que el contexto verbal produce en el contexto situacional. Este aparece como un contexto presupuesto que el verbal supone informar. La voz narrativa (heterodiegética) produce los enunciados cuya temporalidad superficial es la del presente.

De otra lado, la focalización externa (punto de vista "objetivo") organiza y circula un modo de percepción de la situación. Lo hace marcando la situación con una (aparentes) irrealidad y una atemporalidad, respecto a la existencia de Rodrigo y de Magda en la actual realidad (tempo-espacial) cubana.

Así, pues, entre lector (cubano) y Ass, se comienza a erigir, desde el discurso del texto, una relación cognitiva ("ya vista, ya conocida, ya compartida"), con respecto a una situación (Rodrigo, solitario exbanquero del juego, dueño de un caserón en La Habana; Magda, extraña ¿hija? de Rodrigo). Se presupone la situción de Rodrigo y de Magda que se va enunciando. Y, simultáneamente, se supone el discurso que enuncia dicha situación. Este es el meollo de la creación narrativa. Y es esta simultaneidad la que hace "suspender la incredulidad" del lector.

Un contexto situacional que produce una imagen presupuesta de Rodrigo y Magda. Una imagen de Rodrigo y Magda que la intencionalidad del enfoque hace circular. Una imagen de Rodrigo y Magda que un contexto verbal aserta y (re)produce. Una imagen de Rodrigo y Magda que se infiere y se consume de acuerdo a contextos situacionales, verbales y de circulación.

Detengamos en el tiempo. Es una "pausa" conveniente. El tiempo presente, con el que la enunciación del narrador de Ass nos informa, produce un efecto de simultaneidad y cercanía. Tenemos un narrador retraido de su narración. Este ocultamiento produce un efecto de objetividad, nosotros percibimos el caserón, a Rodrigo, a Magda. El tiempo presente y el ocultamiento del narrador instauran la simultaneidad de la historia y de su enunciado-enunciación.

De esta manera, el tiempo del lector, el presente, se inscribe en el presente del discurso, de la historia y de su narrante, creando una simultaneidad entre la circulación del aquí-ahora de los contextos diegéticos y el consumo de dichos contextos en el aquí-ahora de la lectura. Esta simultaneidad "atemporal" afecta vivamente al lector; lo hace su coetáneo y coterráneo.

No obstante, el (te) vuelvo a contar es una estructura profunda que encasilla la narración. Estructura cuya temporalidad es un pasado.

Por lo tanto, la historia de Ass, su discurso y su enunciado están encasillados, realmente, en un pasado narrativo. Es el "it was now" de la literaridad o ficción narrativa. De esta suerte, y desde la perspectiva del narrador, la historia y el discurso se muestran como anteriores a su enunciación. He aquí por qué el narrador está en capacidad de organizar y poner en circulación "su versión" de la historia y las voces.

El yo aquí y ahora te vuelvo a contar señala al narrador como la persona que nos cuenta la historia. Sin embargo, la relación enunciadora, que el narrador de Ass entabla, es a nivel de ausencia. Aunque, gramaticalmente, siempre es un yo, primera persona, el que produce la enunciación narrativa; en Ass no se ve el narrador. Quien produce los enunciados-enunciaciones en Ass es un narrador

heterodiegético: un yo narrante, retraido de la historia y el discurso.[25]

Antes de continuar con las voces diegéticas, mencionemos, de paso, otras voces implicadas en el acto narrativo de Ass. Son los agentes reales situados detrás de la narrativa los que "inspiran" el hablar de las voces diegéticas en Ass. En este caso, el narrador de Ass está encasillado por un hacer enunciador real de Cofiño, arriba mencionado. No hablamos, pues, del hacer enunciador de un autor implicado. El hacer enunciador de Cofiño, como lo expresamos antes, está encasillado en el de las instituciones culturales revolucionarias.

Los congresos y consejos de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC) forman y orientan a sus miembros en "los enunciados respecto al carácter social de las obras literarias y artísticas y a la conducta del creador ante el acontecimiento histórico de la Revolución" (1883:179).

Y el Partido "favorece un arte y una literatura en que estén presentes, como sustento animador, el humanismo y el internacionalismo revolucionario", como lo declaró el tercer congreso (1983:95).

En la declaración final, el primer congreso afirmó: "Consideramos esencial la particiapción de todos (los artistas y escritores) en la tarea común de la defensa y engrandecimiento de la Revolución" (1983:95).

Y el segundo congreso declara: "la superación política e ideológica de los trabajadores de la cultura ocupa un lugar de primer orden entre los objetivos trazados para el desarrollo de la labor artística y literaria del país" (1983:94-95).[26]

Y el congreso nacional de Educación y Cultura, celebrado en abril de 1971, declara:

> El arte es un arma de la revolución. Un producto de la moral combativa de nuestro pueblo . . . Nuestro arte y literatura serán un valioso medio para la formación de la juventud dentro de la moral revolucionaria, que excluye el egoismo y las aberraciones típicas de la cultura burguesa. (1975:8-9)

Sin embargo, el registro más alto de voz lo produce el representente máximo de la institución político-militar cubana, el Comandante en Jefe.

> Para el Partido, lo fundamental en el trabajo ideológico es que la conciencia política de nuestro pueblo sea portadora, ante todo, de una lealtad indoblegable a los principios del socialismo . . . La determinación de dejar de ser antes de dejar de ser revolucionario, es el legado que, continuamente renovado, debera pasar de una a otra generación de cubanos. (1986:149)

Declara Fidel Castro en la clausura del tercer congreso. Sabemos que el acto declarativo de un yo, máximo representante de Cuba, aquí, en este congreso, declaro que, desde ahora, "para el Partido . . ." es una ley. Toda enunciación declarativa que provenga de una autoridad produce un efecto perlocutorio que modifica los estados existentes hasta el momento anterior en el espacio aludido.

Y Fidel Castro, en sus Palabras a los intelectuales, durante la clausura del primer congreso, el 30 de julio de 1961, encasilla todos los posibles enunciados-enunciaciones literarios y artísticos que se reproducirán en Cuba. Es una pregunta que declara violenta y rotundamente unos límites a que aceden los ilímites derechos de la revolución. "¿Cuáles son los derechos de los escritores y de los artistas revolucionarios o no revolucionarios? Dentro de la Revolución: todo; contra la Revolución ningún derecho" (1975:5).

En Cuba, desde el 30 de julio de 1961 el espacio y el tiempo sobre el que se escribe y desde el que se escribe se constriñe violentamente. Una declaración expolía, desde una preeminencia económica y política, sustentada en las armas, la interacción expansiva que se pudiera ejercer entre un sector de hombres y de mujeres con su tiempo y con su espacio. La cultura, la naturaleza, la realidad de los hombres y de las mujeres cubanas se ha reducido por esa declaración. Cristalinamente, así lo exige un proyecto en beneficio de una mayoría.

Diáfanamente, la expoliación de un sector de la humanidad, que no sigue nuestros intereses, nuestros deseos, nuestros gustos, nuestros valores, nuestras necesidades, es, oígase bien, señores y señoras, una expoliación de la humanidad.

Naturalmente, esta circunscripción pone coto a un "pecado original: el no ser auténticamente revolucionario" (1975:7).

¿Cuál es la norma a seguir? El máximo dirigente de la revolución cubana la erige simplemente. Y, es un criterio de utilidad político-ideológica el que sustenta los enunciados estéticos de la revolución.

En la clausura del congreso nacional de Educaión y Cultura, celebrado en abril de 1971, Fidel Castro declara:

> Pero nosotros, un pueblo revolucionario en proceso revolucionario, valoramos las creaciones culturales en función de la utilidad para el pueblo, en función de lo que aporten al hombre, en función de lo que aporten a la reivindicación del hombre, a la liberación del hombre, a la felicidad del hombre. Nuestra valoración es política. No puede haber valor estético sin contenido humano. No puede haber valor estético contra el hombre. No puede haber valor estético contra la justicia, contra el bienestar, contra la liberación, contra la felicidad del hombre. !No puede haberlo! Para un burgués cualquiera cosa puede ser un valor estético, que lo entretenga, que lo divierta, que lo ayude a entretener sus ocios y sus aburrimientos de vago o de parásito improductivo. Pero esa no puede ser la valoración para un trabajador, para un revolucionario, para un comunista . . . Y éstas son y tienen que ser y no puede haber otras valoraciones." (1975:10-12)[27]

Este encasillamiento de voces: Revolución cubana< Fidel Castro< Uneac< Manuel Cofiño<, exhibe una jerárquica pordución, circulación y consumo de enunciados-enunciaciones. Enunciados-enunciaciones externas e invicibles, pero perceptibles en los enunciados-enunciaciones puestos en circulación por el narrador

retraido de Ass. Al menos cuatro voces<<<<>>>>, en descendencia jerárquica, y sus respectivas "versiones", encasillan la voz del narrador, su narrate, su discurso y su historia.

Ahora bien, dentro de Ass, se registran varios niveles de voces. La "primera" enunciación la produce Rodrigo. <<Magda, muchacha extraña y difícil. No la entiendo.>> Aparece como un discurso directo y libre que transcribe la escena del primer acontecimiento del texto. Ese no entender a Magda, pues es una muchacha extraña y difícil. Una verbalización del pensamiento de Rodrigo. Un discurso que entra en diálogo con la voz que describe y narra. El discurso de Rodrigo se percibe autónomo e inmediato. Un enunciar realzado por la negrita, tipográficamente. La enunciación de Rodrigo cita su contexto situacional.

Pero, ¿cita Rodrigo? Rodrigo cita. Sin embargo, es el narrador quien cita, tanto a Rodrigo, como la cita que éste hace. Siguiendo a Genette, la enunciación que Rodrigo produce es, desde el contexto verbal, una enunciación reportada, a diferencia de la enunciación narratizada que produce el narrador. Desde el modo del discurso del personaje, éste enuncia su contexto situacional en una narrativa secundaria, a diferencia del modo del discurso del del narrador que es la narrativa primaria. La razón estriba en que Rodrigo es un enunciador intradiegético y el narrador

de Ass es un enunciador extradiegético. Por lo tanto, el nivel del discurso de Rodrigo está focalizado por el nivel del discurso del narrador. Consecuentemente, es el narrador de Ass quien organiza, hace circular y le brinda los turnos comunicativos al discurso de Rodrigo.

¿Qué aspecto quiere Rodrigo que su enunciatario reconozca en su enunciación? Aquí dilucidamos su intención comunicativa.

Cuando Rodrigo aserta que él no entiende a Magda, pues es una muchacha extraña y difícil, el enunciatario asume que Rodrigo debe creer en lo que dice (la condición de sinceridad de Searle, (1969); máxima de calidad de Grice, (Cole, 1978). De otra parte, con su aserción, Rodrigo intenta que su enunciatario crea que Magda es una muchacha extraña y difícil. El acto ilocutorio de Rodrigo es, pues, asertar, en su contexto situacional, lo extraña y lo difícil que es Madga, con el propósito de que su enunciatario reconozca que el efecto de la enunciación es intentar que el enunciatario crea dicha aserción. Aserción que deviene acto "perlocutorio" si afecta el "contexto" cognitivo, y modifica el contexto situacional o accional de los interactantes comunicativos en relación a Magda. ¿Para qué quiere Rodrigo que sus enunciatarios crean que Magda es extraña y difícil?

Veamos el reconocimiento de la verbalización del pensamiento de Rodrigo. Desde los contextos verbales, es el

mútuo compartir, por enunciador y enunciatario, de la estructura y el significado lingüísticos. Este conocimiento mútuo es la base para una presuposición.

Desde el punto de la lógica, lo que se presupone es que existe una muchacha llamada Magda. Que de ella se puede asertar:

a) Magda es una muchacha extraña y difícil.

b) Magda no es una muchacha extraña y difícil.

Y, desde el punto de la lógica, la verdad de la presuposición (la existencia de una muchacha llamada Magda), es la base para asertar a) o b). Es decir de Magda se puede predicar a) o b).

De este modo, el enunciatario reconoce el efecto de comunicación lingüística infiriéndolo de la enunciación de Rodrigo. Reconoce en la enunciación de Rodrigo, no únicamente un acto ilocutorio de aserción que predica una actitud de Rodrigo hacia Magda. Principalmente, reconoce que el enunciador intenta producir un efecto de solidaridad en el enunciatario. O sea que el enunciatario crea, también, la aserción (Magda es una muchacha extraña y rara).

Cuando Rodrigo produce su enunciación participa a su enunciatario de una información. El enunciador y el enunciatario presuponen que esa información se origina en la configuración tempoespacial de entidades, estados, acontecimientos . . . existentes en el contexto situacional

de Rodrigo. El enunciatario, el narratario o el lector pueden verificar esa información.

Pero, en verdad, la "verdad" es más compleja. La "verdad", desde el punto de los contextos verbales y de los contextos situacionales, no solamente ocupa un punto cualquiera entre los dos extremos (a, positivo, b, negativo), sino que se mueve con el cambio de contextos. Lo extraño y lo difícil de Magda es, también, una focalización que puede tener muchos puntos.

Si la "verdad" depende del conocimiento compartido y de las creencias compartida, no simplemente se sitúa en la comunidad lingüística (lógico-gramatical, o contextos verbales) de los locutorios y alocutorios.

La "verdad" se sitúa en un proceso productor de conocimientos y de modificaciones en relación a actuaciones y participaciones. Y este proceso actúa en los contextos situacionales.

!Auxilio! Necesitamos ayuda, cuando descubrimos que el conocimiento enciclopédico de los enunciadores y de los enunciatarios es "falso", o cambia con el cambio de contextos.

Por lo tanto, el efecto perlocutorio es mucho más difícil que Magda. Cambiar el contexto situacional del enunciatario requiere, las más de las veces, más que una enunciación.

Por ahora, en las primeras páginas, un narratario que, en realidad, "ha escuchado" todas las enunciaciones de Rodrigo, y que tiene un conocimiento de contextos totales y superiores, es el narrador de Ass.

Parece que nuestro narrador, furtivamente, se ha introducido en la narración. A la manera de un narratario intradiegético, ha escuchado la enunciación de Rodrigo. Sin embargo, el caso es que el narrador de Ass nos recuenta una historia que, previamente, le ha comunicado (y aquí, el narrador sí es un narratario extradiegético) alguien que la ha escrito, el escritor. Aquí, como diría Genette, eliminemos, como agentes narrativos, los fantasmas intermediarios, constructos mentales: autor supuesto.

Después de escuchar, el narrador susura, tanguescamente, en un discurso atractivamente popular, <no, no la entiendes, lo que turbiamente comprendes es que el destino no es un traspiés, ni un resbalón, ni una mala pasada, sino algo que uno mismo provoca o concita, una elección más que un azar. Muchas veces tiraste el número que parecía menos marcado en el empadronamiento. Años vividos del azar rápida y exactamente sumado.>

Obviamente, Rodrigo no oye este "comentario", dado que no es el enunciatario o alocutorio de este discurso. Pues, el narrador lo enuncia, ya, desde su posición extradiegética, y con conocimiento de todos los contextos.

De donde el narratario, quien escucha el comentario del narrador, también, debe ser extradiegético. Este narratario extradiegético tiende un punte entre sí mismo y el lector, eliminando el fantasma del lector supuesto.

Lo implicado es que nadie está haciendo este trabajo en mi lugar. !Eureka! Por esta ayuda, digo la otra, la del puente entre el narratario exterior y el lector, éste se encuentra en capacidad de comenzar a inferir y calificar la intencionalidad de la enunciación de Rodrigo, como cita del narrador, a su vez cita del escritor, a su vez . . .

Como dice Genette, el lector puede identificarse o no con el narratario extradigético y "aceptar como significación para sí mismo lo que el narrador dice a su narratario extradigético" (1988:131).

Ya sabemos que el discurso del narrador heterodiegético (su narración sin aparente interés personal en la interacción que los personajes de Ass sostienen); la distribución de turnos comunicativos a los personajes; y la focalización externa; son las tácticas que el narrador utiliza para volver a contar la historia que se desarrolla en Ass.

De esta suerte, intenta informar "objetivamente", y con una orientación diseñada, a los alocutorios, a los enunciatarios, a los narratarios y al lector sobre cuales son las características en cuestión de los ambientes, de las

entidades, de los estados, de la situación, de los acontecimientos que tienen lugar en su narración de Ass.

Dicha orientación, la manera de enunciar lo que se enuncia, el modo de decir lo que se dice, la forma como el narratente (acto narrativo o enunciativo) organiza la narrativa (discurso o enunciación) va produciendo un significado particular. Dicha "literaturidad" (la "objetividad" que cita) equivale a una orientación; y ésta, a una organización. Consecuentemente, una vez más, literatura y lenguaje como medios de una ideología.

Así, la intencionalidad de la enunciación del narrador, et alii, van marcando los contextos con ciertos significados para producir determinados sentidos. La cercana e inmediata presencia, la atemporalidad de los personajes, el no entender: como falta de comprensión. El aislamiento en el espacio privado: como la última soledad. <Con pasos lentos (Rodrigo) se mueve en la casa, que recuerda un mausoleo grandioso con sus quince habitaciones deshabitadas.> La carencia de rumbo en los espacios conectores: como el doloroso extravío del descariño, del dejamiento, del desinterés . . . de la indeferencia . . . o el inexpresable anhelo de otros rumbos. El discurso reportado de Magda. <<Pisar las huellas que no se pueden pisar . . . Regresar. Volver y cara al viento tirar mis sueños al puerto . . . Qué penoso resulta andar entre la gente y simular que no estamos

perdidos . . . Peces y herraduras en las cuerdas de mi guitarra . . . Sirven (los pies de Magda) para ir a ninguna parte. Van y vienen de ningún lugar . . . Sólo esa música del Sordo que nunca podré tener en mi guitarra me ayuda y acompaña.>> Asimismo, en la segunda hoja, el narrador informa que Rodrigo se sienta en un sillón y mientras acaricia un gato, piensa en Magda. <Y ve . . . a Magda mirándolo desde la ventana, y tirada en el piso, corriendo para colgársele del cuello.>

Hasta ahora tenemos:

a) una aserción en la enunciación de Rodrigo: << Magda, muchacha extraña y difícil>>

b) un significado de la proposición: + nombre propio/ + animado/ + femenino/ + humano/ + - joven/ + extraño/ - fácil; y un significado del enuciador: + mujer/ + joven/ + extraña/ + difícl, + d).

c) una presuposición: existe una muchacha llamada Magda

d) una intencionalidad: Rodrigo quiere que el enunciatario crea que Rodrigo cree que Magda es una muchacha extraña y difícil.

Nos falta el sentido pragmático. Es el que derivamos del contexto situacional en el que, y sobre el que Rodrigo "produce" su enunciación. El sentido de la enunciación de Rodrigo no se encuentra en su contexto verbal. Se encuentra en la confrontación de contextos verbales sobre contextos

situacionales; los de Rodrigo, los de Magda, y otros agentes . . . La implicación que se derive de estos contextos se muestra como el sentido de la enunciación de Rodrigo para los enunciatarios .

Si reparamos en la asimetría entre el discurso del narrador de Ass y el discurso de sus personajes notamos las características discursivas de dicha narrativa. Los turnos comunicativos del narrador son extremadamente extensos, los de los personajes son limitados. El narrrador, en su turno, reproduce el sumario: informa del contexto global. El narrador no simplemente "construye" el escenario, el entorno donde aparece la escena de los personajes, sino que informa sobre la temporalización, la espacialización y la actorialización de dicho entorno.

Ya que el narrador de Ass se ubica en un nivel extradiegético, actúa "como" director de escena; dirige los turnos comunicativos de "sus" personajes.

"Como" y "sus", pues, no ovidemos que el narrador de Ass no produce la historia, la reproduce. Vuelve a contar acontecimientos y cita las citas (enunciaciones) con las que los personajes expresan sus actuaciones.

Existe, por consiguiente, una secuencia de "responsabilidades", no acerca de la verdad de lo que se informa, sino acerca de la solidaridad de los contextos verbales en relación a los contextos situacionales.

El flujo de información en Ass tiene la dirección que apuntamos a continuación. Narrador heterodiegético (como persona no nos cuenta su propia historia), situado a un vivel de narrador extradiegéico (fuera del universo tempo-espacial de la historia), y con una perspectiva focalizadora generalemente externa (visión desde afuera), > informa sobre un contexto global y cita a unos personajes, quienes > informan y citan su actuar y una serie de acontecimientos.

El reflujo de la información desde Ass es el siguiente: el narrador como "director" de turnos comunicativos, es, a su turno, un narratario extradiegéico que ha sido informado de las citas de los personajes.

Cuando el narrador de Ass vuelve a contar la historia, cita las citas de los personajes desde su nivel extradiegético. Este narratario extradiegético, como vimos, establece contacto con el escucha último o narratario real de la narración: el lector.

Escritor>
narrador> narratario> lector

personaje><personaje

Figura 14

No existe simetría o parelelismo de voces. En la tempo-espacilidad de la lectura, el escritor se ubica en un nivel distinto al de los narradores, narratarios, personajes, lectores. Por economía, el diálogo de voces y la indagación

de inferencias se entabla, sustancialmente, en la relaciones narrador, personajes, narratario, lector.

En estas circunstancias, el narratario real de Ass, el lector-escucha, emprende su tarea de diálogo con voces, y de confrontación de voces y situaciones, con el objetivo de inferir "sus" sentidos. La ambiguedad de "sus" implica que el sentido para el narrador y para los personajes y para los narratarios puede ser y es diferente.

El diálogo del narratario real con voces diegéticas puede utilizar la misma estrategia que el narrador de Ass ha utilizado para escuchar y citar. Es algo que mencionamos sin elaboror más allá.

En la indagación de implicaciones o inferencias no utilizamos el principio cooperativo de Grice.

¿Por qué y para qué constreñir? El escritor, el narrador, los personajes pueden optar por burlar y burlarse, todo lo que tengan a bien, y bien los hacen en hacerlo así, y aún podría ser mayor la burla de las máximas de calidad, de cantidad, de relación. Pueden informar poco o mucho, pueden hablar de una situación sin evidencia adecuada, pueden decir lo que creen que es falso, pueden hacer su contribución comunicativa lo impertinente que sea. En cuanto a la máxima del cómo se dice lo que se dice, la máxima de modo, nuestros enunciadores pueden ser oscuros, ambiguos, desordenados y prolijos.[28]

Ya hemos acordado que Ass es un mundo de ficción paralelo al mundo real cubano. De paso, mencionemos que un estudio de la expresión de la interactividad de los actantes narrativos en sus contextos situacionales, ligados a sus características metanarrativas, funda la exploración empírica de la categoría de utilidad en Ass.

Al tratar de inferir el sentido de la enunciación en que Rodrigo expresa una opinión respecto a Magda, intentamos plantear la relación entre las actitudes de ambos como respuesta a unos comportamientos.

Primero, digamos que una opinión verbaliza una creencia. De donde, creencia hace parte del mundo de las ideas y conocimientos enciclopédicos que evalúan el contexto global y el contexto situacional de los interactantes. Por definición, advertimos que todo contexto es dinámico.

Segundo, mencionemos que una actitud consigna tanto creencias como opiniones sobre situaciones y comportamientos. Por lo tanto, una actidud indica un posible comportamiento, ya dado o por darse.

Siendo así, la actitud de Rodrigo puede ser una respuesta afectiva a un comportamiento afectivo de Magda. Puede ser una reflexión cognitiva sobre la interacción de Magda en su contexto situacional. Pueden ser ambas a la vez. Puede darse la relación inversa, de Magda hacia Rodrigo. Puede darse una relación silmultánea y de mutuos efectos.

Partamos del aquí y ahora de Rodrigo, en su contexto situacional. Es un exbanquero de juegos prohibidos. Habita una caserón en La Habana hacia el año 1962. En dicho caserón, lleno de gatos, también vive, su examante y sirvienta, Tomasa, una vieja mulata.

Necesariamente, el lector cubano tiene que erigir un puente, por medio del discurso de Ass, entre el mundo histórico social cubano y el mundo que va apareciendo del texto.

Por la época, 1962, el espacio privado de Rodrigo, en relación al contexto global cubano, debe estar en oposición. Si la actividad de Rodrigo, en el espacio público batistiano, era un correlato del espacio privado. La actividad que ejerció Rodrigo está diametralmente opuesta a la actividad que se ejerce en el espacio público de 1962. Luego, Rodrigo, obligatoriamente, está retraido de la interacción en el espacio público, y confinado en su espacio privado.

Fundamos el origen de la expresión en las necesidades-intereses que los actantes experimentan en su interactividad contexto-situacional. ¿Cuáles son las necesidades de Rodrigo en el aquí de su ahora?

La primera situación sobre la que el narrador de Amor a sombra y sol nos informa se denominaría: "Un dueño recorre su caserón". Aquí comenzaremos la descripción de los

contextos pragmáticos: contextos situacionales y sus contextos verbales de los cuales nos informa el narrador de Amor a sombra y sol.

Notas

[1] Ballmer, hablando de la fenomenología cinética del contexto enfatiza la dinámica de los hechos físicos, del comportamiento biológico y del análisis mental de la experiencia.

> Thus, in the typical case, there is dynamics in three distinct places: at the scene s in the physical environment (physical), at the perceptual organs p as a biological reaction of the organism (biotic), and in the mind m as a conceptual analysis performed by the organismo (mental). (1985:336)

Hace falta un cuarto término: el ambiente social. La reorganización en el contexto global por la interacción de los participantes de los contextos situacionales.

[2] Seguimos de cerca a Greimas y a Courtés.

> Les procédures de discursivisation - appelées à se constituer en une syntaxe discoursive - ont en commun de pouvoir être définies comme la mise en oeuvre des óperations de débrayage et dembrayage et de relever ainsi de l'instance de l'énonciation. On les divisera en au moins trois sous-composantes: l'actorialisation, la temporalisation et la spatialisation, qui ont pour effect de produire un dispositif d'acteurs et un cadre à la fois temporel et spatial où viendront s'inscrire les programmes narratives en provenace des strutures sémiotiques (ou narratives). (1979:107-108)

[3] En este trabajo utilizo el término metadiegético como sinónimo de real y no como narración o narrador encasillada dentro de otra narración.

[4] Consideramos la tempo-espacialidad como un construcción socio-histórico-cultural de las mujeres y de los hombres.

[5] Esta explotación del espacio y el tiempo con miras significativas es, en parte, lo que Greimas y Courtés llaman

proxémica y nosotros pragmática contextual. Aunque ellos se refieren exclusivamente a la utilización del espacio:

> La sémiotique que vise à analyser les diposition de sujects et des objects dans l'espace, et plus particulièrment, l'usage que les sujects font de l'espace aux fin de signification. (1979:300)

[6] Kristeva describe el ideologema como la función intertextual materializada en el texto, la cual le confiere "sus coordenadas históricas y sociales" (1974:16). Sobre el espacio señala: "La noción de espacio geográfico se aplica a una determinda estructura discursiva que aparece en un período de la historia, y pertenence al ideologema que caracteriza a este período (1974:256).

[7] Es notorio el desmedro de los paises del Sureste (América Latina y Africa), durante la década de los ochenta. Su fragmentarismo y su atraso parecen inagurar "El Cuarto Mundo". En cambio, los paises del Sureste Asíatico están a punto de participar de-y-en el grupo de paises industriales del Norte (OCDE).

Es innegable, la necesidad que tienen los paises del Sureste de participar en los intrereses de la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico.

[8] Performativo, como efecto pragmático de la lengua. Más adelante lo analizarémos en detalle.

[9] Ya, hoy, el rol militar debe ser la exploración de nuevos contextos para la expansión de los hombres. Abrir nuevas fronteras interplanetarias, submarinas . . . Ya, en el mundo, se pueden dar las condiciones para que el rol policivo y de guerrero internacional empiece a ser un hecho histórico. Por supuesto que, tadavía, es necesario un organismo internacional que tenga un rol regulativo-policivo internacional.

[10] Una de las razones del CDR (comites para la defenza de la revolución) es posibilitar que el ojo del gobierno descubra las actividades contrarrevolucionarias nacidas en las casas privadas.

[11] Citaremos Amor a sombra y sol basados en la edición de Letras Cubanas, La Habana (1981:9-11).

[12] La narrativa de Manuel Cofiño (1983:11).

[13] Para llegar a Manuel Cofino (1984:108).

[14] Para Searle los estados intencionales son parte de la historia de nuestra vida biológica asociada con la producción de la lengua y el significado. De hecho, forman la base para la realización convencional de los actos ilocutorios: "la expresión deliverada de estados intencionales con el proposito de hacer saber a otros que uno los tiene" (1983:179).

De acuerdo a de Beaugrande y a Dressler, "A language configuration must be intended to be a text and accepted as such in order to be utilized in communicative interaction" (1981:113).

La pragmática cotidiana enfatiza el reconocimiento de contextos como aceptabilidad de los presupuestos dados. El énfasis se pone en la cooperación sobre convencionalidades. Evidentemente, esto es así, a nivel de la cotidianidad comunicativa, como funciones fáticas de la conversación. Pero la vida no es una permanete vanalidad. La estrategias que propone Grice (1975) con sus máximas funcionan a nivel de lo efímeramente ilosurio. Pero, en la realidad, la habilidad para manejar las "instruciones operacionales" portadas por las enunciaciones requiere tanto cooperación como confrontación.

Para los conceptos cohesión, cohorencia véase el punto de vista de la lingüística textual, en de Beaugrande y Dressler (1981:48-112). Para una sicología del cambio de contextos el estudio de Th. Ballmer sobre el tema (1985:323-356).

[15] Schmidt desarrolla las nociónes de texto y significado como la interrelación entre aquellos, las operaciones cognitivas de los sujetos y la situación social que los envuelve. Así, dice que las convenciones

> Determinan todo proceso de interacción humana no condicionado biológicamente. Son el foco de los intereses sociales, las normas implícitas y las teorías del conocimiento. Desde el punto de vista sociológico, las convenciones son extenciones de las instituciones sociales en el individuo. Determinan, en gran mediada, la manera como el sistema construye su identidad e interpreta otros sistemas de comportamiento de acuerdo a su propio comportamiento. (1981:262-263)

[16] Derrida (1977) tiene razón al fundamentar la marca de la comunicación en la cita, en la repetibilidad, en la descentralización de contextos "solamente existen contextos sin centro o sin anclaje absoluto". También tiene, en parte, razón en la crítica de los conceptos contexto e intencionalidad de Austin. En su crítica del contexto total y la aptitud consciente o buena elección (felicity condition) que implica el enunciado e intención escogida por

el emisor en su empeño de "establecer" la aceptabilidad de su enumciación por parte del receptor y así lograr una comunicación "feliz". Austin, centra la estructura de las locuciones en la aptitud, en la buena elección de enunciados y en la convencionalidad que rodea los contextos de la enunciación. Para Derrida, la atención se debe poner en la convencionalidad intrínsica de lo que constituye el acto de habla mismo y no en los contextos que rodean la enunciación. No estamos de acuerdo con Derrida, en lo que se refiere a contextos externos.

Acerca del concepto de aptitud o "felicidad", en la comunicación dialógica la "infelicidad", la confrontación de enunciaciones es la característica de la heteroglosia. El emisor no usa todas las posibilidades de la intensión y la intencionalidad: "la plenitud de su deseo para decir lo que quiere decir". Pero es el actuar y el participar en los contextos situacionales de los interactantes comunicativos lo que determina, fundamentalmente, la "verdad" de las enunciaciones. No es la verdad interna de los performativos. La fuerza-"verdad"-de la ilocución proviene de la acción y la participación y refelexión en, y, desde la situación. Es la variación cronotópica la que hace posible, en definitiva, la acción verbal; pero la revelación verbal también posibilita la movilidad de los contexos.

[17] De acuerdo a Austin,

> El decir algo . . . produce a menudo ciertos efectos consecuentes en los sentimientos, pensamientos o accionhes de la audiencia o del hablante o de otras personas . . . Llamarémos a la ejecución de un acto de esta clase la ejecución de un acto perlocutorio. (1962:101)

[18] Esta es la definición de ideología, que Barthes propone, basado en la distinción entre denotación y connotación de los planos del lenguaje, formulada por Hjemsleve. "Ideology would be, after all, the sum (in Hjemlevian sense) of the signifieds of connotation" (1964:98).

[19] Extrañeza e indiferencia que más tarde podemos calificarla, cuando se nos informa de ciertas acciones de Magda: "se cartea con dos amigas que son hijas de un connotado contrarevolucionario", "entrarle a golpes a una compañera, sólo porque era revolucionaria", "tratado de irse del país clandestinamente", "cumplió seis meses en una granja". Extrañeza e indiferencia como resultado de una oposición entre el espacio privado del contexto situacional de Magda y el espacio público de la revolución cubana. El deseo de superar una alienación, o sea una separación de

espacio y experiencia "ensayando" otros espacios. Aquí la extrañeza de Magda se define sobre comportamientos.

[20] Sigo a Bach y Harnish (1979:47).

[21] Véase, por ejemplo, el concepto de ruptura, que Pratt desarrolla (1987).

[22] Hannah Arendt, da como condición fundamental para la acción y el diálogo, la pluralidad humana. Mediante el diálogo y la accción, dice, las hombres se distinguen a sí mismos, en lugar de ser meramente distintos; producen su individualidad en contraste con la otredad.

> With word and deed we insert ourselves into the human world. This insertion is not forced upon us by necessity, like labor, and it is not prompted by utility, like work. It may be stimulated by the presence of others whose company we may wish to join, but is never conditioned by them. (1958:175-177)

La palabra debe estar ligada a la actividad y a la participación de manera que el acto revele al enunciador; el compartir revele su extensión en el contexto; y la palabra como reflexión revele la solidaridad intercontextual. Este es el caracter público y "político" del discurso y de la acción. Por otra parte, es la razón de la "dificultad" de representación por el discurso. La representación la hacen el lector o los interactantes. Para Arendt, esa cualidad revelatoria del discurso y de la acción se da en el foro, en donde la gente está con otros y no por o contra otros.

> Action and speech go between men . . . concerned with the matters of the world of things in which men move, which physically lies between them and out of which arise their specific, objective, wordly interests . . . Action and speech need the presence of others no less than fabrication needs the surrounding presence of nature for its material, and of a world in which to place the finished product . . . The root for the ancient estimation of politics is the conviction that man qua man, each individual in his unique distictness, appears and confirms himself in speech and action, and that these activities, despite their material futility, possess an enduring quality of their own because they create their own remembrance. The public realm, the space wthin the world which men need in order to appear at all, is therefore more specifically "the work

of man" than the work of his hands or the labor of his body. (1958:182-208)

[23] Genette (1988:14-15). O como dice Mieke Bal,

> The actor using the acting as his material, creates the story; the focalizer, who selects the actions and chooses the angle from which to present them, within those actions creates the narrative; while the narrator puts the narrative into words: with narrative he creates the nartrative text. (1983:74)

[24] Ganette enfatiza, siguiendo a Barthes, la "ilusión", el "efecto de realidad", la aparente inutilidad funcional, la ausencia de función pragmática (en el sentido de acción) de la descripción de la espacialidad (1988:44-49).

Como ya lo mencionamos, para Greimas y Courtés la disposición de sujetos y objetos en un espacio con finalidad de la significación de este espacio, es el tema de la proxémica (1979:359).

[25] Genette dice que la elección de persona gramatical que hace el narrador es puramente retórica, pero no se debe confundir con la elección que hace el autor. Este elige entre dos posturas narrativas: uno de sus personajes narra la historia (narrador homodiegético); o hay una narrador, invicible, fuera de la historia (narrador heterodiegético).

> First-person- or third-person narrative . . . they stress variation in the element of the narrativbe situation that in fact is invariant . . . This presence is invariant because the narrator can be in his narrative (like every subject of an enunciating in his enunciated statement) only in the "first-person. (1980:243-244)

En Narrative Discourse Revisited, comenta:

> I want, first, to reiterate my reservations about the term person itself . . . recalling that in my view every narrative is, explicitly or not, "in the first person since at any moment its narrator may use that pronoun to designate himself. (1988:97)

[26] Véase los documentos de los congresos y las declaraciones de la unión en la Revista Literaria Cubana. Año 1, #1, Julio, 1983 Año 2, #3-4, Julio, 1984 Año 4, #7, Diciembre, 1986

[27] Citado por José Antonio Portuondo, "Ideas Estéticas de la Revolución Cubana." L/L #6. (1975:1-11)

[28] Grice, H. P. "Further Notes on Logic and Conversation." Cole y Morgan, eds. Syntax and Semantics. vol. 3, 1975.

CAPITULO SEPTIMO
CONCLUSION

Esta aproximación a los contextos pragmáticos de Amor a sombra y sol se orignó en una espectativa acerca de la actividad transformadora de la revolocución cubana.

El hecho es que los cambios político-sociales ocurridos en Cuba me movieron a informarme sobre dicho proceso. Me registré en siete cursos que en los que se podían explorar algunos acontecimientos cubanos debidos a la revolución. !Qué vago es el conocimiento sin acción ni participación en un contexto!

Evidentemente, transformaciones políticas, económicas se hicieron. También, se erigieron instituciones culturales en su apoyo. Entre las instituciones básicas a la expansión de las mujeres y de los hombres, las de salud y las educativas son las primeras. La revolución les ha dado prioridad, en un comprensivo aporte a la humanidad.

El entorno en que actúan los hombres y las mujeres cambío en Cuba. El contexto situacional se transformó. Pero fue una tranformación para los interactantes. El contexto, cardinalmente, fue modificado desde ariba: política y económicamente. Una modificación de-arriba-hacia-abajo se produce como una transformación llevada a cabo por el

"conocimiento". Es un cambio "exógeno" efectuado poı los "dirigentes" y la inteligencia presentes y participantes del grupo militar-revolucionario que se tomó el poder político e impuso un modelo económico-cultural-ideológico.

Y este conocimiento "corrector" de contextos efectuado por los dirigentes es una escisión alienate y alienadora que equipara conocimiento con poder. No importa las "buenas intenciones" que tengan dichos dirigentes. Bajo el mencionado conocimiento corrector y director siempre se produce una ablación de las mayorías dirigidas por las minorías pensante-dirigentes que las representan.

En relación a lo antes dicho se podrían construir varias proposiciones para comprobar empíricamente. Por ejemplo: dicha imposición, de modificaciones por un conocimiento, produce transformaciones institucionales en los contextos globales; sin embargo, las modificaciones y expansiones tecno-bio-sico-sociales de los individuos de dicha sociedad siguen siendo de una precariedad extrema.

En cambio, las transformaciones realizadas de-abajo-hacia-arriba estarían afirmadas en la expansión tecno-bio-sico-social solidaria con las necesidades de los actantes. Esta solidaridad contexto-accional elaboraría, en, y, con la acción-participación, una perceptible expansión de actantes y contextos que eliminaría la equiparación sustitutiva y alienante de conocimiento por poder y vice versa.

El papel de las armas que se toman el poder, el papel del dirigente político y de la inteligencia que organizan las transformaciones de una sociedad, son papeles anomadantemente constreñidores de la expasión de los contextos humanos. Papeles que comienzan y terminan siendo una visión unidimensional; por lo tanto un rompimiento con los contextos humanos.

Ahora bien, la espectativa, arriba mencionada, se exhibe en términos de transformaciones humanas; modificaciones entre naturaleza y cultura, sabiendo que cultura-naturaleza constituyen la realidad humana. Modificaciones que son una expansión tecno-bio-sico-social de los hombres y las mujeres y sus contextos.

Modificar los contextos de actuación no implica modificar a los interactantes. La modificación política, la modificación económica y, aun, la modificación cultural no contienen la modificación de los seres humanos. La participación económica, la participación política y la participación cultural de todas las mujeres y de todos los hombres envuelve la transformación tecno-bio-sico-social humana, la transformación de la naturaleza.

Así, tenemos que el poder de las armas, el poder político y el poder económico creó poder para transformar. Poder para transformar que no es igual a transformación. La modificación es algo más básico: un conocimiento como

reflexión sobre una prática participante, una práctica solidaria como poder participante en expansión global.

No es suficiente la acción para modificar la realidad humana; es necesaria la solidaria participación de los hombres y de las mujeres. Unicamente acción conduce a la alienación; como ocurre, igualmente, con la movilización.

Si modificaciones económicas y políticas son fácilmente impuestas por unos pocos, la expansión tecno-bio-sico-social exige un esfuerzo participatorio, solidario y reflexivo de, y, sobre una totalidad. El cambio de una sociedad implica la extensión cultural, política y económica de, y, por todas las mujeres y todos los hombres que actúan y participan en en su extensión y la extension de los contextos humanos.

Por otras parte, importa concluir que los enunciados-enunciaciones sobre la realidad no constituyen la realidad. Es necesario confrontar, dialógicamente, la información-instrucción del texto con la inforamción-imagen-expriencial de los lectores cubanos. Vale decir, no aceptar la inmediatez del "discurso oficial".

Es necesario confrontar la institución, la oficialidad, el canon, lo estableciado, la centralidad ya que las mujeres y los hombres no están por "establecerse" en una identidad sino por extenderse tecno-bio-sico-socialmente.

Ahora, ¿para qué sirve que la narrativa (de Cofiño) nos informe a cerca de cambios en la sociedad (cubana)?

Una respuesta provisional encierra tres pasos o tres trabajos investigativos. En un primer paso, "conocido" el contexto a investigar; acopiar conceptos que nos permitan un marco de referencia teórico para la aproximacción al examen de la relación entre contextos en la narrativa realista y contextos situacionales de productores, circuladores y consumidores de dicha narrativa.

En un segundo paso, una descripción de los contextos pragmáticos de actuación y participación en Amor a sombra y sol. Descripción que produciría esquemas de información-instrucción-situación para expirimentar.

En un tercer paso, utilización de esquemas de información-instrucción-situación textual para confrontar esquemas de información-memoria-situación experiencial en una investigación empírica sobre el proceso de modificación de contextos cognitivos en la modificación opiniones, creencias, actitudes por medio de la narrativa realista.

Por consiguiente, en orden a responder la anterior pregunta, se hace necesario un marco para un estudio empírico de la narrativa de Cofiño (y, en general, para la narrativa realista iberoamericana).

En estas condiciones, el desarrollo y la aplicación de la categória de utilidad se nos presenta como válido. La categoría de utilidad, bajo una perspectiva dialógica reflexiva, que confronte las enunciaciones desde sus

contextos de origen, se nos muestra como uno de los elementos primordiales en el procedimientos de aproximación a textos sobre mundos posibles.

El punto radical sería la confrontación entre informaciones-instrucciones de situaciones textuales e información-memoria de situaciones reales. Mediante esta confrontación podriamos percibir el proceso de significación y de significancia que tiende a modificar contextos cognitivos y con ello las actitudes, las opiniones y las creencias sobre estados situacionales tanto en los interactantes narrativos como entre los lectores.

El meollo de nuestro trabajo se basa en la premisa de que tanto los productores y los circuladores de narrativas sobre mundos posibles como sus lectores construyen y almacenan representaciones personales de los entornos, de las entidades, de los estados, de los acontecimientos y de los comportamientos, actitudes, opiniones y creencias presentes y pertencientes a sus situaciones en la sociedad en que viven. Por lo tanto si los dirigentes y los escritores de una sociedad emplean medios literararios para difundir ciertos usos y ejemplos es por que confían en que la información-instrucción asentada en un texto narrativo va a afectar los contextos cognitivos de los lectores.

El efecto puede ser el resultado de la confrontación entre información-instrucción asentada en el texto e

información-memoria que el lector actualice sobre su contexto situacional. Dicha confrontación puede retar las representaciones que el lector tenga sobre su situación, y de esa manera llevarlo a entablar un diálogo sobre la coherente solidaridad entre contextos verbales y contextos situacionales. Diálogo confrontativo que puede modificar las representaciones del lector y producir un cambio en su contexto cognitivo. Este cambio coginitivo puede ser el medio para un cambio de opiniones y actitudes.

Tenemos que reformular la pregunta a cerca de la utilidad y de los cambios. Por ejemplo ¿Cómo procesa el lector cubano, o mejor, aún, cómo procesan X lectores cubanos la información que el texto Amor a sombra y sol les comunica sobre cambios en la sociedad cubana?

Aquí procesar se refiere a la organización intelectual de experiencias como resultado de una comparción de modelos. Sabemos que leer narrativas es una experiencia compleja; que el discurso narrativo no constituye la cosa. Lo que equivale a decir, que el discurso narrativo no representa la cosa. Es el lector quien, con la información que escucha o lee, produce una imagen en su mente, imagen que representa un conocimiento del mundo.

En su narrativa, Cofiño nos informa de su conocimiennto encilopédico sobre, y, desde el mundo cubano. El narrador organiza la anterior información mediante un discurso-

esquema. Ese discurso-esquema es una información verbal sobre ambientes, entidades, estados, acontecimientos, interactantes, es decir una situación. La lectura de esta información-situación comienza como una experiencia para los sentidos del lector. O sea que el lector procesa dicha información-situación mediante sus sentidos. El lector vee, oye, siente, huele, saborea esa información-situación. Esta materialización resulta en una imagen mental o representación que el lector reconoce y a la cual le da significación inmediata. Este proceso es inmediato en el sentido de programa-esquema. El lector tiene una información-situación de su realidad que puede ir comparando, simultáneamente, con la información-situación diegética.

Hasta este punto temenos la comparación de dos programas-esquemas. El uno materializado por una narrativa realista que "transporta" al lector a contextos "diferentes". Los contextos diegéticos que hacen al lector "consciente" de un sentir, ver, palpar, oir, saborear, oler. Esta información diegética se compara con el otro programa-esquema: la información extradiegética almacenada.

¿Cuál es el resultado de la comparación en este proceso computacional?

Podemos concluir que la pragmática inmedita toma la comprensión y la acción humanas como una comparación

computacional cuya finalidad es producir una reacción o efecto inmediato. Acción, participación, vida como "propagación" de lo mismo.

Aquí puede terminar el proceso si el lector acepta las pautas de la organización interaccional que el narrador propone en la información-situación diegética.

No obstante, la reflexión consciente de la pragmática dialógica confrontativa envuelve una reacción, una acción, una participación que no acepta menos de una solidaria vida como propagación de lo mismo pero diferente: ser más en más.

Así, una reflexión consciente incluye más que una visualización y computación de información-situaciones y programas-esquemas. Una reflexión consciente incluye: sentir, compartir, expandir emociones, pasiones, esperanzas, alegrías, tristezas, desesperos, comprensión, confunsión, intenciones . . . la materia de que están hechas las necesidades, los intereses, los gustos, los deseos y los valores de los hombres y de las mujeres.

Por lo tanto, racionalidad y afectos hacen parte de la nombrada reflexión dialógica-confrontativa de, y, sobre contextos. Más, aún, es necesaria la "participación" en el control de los efectos. Por eso el lector puede comenzar un diálogo confrontativo, si intenta reorganizar una información-situación-en-choque. Y, de ese modo, originar un postprocesamiento de las opiniones, de las creencias y de

las actitudes presupuestas que el narrador ha organizado intencionalmente en la información-situación comunicada en el texto. Este postprocesamiento es una reflexión mediata sobre modelos de esquemas de información-situación que relaciona las creencias, actitudes y opiniones del lector con las comunicadas en el texto.

Si la reorganización de la información-situación-en-choque diegética modifica la organización de información-situción real del lector ha ocurrido una modificación en el contexto cognitivo del lector. ¿En qué medida un cambio cognitivo de una narración puede hacer variar las actitudes del lector?

Un cambio cognitivo puede modificar las opiniones, las creencias o las actitudes. No obstante, de una variación de opiniones, de creecias, de actitudes no se sigue, necesariamente, un cambio de comportamiento. . . . y dialogaremos de dos cosas relacionadas pero disímiles: conocimiento y poder.

Así, pues, una aplicación pragmática-dialógica necesitará tanto la descripción de contextos textuales y extratextuales a experimentar, como la participación y el siguimiento de los lectores en diálogo con dichos contextos. Entonces hablaremos de aproximaciones empíricas.

En conclusión, el proceso primordial que se dilucida en este trabajo ha registrado la dinámica que a continuación

resumimos. Naturalmente, es un registro que necesita su confrontación empírica.

La interacción entre los seres humanos se organiza al rededor de la cultura-naturaleza que enmarca un contexto global. No obstante, la interacción entre las mujeres y los hombres organiza el mencionado contexto global, modifica la cultura-naturaleza y modifica a los mismos hombres y a las mismas mujeres. Organización y modificación que tiende a expandir el contexto naturaleza-cultura-seres-humanos.

Este contexto está conformado por una serie de contextos situacionales que se muestran como versiones específicas de localizaciones tempoespaciales de interactividad humana. A su turno, estas localizaciones constituyen una interrelacionada configuración de pertenencias y presencias que incluyen ambientes, entidades, estados, acontecimientos acciones, situaciones las cuales orientan las relaciones de los interactantes.

Hecho fundamental: las relaciones entre los interactantes se originan en sus necesidades, intereses, gustos, deseos, valores, los cuales tienden a modificar los contextos situacionales. De aquí, la acción, la participación bajo la guía de las necesidades, de los intereses, de los gustos, de los deseos y de los valores es el motor de la expansión humana.

Aliado "conmovedor" de la acción y la participación es la expresión como comunicación e información sobre, y, desde los contextos situacionales. Así llegamos a los contextos verbales en donde las enunciaciones consertan un discurso de aproximación a, o, de encubrimiento de la situación. Es el caso que la enunciación del locutorio, intencionalmente y basada en presuposiciones nacidas de una convencionalidad, consigna precisas instrucciones en la búsqueda y producción de "supuestos" efectos sobre el alocutorio. Para el efecto, una "feliz" y adecuada enunciación, montada en la convencionalidad de creencias, produce una información que enfatiza determinados aspectos de la situación. Esta información asienta una serie de instrucciones las cuales materializan unas sensaciones para que el locutorio perciba en su contexto cognitivo determinadas imagenes y relaciones de la situación. Imágenes y relaciones que modelan usos y ejemplos los cuales refuerzan o retan la información-memoria experiencial del alocutorio.

La pragmática coloquial llega hasta una aceptación, o un rechazo inmediatos de la imagen-situación propuesta.

La pragmática dialógica propone una reflexión mediata que confronte modelos de información-instrucción e información-memoria, y que repiense la situación en función de las necesidades, los intereses, los deseos, los gustos y los valores propios y de los interactantes. La finalidad

esencial de esta confrontación es arribar a una significancia para la acción y participación cooperativa, al pensar en cómo afectan nuestras necesidades, intereses, desos, gustos, y valores, en términos de libertad y justicia y solidaridad, las necesidades, los intereses, los deseos, los gustos y los valores de los demás interactantes.

De esta manera, una reflexión fundada en la confrontación dialógica y en la solidaridad entre contextos puede ayudar a mover nuestra situación, en cooperación, libertad y justicia, hacia la expansión de nuestra vida y de nuestros contextos, expandiendo, a su vez, la vida y los contextos de las mujeres, de los hombres, de la naturaleza.

. . . y continuaremos hablando de solidaridad humana, en otros tiempos y en otros términos llamada caridad.

BIBLIOGRAPHY

Adams, J.K.
1985 _Pragmatics and Ficiton_. Amsterdam: John Benjamins.

Apel, K.O.
1975 "The Transcendental Conception of Language-Communication and the Idea of First Philosophy." H. Parret, ed. _History of Linguistic Thought and Contemporary Linguistics_. Berlin: Walter de Gruyter, 32-61.

1980 _Towards a Transformation of Philosophy_. London: Routledge and Kegan Paul.

Arendt, A.
1958 _The Human Condition_. Chicago: University of Chicago Press.

Altieri, Ch.
1981 _Act and Quality_. Amherst: University of Massachusetts Press.

Austin, J.L.
1962 _How to Do Things with Words_. Oxford: Oxford Universtity Press.

Bach, K., and M. Harnish.
1979 _Linguistic Communication and Speech Acts_. Cambridge: The MIT Press.

Bal, M.
1983 "The Narrating and the Focalizing: A Theory of the Agents in Narrative." J. E. Lewin, trans. _Style_ 17, 234-269.

Balibar, E., and P. Machery.
1979 "Sur la Littérature comme Forme Idéologique. Quelques Hypothèses Marxistes." _Litérature_ 13, 2-79.

Ballmer, T.
1976 "Macrostructures." T. van Dijk, ed. _Pragmatics of Language and Literature_. Amsterdam: North-Holland, 1-22.

1985 "The Psychology of Context Change." T. Ballmer, ed. Linguistic Dynamics. Berlin: Walter de Gruyter, 322-356.

Barreau, H.
1985 "Les Théories Philosophiques de la Connaissance Face à la Relativité d'Eistein." Communications 41, 95-110.

Barthes, R.
1966 "Introducción al Análisis Estructural del Relato." B. Dorriots, trans. Análisis Estructural del Relato. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo, 9-44.

1974 R. Miller, trans. S/Z. New York: Noonday Press.

Barwise, J., and J. Perry.
1983 Situations and Attitudes. Cambridge: MIT Press.

de Beaugrande, R.
1989 "Toward the Empirical Study of Literature." Poetics 18, 7-27.

de Beaugrande, R., and W.U. Dressler.
1981 Introduction to Text Linguistics. New York: Longman.

Bennett, T., C. Mercer, and J. Woollacott, eds.
1986 Popular Culture and Social Relations. Milton Keynes: Open University Press.

Benveniste, E.
1974 Problèmes de Linguistique Générale. Paris: Gallinard.

Blair, I.
1986 Intentionality, Information, and Matter. Chicago: Center for the Study of Language and Information.

Bloom, H.
1985 "The Pragmatics of Contemporary Jewish Culture." Rajchman, J., and C. West, eds. Post-Analytic Philosophy. New York: Columbia University Press, 108-126.

Burke, K
1975 "Words as Deeds." Centrum 2, 147-168.

Carnap, R.
1938 "Foundations of Logic and Mathematics." O. Neurath, ed. International Encyclopedia of Unified Science. Chicago: University of Chicago Press, 139-214.

Castro, F.
1977 "Palabras a los Intelectuales." Política Cultural de la Revolución Cubana. Documentos. La Habana: Ciencias Sociales, 4-7.

Chatman, S., ed.
1973 Approaches to Poetics. New York: Columbia University Press.

Cofiño, M
1981 Amor a Sombra y Sol. La Habana: Letras Cubanas.

1984 "La Novela de mis Novelas." Texto Crítico 29, 90-99.

Derrida, J.
1977 "Signature Event Context." Glyph I, Baltimore: Johns Hopkins University Press, 162-254.

1988 Limited Inc. Evanston: Northwestern University Press.

Dinsmore, J.D.
1981 Pragmatics, Formal Theory, and the Analysis of Presupposition. Bloomington: Indiana University Linguistics Club.

Dridze, T.M.
1980 Jazyk i Socialnaja Psixologija. Moskova: Nauka.

Ducrot, O., and T. Todorov.
1974 Diccionario Enciclopédico de las Ciencias del Lenguaje. Buenos Aires: Siglo XXI.

Eco, U.
1976 A Theory of Semiotics. Bloomington: Indiana University Press.

Fillmore, Ch., G. Lakoff, and R. Lakoff.
1974 Berkeley Studies in Syntax and Semantics. Berkeley: University of California.

Fish, S.
1980 Is There a Text in This Class? Cambridge: Harvard University Press.

Flower, L.
1987 Interpretative Acts." Poetics 16, 109-130.

Fowler. R.
1971 The Languages of Literature: Some Lingusitic Contributions to Criticism. New York: Barnes Noble.

García Trápaga, C.
1986 "Las Decisiones del II Congreso del PCC y la Literatura." Revista de Literatura Cubana 7, 145-149.

Gaus, H.
1979 The Function of Fiction: The Function of Written Fiction in the Social Process. België: E. Story-Scientia.

Gazdar, G.
1979 Pragmatics Implicature Presupposition and Logical Form. New York: Academic Press.

Geertz, C
1973 The Interpretation of Cultures. New York: Basic Books.

Gelley, A.
1987 Narrative Crossings: Theory and Pragmatics of Prose Fiction. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

Genette, G.
1979 J. E. Lewin, trans. Narrative Discourse. Ithaca: Cornell University Press.

1988 J. E. Lewin, trans. Narrative Discourse Revisited. Ithaca: Cornell University Press.

Goldmann, L.
1977 W. Boelhower, trans. Lukács and Heidegger: Towards a New Philosophy. London: Routledge & Kegan Paul.

Gramsci, A.
1975 J. Solé-Tura, trans. Introducción a la Filosofía de de la Praxis. Barcelona: Ediciones Península.

Greimas, A.J.
1966 "Elementos para una Teoría de la Interpretación del Relato Mítico." B. Dorriots, trans. Análisis Estructural del Relato. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo, 45-86.

Greimas, A.J., and J. Courtés.
1976 "The Cognitive Dimension of Narrative Discourse." New Literary History 7, 433-447.

1979 Sémiotique: Dctionnaire Raisonné de la Théorie du Langage. Paris: Hachette.

Grice, H.P.
1957 "Meaning." The Philosophical Review 66, 377-388.

1969 "Utterer's Meaning and Intention." The Philosophical Review 78, 147-177.

1975 "Logic and Coversation." P. Cole, and J.L. Morgan eds. Syntax and Semantics: Speech Acts. New York: Academic Press, 41-58.

1978 "Further Notes on Logic and Conversation." P. Cole, ed. Syntax and Semantics: Pragmatics. New York: Academic Press, 113-127.

Gumperz, J., ed.
1982 Language and Social Identity. Cambridge: Cambridge University Press.

Habermas, J.
1976 "Some Distintions in Universal Pragmatics." Theory and Society 3, 155-167.

Halliday, M.A.K.
1978 Language as Social Semiotic. London: Edward Arnold.

Halliday, M.A.K., and R. Hasan.
1980 Language Context and Text: Aspects of Language in a Social-Semiotic Perspective. London: Edward Arnold.

Henkel, J.
1988 "Speech-Act Theory Revisited: Rule Notions and Reader-Oriented Criticism." Poetics 17, 505-530.

Hernadi, P
1978 "So What? How So? and the Form that Matters." M. Valdés y O. Miller, eds. Interpretation of Narrative. Toronto: University of Toronto Press, 167-173.

Howard, D.
1988 The Politics of Critique. Minneapolis: University of Minnesota Press.

Hutchinson, Ch.
1984 "The Act of Narration: A Critical Survey of Some Speech-Act Theories of Narrative Discourse." Journal of Literary Semantics 13 (April), 3-34.

Hymes, D.
1974 Foundations in Sociolinguistics: an Ethnographic Approach. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.

Jarvella. R.J., and W. Klein, eds.
1982 Speech Place and Action. New York: John Wiley & Sons.

Joll, J.
1978 Antonio Gramsci. Kingsport: The Viking Press.

Knorr-Cetina, K., and A.V. Cicourel, eds. Advances in
1981 Social Theory and Methodology. Boston: Routledge & Kegan Paul.

Kristeva, J.
1970 J. Llovet, trans. El Texto de la Novela. Madrid: Lumen.

1978 J.M. Arancibia, trans. Semiótica. Madrid: Fundamentos.

Kuroda, S.-Y.
1976 "Reflections on the Foundation of Fictionality." T. van Dijk, ed. Pragmatics of Language and Literatures. Amsterdam: North-Holland, 107-140.

Lanser, S.S.
1981 The Narrative Act. Princeton, New Jersey: Princeton University Press.

László, J.
1988 "Reders' Historical Knowledge and Their Interpretation and Evaluation of a Short Story." Poetics 17, 461-481.

1989 "Social Psychology Social Cognition and the Empirical Study of Literature." Poetics 18, 29-44.

Leech, G.N.
1982 Principles of Pragmatics. London: Longman.

Lestienne, R
1985 "L'espace Perdu et le Temps Retrouvé." Communications 41, 5-26.

Levinson, S.
1983 Pragmatics. Cambridge: Cambridge University Press.

Lotman, I.M.,and B.A. Uspenskij.
1979 J. Lozano, trans., ed. Semiótica de la Cultura. Madrid: Cátedra.

Lotman, I.M., L. I. Ginburg, and B.A. Uspenskij.
1985 A.D. Nakhimovsky y A. S. Nakhimovsky, trans., eds. The Semiotics of Russian Cultural History. Ithaca: Cornell University Press.

Martin, W.
1986 Recent Theories of Narrative. Ithaca: Cornell University Press.

McCormick, K., and G.F. Waller.
1987 "Text Reader Ideology." Poetics 16, 193-208.

Mejía Duque, J.
1983 La Narrativa de Manuel Cofiño. Medellín: Universidad de Antioquia.

Meyer, F.
1985 "Temps, Devenir, Évolution." Communications 41, 111-122.

Meyers, R., and K. Hopkins.
1977 "A Speech-Act Bibliography." Centrum 5, 73-108.

Morris, Ch.
1938 "Foundations of the Theory of Signs." O. Neurath, ed. International Encyclopedia of Unified Science. Chicago: University of Chicago Press, 77-138.

1946 Signs, Language and Behavior. Englewood Cliffs: Prentice Hall.

Mukarovsky, J.
1977 "Art as a Semiotic Fact." J. Burbank and P. Steiner, eds. Structure Sign and Function New Haven: Yale University Press, 82-88.

1977 "Intentionality and Unintentionality in Art." J. Burbank, and P. Steiner, eds. Structure Sign and Function. New Haven: Yale University Press, 89-128.

Navarro, D., ed.
1975 Cultura, Ideología y Sociedad. La Hababa: Arte y Literatura.

Ohmann, R.
1971 "Speech Acts and the Definition of Literature." Philosophy and Rhetoric 4, 1-19.

1973 "Literature as Act." S. Chatman, ed. Approaches to Poetics. New York: Columbia University Press, 81-108.

Oskamp, S.
1977 Attitudes and Opinions. Englewood Cliffs: Prentice-Hall.

Pagnini, M.
1987 The Pragmatics of Literature. Bloomington: Indiana University Press.

Parret, H.
1980 Le Langage en Contexte: Etudes Philosophiques et Linguistiques de Pragmatique. Amsterdam: John Benjamins.

1980 Context of Understanding. Amsterdam: John Benjamins.

1983 Semiotics and Pragmatics. Amsterdam: John Bemjamins.

Pavlov, T.
1975 "Cultura, Ideología y Arte." D. Navarro, ed. Cultura, Ideología y Sociedad. La Hababa: Arte y Literatura, 89-122.

Pawling, C.
1984 Popular Fiction and Social Change. New York: St. Martin's Press.

Pierce, Ch. S.
1931-1963 Ch.Hartshorne and P. Weiss, eds. Collected Papers of Ch. S. Pierce. Cambridge: Harvard University Press.

Portuondo, J.A.
1975 "Ideas Estéticas de la Revolución." L/L 6, 3-11.

Potter, J., P. Stringer, and M. Wetherell.
1984 Social Text and Context: Literature and Social Psychology. London: Routledge & Kegan Paul.

Pratt, M.L.
1977 Toward a Speech Act Theory of Literary Discourse. Bloomington: Indiana University Press.

1986 "Ideology and Speech-Act Theory." Poetics Today 7, 59-72.

Prince, G.
1982 "Narrative Analysis and Narratology." New Literary History 13, 179-188

1982 Narratology: The Form and Function of Narrative. The Hague: Mouton.

1987 A Dictionary of Narratology. Lincoln: University of Nebraska Press.

Prucha, J.
1983 Pragmalinguistics: East European Approches. Amsterdam: John Benjamins.

Rajchman, J., and C. West, eds.
1985 Post-Analytic Philosophy. New York: Columbia University Press.

Ricoeur, P.
1986 Lectures on Ideology and Utopia. New York: Columbia University Press.

Richard, G.
1985 "Espace Temps Comportements." Communications 41, 133-158.

Rickheit, G., and H. Strohner, eds.
1985 Inferences in Text Processing. Amsterdam: North-Holland.

Rickheit, G., W.Schnotz, and H. Strohner, eds.
1985 "The Concept of Inference in Discourse Comprehension." Inferences in Text Processing. Amsterdam: North-Holland, 2-49.

Rogers, A., B. Wall, and J. Murphy, eds.
1977 Proceedings of the Texas Conference on Perfomatives, Presuppositions and Implicatures. Arlington: Center for Applied Linguistics.

Romero, C.
1984 "Para una Bibliografía de Manuel Cofiño." Texto Crítico 29, 120-135.

Rorty, R.
1982 Consequences of Pragmatism. Minneapolis: University of Minnesota Press.

Schatzman, E., and M. Signore.
1985 "L'Espace et le Temps: le Point de Vue Astronomique." Communications 41, 81-94.

Scheffer, B.
1989 "Change in Society Can Arise Only from Cultural Change." Poetics 18, 93-111.

Schmidt, S.J.
1976 "Towards a Pragmatic Interpretation of Fictionality." T. van Dijk, ed. Pragmatics of Language and Literature. Amsterdam: North-Holland, 161-178.

1982 R. de Beaugrande, trans. Foundation for the Empirical Study of Literature. Mainz: Helmut Buske Verlag.

1984 "The Fiction is that Reality Exists." Poetics Today 5, 253-274.

Searle, J.R.
1969 Speech Acts. Cambridge: Cambridge University Press.

1977 "The Logical Status of Fictional Discourse." New Literary History 6, 319-32.

1979 Expression and Meaning. Cambridge: Cambridge University Press.

1983 Intentionality. Cambridge: Cambridge University Press.

Sebeok, Th., ed.
1987 Encyclopedic Dictionary of Semiotics. Amsterdam: Mouton de Gruyter.

Seung, T.K.
1982 Semiotics and Thematics in Hermeneutics. New York: Columbia University Press.

Skalar, B.
1989 "Cuban Exodus 1980: The Context." Ph. Brenner, W. Leogrande, eds. The Cuba Reader: The Making of a Revolutionary Society. New York: Grove Press, 339-437.

Slama-Cazacu, T.
1961 Langage et Contexte. The Hague: Mouton.

Smith, B.H.
1978 On the Margins of Discourse. Chicago: University of Chicago Press.

Stalnaker, R.C.
1977 "Pragmatic Presupposition." Rogers, A., B. Wall, and J. Murphy, eds. Proceedings of the Texas Conference on Perfomatives Presuppositions and Implicatures. Arlington: CAL, 93-99.

Thomas, J.
1985 "The Language of Power: Towards a Dymamic Pragmatics." Journal of Pragmatics 9, 765-783.

Thornberg, J.M.
1978 "Remarques Épistémologiques sur la Sémiotique des Lieux." Communications 27, 13-78.

Turvey, M.T., and P.N. Kugler.
1984 "An Ecological Approach to Perception and Action." T.A. Whiting, ed. Human Motor Actions. Amsterdam: North-Holland, 372-412.

Unión de Escritores y Artistas de Cuba.
1983 "El Tercer Congreso de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba." Revista de Liteatura Cubana 1, 92-97.

1985 "Declaración de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba." Revista de Literatura Cubana 4, 177-180.

Valdés, M., and O. Miller, eds.
1979 Interpretation of Narrative. Toronto: University of Toronto Press.

van Dijk, T.
1972 Some Aspects of Text Grammars. The Hague: Mouton.

1976 "Philosophy of Action and Theory of Narrative." Poetics 5, 287-338.

1976 Ed. "Pragmatics and Poetics." Pragmatics of Language and Literature. Amsterdam: North-Holland, 23-58.

1977 "Context and Cognition: Knowledge Frames and Speech Act Comprehension." Journal of Pragmatics 1, 211-232.

1977 Text and Context. London: Longman.

1981 Studies in the Pragmatics of Discourse. The Hague: Mouton.

1984 Prejudice in Discourse. Amsterdam: John Benjamins.

1985 Ed. Handbook of Discourse Analysis. Orlando: Academic Press.

van Dijk, T., and W. Kintsch.
1983 Strategies of Discourse Comprehension. New York: Academic Press.

van Der Sandt, R.
1988 Context and Presupposition. New York: Croom Helm.

von Glasersfeld, E.
1981 "Einführung in den Radikalen Konstruktivismus." P. Watzlawick, ed. Die Erfundene Wirklichkeit. Beiträge zum Konstruktivismus. München, Zürich: Piper, 16-38

Ventola, E.
1987 The Structure of Social Interaction. London: Pinter.

Verón, E.
1971 Lenguaje y Comunicación Social. Buenos Aires: Nueva Visión.

1978 "Semiosis de l'Idéologie et du Pouvoir." Communications 28, 7-20.

1988 La Semiosis Sociale: Fragments d'une Théorie de la Discursivité. Paris: Presses Universitaires de Vincennes.

Verschueren, J.
1978 Pragmatics: An Annotated Bibliography. Amsterdam: John Benjamins

Vidal, H.
1984 Para Llegar a Manuel Cofiño. Minneapolis: ISIL.

Vigier, J.
1985 "Le Matérialisme d'Einstein et l'Aether de Dirac." Communications 41, 27-62.

Voloshinov, V.N.
1986 L. Matejka, and I. R. Titunik, trans. Marxism and The Philosophy of Language. Cambridge: Harvard University Press.

Watts, R.J.
1981 The Pragmalinguistic Analisis of Narrative Texts. Tübingen: Gunter Narr Verlag.

Wentworth, W.M.
1980 Context and Understanding. New York: North-Holland.

Whiteside, A., and M. Issacharoff, eds.
1987 On Refering in Literature. Bloomington: Indiana University Press.

Whiting, T.A., ed.
1984 Human Motor Actions. Amsterdam: North-Holland.

Zabala Jaramillo, and L.M. Cofiño López
1985 La Literatura Cubana. Medellín: Ediciones Gráficas.

Zima, P.V. ed.
1981 "Text and Context: The Socio-linguistic Nexus." Semiotics and Dialectics: Ideology and the Text. Amsterdam: John Benjamins, 103-135.

BIOGRAPHICAL SKETCH

After attending several universities, Guillermo León Valencia went to Bogotá to study Latin American literature. He entered the Universidad Pedagógica Nacional. He received his Licenciatura en Ciencias de la Educación in 1976. That year, he entered the Universidad Pontificia Javeriana in Bogotá and completed his doctoral studies in literature.

He taught literary theory, stylistics, Latin American narrative, Spanish Golden Age poetry, comparative literature, and forms at the Univerisidad Pedagógica Nacional and at the Universidad Pontificia Javeriana. He was coordinator of the English Department at the Universidad Inca in Bogotá.

He came to Gainesville in 1981 to continue his work in Latin American studies. Upon completion of his studies at the University of Florida in 1985, he worked in New York as Vice-president of Harish Corporation and President of Boulevard North Motors Corporation for two years.

Upon graduation, he will continue researching contemporary Spanish Great Caribbean narrative.

I certify that I have read this study and that in my opinion it conforms to acceptable standards of scholarly presentation and is fully adequate, in scope and quality, as a dissertation for the degree of Doctor of Philosophy.

Adolfo Prieto, Chairman
Graduate Research Professor,
Romance Languages and Literatures

I certify that I have read this study and that in my opinion it comforms to acceptable standards of scholarly presentation and is fully adequate, in scope and quality, as a dissertation for the degree of Doctor of Philosophy.

Andrés Avellaneda
Professor, Romance Languages and Literatures

I certify that I have read this study and that in my opinion it conforms to acceptable standards of scholarly presentation and is fully adequate, in scope and quality, as a dissertation for the degree of Doctor of Philosophy.

Emilio Bejel
Pofessor, Romance Languages and Literatures

I certify that I have read this study and that in my opinion it conforms to acceptable standards of scholarly presentation and is fully adequate, in scope and quality, as a dissertation for the degree of Doctor of Philosophy.

Glaucio Soares
Professor, Latin American Studies

This dissertation was submitted to the Graduate Faculty of the Department of Romance Languages and Literatures in the College of Liberal Arts and Sciences and to the Graduate School and was accepted as partial fulfillment of the requirements for the degree of Doctor of Philosophy.

May, 1990

Dean, Graduate School


UNIVERSITY OF FLORIDA
3 1262 08394 206 9